

ARTE  
DE INGENIO.

TRATADO DE LA  
AGUDEZA.

En que se explican todos los  
modos, y diferencias de

Conceptos.

*de Prax y Similitud*

P O R

Lorenço Gracian.

DEDICADA

Al Principe Nuestro Señor.

Con Privilegio en Madrid, Por Iuan  
Sanchez, Año 1642.

Acada de Robert o Lorenço, Mercader  
der de Libros.

# ARTE DE INGENIO

## TRATADO DE LA AGUDEZA

### PRELIMINARES

#### APROBACION

DEL

P. JUAN BAUTISTA DE AVILA,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS, CALIFICADOR DEL SUPREMO CONSEJO DE LA SANTA GENERAL INQUISICIÓN, LECTOR DE LAS LETRAS DIVINAS, HEBREAS, CALDEAS Y SIRIACAS, EN LOS ESTUDIOS REALES DEL COLEGIO DE MADRID

Por mandado del Señor Licenciado D. Lorenço de Iturrizarra, Vicario General en esta Corte de Madrid y su partido, he visto un libro intitulado *Arte de Ingenio y Agudeza*, compuesto por Lorenço Gracián. No tiene cosa contra la Fe Católica Romana y buenas costumbres; antes será de mucha utilidad para todos los estudiosos, despertándolos el ingenio tanto, que más se le dé que se le mejore. Esto me parece, salvo &c.

En estos Estudios Reales del Colegio Imperial de Madrid, y octubre 31, 1641.

JUAN BAUTISTA DÁVILA.

#### LICENCIA DEL ORDINARIO

El licenciado Lorenço de Iturrizarra, Vicario General de la Villa de Madrid y su partido, &c.

Por la presente, aviendo hecho ver el libro de *Arte de Ingenio y Agudeza*, compuesto por Lorenço Gracián, declaramos no tiene cosa contra la Fe y buenas costumbres. Y, por lo que a nos toca, se puede imprimir.

En Madrid, a treinta y uno de octubre de mil seiscientos y cuarenta y un años.

LICENC. LORENÇO DE ITURRIZARRA.

Por su mandado,

SIMÓN JIMÉNEZ.

M. P. S.

Por mandado de V. A. he visto este *Arte de Ingenio, Método de Agudeza*, escrito por Lorenço Gracián, con señalado ingenio, agudeza y sal, con que haze su discurso más agradable y festivo, con dichos y hechos de señalados varones.

Puédesele dar la licencia que pide, para que se dé a la estampa.

Madrid, Noviembre 18. 1641.

M. GIL GONZÁLEZ DÁVILA.

#### SUMA DEL PRIVILEGIO

Tiene privilegio Lorenço Gracián, por tiempo y espacio de diez años, para imprimir un libro intitulado *Arte de Ingenio*.

y *Agudeza*, en que se explican todos los modos de conceptos, como consta de su original, refrendado de Martín de Segura, Secretario del Rey N. S.

### SUMA DE LA TASSA

Está tassado este libro intitulado *Arte de Ingenio y Agudeza*, compuesto por los señores del Real Consejo, a cuatro maravedís cada pliego, como consta de su original, ante Martín de Segura, Escribano de Cámara.

Su fecha en Madrid, a 12 de febrero de 1642 años.

### FE DE ERRATAS

..... Este libro intitulado *Arte de Ingenio, Tratado de la Agudeza*, con estas erratas, corresponde con su original.

Dada en Madrid, a 11 de febrero de 1642.

DOTOR D. FRANCISCO MURCIA DE  
LA LLANA.

SEÑOR :

Quando ya la Fama previene clarín nuevo a las católicas hazañas de V. A., yo también anticipo arte al aplauso. Presento este de agudeza, no a los pies, sino al prodigioso ingenio que amanece, aunque todo es entendimiento en V. A. Obligación fué, que no suerte, por lo que tiene de extraordinario, al Mayor Prodigio Real. ¡O esperanza única de la Monarquía Católica!, singular en todo para ser sol de entrambos mundos: que quiso el Cielo magnificarnos el don, con el realce

de único. Confiesan a la par la Naturaleza y la Fortuna agotado su caudal en V. A., aquélla de gracias y ésta de favores, para poder dar substituto. Corresponde a la singularidad del nacimiento la del nombre, no tanto para desquite moderno del Antiguo Rey Sacrílego quanto para ser universal Epifanía de un Dios ostentado no al Oriente solo en un Baltasar Sabio, sino a todo el mundo en un Baltasar Católico. Conságrasse, pues, este mi atrevido assunto no sólo al patrocinio, sino al empleo de las heroycas proezas de V. A. para blasonarlas con todas las plumas de la Fama en sus conceptuosos escritores. Viva, reyne y triunfe V. A. siglos a desseos.

### AL LETOR

He destinado algunos de mis trabajos al juyzio, éste dedico al ingenio. Teórica flamante, que, aunque se hallan algunas de sus sutilezas en la Retórica, aún no llegan a vislumbres: hijos huérfanos que, por no conocer su verdadera madre, se prohijavan a la eloquencia. Válese la agudeza de los tropos y figuras retóricas, como de instrumentos para exprimir cultamente sus conceptos; pero contiénense ellos a la raya de fundamentos de la sutileza y, quando más, de adornos del pensamiento.

Afecté la variedad en los exemplos: ni todos sacros, ni todos profanos; unos graves, otros corrientes, ya por la hermosura, ya por la dulzura, principalmente por la diversidad de gustos para quienes se sazónó. El predicador estimará el substancial concepto de

Ambrosio; el humanista, el picante de Marcial. Aquí hallará el filósofo el prudente dicho de Séneca; el historiador, el malicioso de Tácito; el orador, el sutil de Plinio; y el poeta, el brillante de Ausonio. Porque el que enseña es deudor universal.

Tomé los exemplos de la lengua en que los hallé. Que si la latina blasona al relevante Floro, la italiana al valiente Taso, la española al culto Góngora, y la portuguesa al afectuoso Camoes. Previne la explicación a los de estraña lengua, y si frequento los españoles es porque la agudeza reyna en ellos, assí como la erudición en los franceses, la eloquencia en los italianos, y la invención en los griegos.

Pudiera aver dado a este volumen la forma de alguna alegoría, ya sazo-

nando un combite en que cada una de las nueve Musas sirviera en delicado plato su género de conceptos, o si no, erigiendo un nuevo monte de la mente, en competencia del Parnaso con sus nueve Agudezas en vez de las nueve Piérides; o cualquiera otra invención. Pero heme dexado llevar del genio español, o por gravedad o por libertad en el discurrir. Quando la forma no contentare, los materiales satisfagan: que tanto tan valiente concepto, tanto tan bien dicho, junto, desempeñarán el tiempo, lograrán el precio.

Y tú, o libro, aunque lo nuevo y lo raro te afiançan, si no el aplauso, el favor de los letores, con todo eso deprecarás la suerte de encontrar con quien te entienda.

## ARTE DE INGENIO

### TRATADO DE LA AGUDEZA

EN QUE SE EXPLICAN TODOS LOS MODOS Y DIFERENCIAS DE CONCEPTOS

#### DISCURSO PRIMERO

##### PANEGÍRICO AL ARTE Y AL OBJETO

Fácil es adelantar lo començado; arduo el inventar, y después de tanto, cerca de insuperable, aunque no todo lo que se prosigue se adelanta. Hallaron los antiguos método al sylogismo, arte al tropo; sellaron la agudeza, o por no ofenderla, o por desauciarla, remitiéndola a sola la valentía del ingenio. Contentáronse con admirarla,

no passaron a observarla, con que no se le halla reflexión, quanto menos definición.

Son los conceptos hijos más del esfuerzo de la mente que del artificio; concíbense acaso, salen a luz sin magisterio. La imitación procura suplir el arte, pero con desigualdades de substituto, con carencias de variedad. La contingencia de especies tiene también gran parte, que prohijaron muchos a la ventura.

No se puede negar arte donde ame-

naçan yerros; ni hábito, donde reina la dificultad: ármase con reglas un sylogismo, fórjese con ellas un concepto. Mendiga dirección todo artificio, quanto más sutilezas del ingenio. Nace el hombre tan desnudo en alma como en el cuerpo de noticias y de plumas, pero la industria le desquita con ventajas.

Censúranse en los más las agudezas, antes por unas que por únicas y homogéneos los pensamientos: o todos crýsis, o todos reparos, correspondencias o equívocos. Y es que falta el arte, por más que sobre el ingenio, y con ella la variedad, gran madre de la belleza. Es la agudeza pasto del alma, ambrosia del espíritu, y hállanse algunos tan cebados en la delicadeza, tan hechos a las delicias del concepto, que no pasan otro que sutilezas. Son cuerpos vivos sus obras, con alma conceptuosa; que los otros son cadáveres, que yazen en sepulcros de polvo y comidos de polilla. Pequeño cuerpo de Chrisólogo encierra espíritu gigante; breve panegyrico de Plinio se mide con la eternidad.

Tiene cada potencia un rey entre sus actos, y un otro entre sus objetos; entre los de la mente reina el concepto, triunfa la agudeza. Entendimiento sin conceptos es sol sin rayos; y quantos brillan en las celestes lumbreras son materiales comparados con los del ingenio.

## DISCURSO II

### ESSENCIA DE LA AGUDEZA ILUSTRADA

Si el percibir la agudeza acredita de águila, el produzirla empeñará en

ángel: empleo de cherubines y elevación de hombres que remonta el ser a extravagante hierarquía.

Es esta entidad una de aquellas que son más conocidas a bulto y menos a precisión; déxase percibir, no definir, y en tan remoto assunto estímase qualquiera descripción. Lo que es para los ojos la hermosura y para los oídos la consonancia, esso es para el entendimiento el concepto. Séalo este del suavíssimo de los doctores a la Cordera de las Vírgenes: “Fué—dize Ambrosio—su fervor sobre su edad; muchas más sus virtudes que sus años; y diría yo que su nombre de Cordera, que esso significa Inés, no fué nombre de muger, sino oráculo de mártir, profecía de su sacrificio”: *Fuit devotio supra aetatem; virtus supra naturam, ut mihi videatur non hominis habuisse nomen, sed oraculum martyris, quod indicavit quid esset futura.*

Si los materiales objetos dicen una cierta agradable sympatía, una conformidad con sus inferiores potencias, cuánta mayor alcanzará una ingeniosa sutileza con la que es reina de todas ellas. Pruévelo este concepto del culto Cayo Veleyo, quando llega a referir, o a ponderar, el trágico fin del gran Pompeyo: “Víspera—dize—fué el día de su muerte del de su nacimiento, mostrándose la fortuna tan otra de sí misma en este gran varón que al que ayer le faltava la tierra para la vitoria, oy le faltó para la sepultura”: *Pridie natalem ipsius vita fuit exitus; in tantum in illo viro a se discordante fortuna, ut cui modo ad victoriam terra defuerat, deesset sepulturam.*

Pero esta conformidad o sympatía entre el concepto y la potencia en al-

guna otra perfección se funda, causa radical de conformarse la agudeza y diformarse su contraria. Y éste es el verdadero constitutivo que rastreamos.

Toda potencia intencional del alma goza de algún artificio en su objeto; la proporción entre las partes del visible es hermosura; entre los sonidos, consonancia; que hasta el vulgar gusto halla convinación entre lo picante y suave, entre lo dulce y lo agrio. El entendimiento, como primera potencia, álçase con la prima del artificio, con lo estremado del primor en todas sus diferencias de objetos. Destínanse las artes a estos artificios, adelantando y facilitando su perfección. Atiende la Dialéctica a la conexión de términos para formar un sylogismo y la Retórica al ornato de palabras para componer una figura.

De aquí se saca con evidencia que el concepto consiste también en artificio, y el superlativo de todos. No se contenta el ingenio con sola la verdad, como el juicio, sino que aspira a la hermosura. Poco fuera en la Arquitectura asegurar firmeza, si no atendiera al ornato. ¿Qué symmetría, en griega o en romana arquitectura, así lisonjea la vista como el artificio primoroso suspende la inteligencia en este epigramma de Pentadio a Narciso, en que pondera que si pereció por las aguas mancebo se restaura por las mismas flor?

*Hic est ille suis nimium, qui credidit undis.  
Narcisus ero dignus amore puer.  
Cernis ab irriguo repetentem gramine ripam;  
ut per quas periit, crescere possit aquas.*

Resaltan más con unos que con otros los extremos cognoscibles; y el corre-

lato que es realce para uno es lastre para otro. Consiste, pues, este artificio conceptuoso en una primorosa concordancia, en una armónica correlación entre los cognoscibles extremos, expresa por un acto del entendimiento. Campea esta correspondencia en este pensamiento de Patérculo: “Marco Cicerón—dize—, aquel que se devió a sí todos sus aumentos: varón de una novedad nobilíssima, y assí como por su vida esclarecido, assí por su ingenio máximo, y a quien devemos el no quedar vencidos del ingenio de aquellos cuyas armas vencimos”: *Marcus Cicerone, qui omnia incrementa sua sibi debuit: vir novitatis nobilissimae et, ut vita clarus, ita ingenio maximus qui effectit, ne quorum arma viceramus eorum ingenio vinceremur.*”

Esta es la esencia de la agudeza en común. Iránse distinguiendo sus géneros y especies por sus propias diferencias.

### DISCURSO III

#### VARIEDAD DE LA AGUDEZA

La uniformidad limita, la variedad dilata, y tanto es más sublime quanto más nobles entidades multiplica. No brillan tantos astros en el firmamento, campean flores en el prado, quantas se alternan sutilezas y conceptos en una fecunda inteligencia.

Ay distinción en essencias, y ésta es la preeminente, y ayla por accidentes, secundaria; una y otra perficionan la agudeza con belleza superlativa. Hállanse de primera magnitud, soles por lo raro, sales por lo agradable. Otras ay de segunda, y aun de ínfima sal

menuda en abundancia. Una agudeza grave por lo sublime de la materia, y sutil por lo realzado del artificio es acto digno de un ángel.

La primera distinción sea entre la agudeza de perspicacia y la de artificio, que es el objeto desta arte. Aquélla tiende a dar alcance a las dificultosas verdades, descubriendo la más recóndita; ésta, no cuidando de esso, afecta la hermosura sutil. Aquélla es más útil, ésta deleitable. Aquélla es todas las artes y ciencias en sus actos y sus hábitos; ésta, como estrella errante, no tiene casa fija.

Pudiera dividirse la agudeza de artificio en agudeza de concepto, de palabra, y de acción, que las ay prontas, muy hijas del ingenio: división de accidente en los sujetos. Pero lo que merece por adecuada, desmerece por vulgar.

Más propiamente se dividiera en agudeza de correspondencia y conformidad entre los extremos del concepto. Como esta de Floro, a la muerte de Julio César: "Aquel—dize—que anegó todo el orbe con la romana sangre inundó todo el senado con la suya": *Sic ille qui terrarum orbem civili sanguine implevit; tandem ipse sanguine suo curiam implevit.* Y en agudeza de contrariedad y discordancia entre los mismos extremos. Como esta de San Chrysólogo, a la Madalena, hecha trofeo a los pies de su Maestro: "He aquí—dize—trocado el orden de las cosas. Siempre el cielo embía su lluvia a la tierra y oy la tierra riega al cielo": *En mutatus ordo terrarum. Pluviam terrae coelum, imo super coelos, et usque ad ipsum Dominum imber humanarum prosilit lachrymarum.*

Mas esta división no abarca todas las especies de la agudeza; como las crisis, exageraciones, y otras.

Ay agudeza pura, que no contiene más de una especie de concepto, sea reparo o proporción; y ay agudeza mixta, monstro del concepto, porque concurren en ella a vezes dos y tres especies de sutileza, mezclándose las perfecciones y comunicándose las esencias.

Divídese adecuadamente en agudeza de artificio menor y de artificio mayor; quiero dezir: incomplexa y compuesta.

La incomplexa es un acto solo, pero con pluralidad de formalidades y de extremos que terminan el artificio, que fundan la correlación. Como se muestra en esta ponderación de aquel gran Padre, cuyo Augusto nombre le corona por rey de los ingenios: "Nace Juan—dize Augustino—quando los días comiençan a menguar; nace Christo, quando comiençan a crecer, para que se cumpla lo que el mismo Juan dixo: "El conviene que crezca y que yo mengüe": *Nascitur Ioannes cum dies inciperent minui; natus est ipse cum dies inciperent crescere, ut praefiguraretur quod ait idem Ioannes: illum oportet crescere, me autem minui.*"

La agudeza compuesta consta de muchos actos, si bien se unen en la moral trabaçon de un discurso. Cada piedra de las preciosas de por sí pudiera oponerse a estrella; pero, juntas en un joyel, emulan el firmamento. Composición artificiosa del ingenio en que se erige máquina sublime, no de columnas ni architraves, sino de assumptos y de conceptos. Ingenioso discurso

fué dedicado a la Aurora del Empíreo, que, con gran misterio, se llamó “María”, que significa “Señora”, porque fué concebida no como esclava, sino como señora de la culpa. Nació como señora de la vida, no sujeta a sus penalidades; murió como señora de la muerte, herida del amor divino.

Buélvese a dividir la agudeza incompleta en sus dos géneros y modos, y reduce a quatro raíces y como fuentes. La primera es de correlación y conveniencia de un sujeto con otro, y aquí entran las proporciones, improporciones, semejanzas, paridades, alusiones, etc. La segunda es de ponderación juiziosa sutil, y a ésta se reducen los desempeños, crisis, paradojas, encarecimientos, etc. La tercera es de ración, y a ésta pertenecen los reparos, misterios, ilaciones, pruebas, etcétera. La quarta es de invención, y comprende las ficciones, estratagemas, invenciones raras en acción y dicho; que todas se declaran en los discursos siguientes.

## DISCURSO IV

### DE LOS CONCEPTOS DE CORRESPONDENCIA Y PROPORCIÓN

Privilegio es de ciencia reducir a generales principios su enseñanza. Son las máximas lo que el nombre dize, las fuentes del discurrir. Comience por un principio real el arte reyna.

Es el sujeto sobre quien se discurre, ya en conceptuosa panegiri, ya en ingeniosa crisi, uno como centro de quien reparte el discurso líneas de sutileza a las entidades que lo rodean, a

los adjuntos que lo coronan, como son: causas, efectos, atributos, contingencias, circunstancias, y qualquiera otra entidad correspondiente; caréalas con el sujeto, y en descubriendo alguna conformidad o proporción que digan unas con otras, exprímela con sutileza; el exemplo lo prueba y lo declare:

Careó San Ambrosio el nacimiento y muerte del Bautista, y, hallando esta correspondencia, dixo: “No sé qué me admire más, si de su prodigioso nacimiento, o si de su más prodigiosa muerte. Con razón murió por la verdad el que nació por profecía”: *Utrum quod mirabiliter natus sit, an quod mirabiliter sit occisus? Natus enim est in profetia; in veritate preremptus est.*

De suerte que esta primera especie de concepto consiste en una cierta armonía y agradable correspondencia que dizen entre sí los dos extremos. Hizo Augustino centro de su agudeza a aquella gran Señora, que lo fué de la Sabiduría Infinita, y dixo: *Es finu Patris in uterum dignatur descendere Matris; quae dum de posaretur fabro, coeli nupsit Architecto.*

Quando esta correspondencia está recóndita, y que es menester discurrir para hallarla, es más ingeniosa. Como esta de don Luis de Góngora:

Estremo de las hermosas  
y extremo de las crueles,  
hija al fin de sus arenas,  
engendradora de sierpes.

Este modo de concepto se llama proporcional, porque en él se atiende a la correspondencia que hazen los extremos cognoscibles entre sí; y esta agudeza contiene aquel epigrama de Marcial que ha merecido más aplausos

que sílabas: Careó a Djaulo, antes médico y después sepulturero, y dixo:

*Nuper erat medicus; nunc est vespillo Diaulus.  
Quod vespillo facit fecerat et medicus.*

Hállase symetría intelectual entre los cognoscibles objetos, tanto más primorosa que la material entre columnas y acróteras, quanto va del objeto del ingenio al de un sentido. ¿Qué correspondencia más ingeniosa que la desta ponderación, al hazerse esclava la Madre Virgen quando la hazen reyna? “Por quanto—dize—, quando avía de ser esclava de la culpa en su concepción puríssima, la gracia la hizo reyna, oy, en su Anunciación, quando avía de ser reyna, su humildad la haze esclava.”

Estremada correspondencia la de aquel concepto de don Antonio de Mendoza en la *Vida de la Emperatriz de los Cielos*; dize así:

Estraña, venera, admira  
tan soberanos portentos,  
que Juan es la voz de un mudo  
y ella es la vista de un ciego.

Esta armonía ingeniosa unas veces se halla entre las causas del sujeto de la panegiri. Assí, aquel a quien la Reyna del Empíreo le restituyó la mano para que prodigiosamente escribiese sus excellencias, San Juan Damasceno, careó las dos causas paternas desta Señora, y dixo: “El padre es Ioa-chim, que significa preparación; la madre, Ana, que es gracia. ¿Preparación y gracia? Luego María fué concebida con circunstancias, con privilegios, de sacramento. Esto más fué comulgar la naturaleza que concebirla.”

Concepto que pudiera honrar a un cherubín.

Otras veces campea esta correlación entre los efectos del sujeto. Desta suerte proporcionó Floro en Tarquino Sobervio la iniquidad en alcanzar el reyno con la tiranía en el gobernarlo: “El poder—dixo—, adquirido con maldad, no con menos lo exerció que lo consiguió”: *Hic regnum avitum, quod a Servio tenebatur, rapere maluit, quam exspectare, immissisque in eum percusoribus; scelere partam potestatem non melius egit quam acquisierat.* Los efectos del vano y ciego amor proporcionó desta suerte el inmortal Camoes:

*Venceome amor, nam o nego,  
tem mais força que eu asaz;  
que como he cego, è rapaz,  
dame porrada de cego.*

Las circunstancias, que son muchas, suelen ser ordinaria materia desta armonía ingeniosa. Ponderó San Agustín el crecer del día al nacer el Sol de Justicia, y dixo: “Crezca el día temporal quando naze el día eterno; acérquese el sol material, pues el divino naze en la tierra; mengüen las tinieblas al amanecer la verdadera luz”: *Nec inmerito aucto iam abhinc die, hodie lux incrementum cepit; cum humano generi in hoc utique die vera lux venit. Die enim aeterno nascente augmentum debuit dies temporalis accipere: defectionem sentiunt opera tenebrarum.*

De la correspondencia del lugar tomó pie D. Luis de Góngora para un gran concepto, y dixo:

Dos términos de beldad  
se levantan juntos adonde

los quiso poner Alcides  
con dos columnas al orbe.

Las contingencias solicitan la prontitud y la secundan. Para este modo de concepto, ingeniosamente Marcial glosó la contingencia de quedar sepultada una aveja en una gota de electro, diciendo que fué sin duda premio de sus dulces trabaxos:

*Et latet, et lucet Phaetontide condita gutta,  
ut videatur apis nectare clausa suo,  
dignum tantorum pretium tulit illa laborum,  
credibile est ipsam sic voluisse mori.*

Si sólo el exprimir esta correspondencia y armonía entre los extremos es sutileza y obra grande del ingenio ¿qué será quando no se contente con esso sólo un grande ingenio, sino que passe a realçarla? Prodigio es ya del sutilizar. Puédese adelantar de muchos modos. Sea el primero no sólo fundar la proporción i correspondencia entre los extremos, sino darle aumento de parte de alguno dellos. Desta suerte el mismo Marcial, la vívora que estava escondida en la boca de una osa de metal, y llegando un muchacho a jugar y meter la mano, como solía otras vezes, le mordió: no sólo proporcionó fiera con fiera, sino que ponderó que vivía con más cruel alma la osa fingida que si fuera verdadera:

*Vipera sed caeco scelerata latebat in ore:  
vivebatque anima deteriore fera.*

Por lo contrario, quando ay exceso entre los dos extremos, ir realçando el uno, para que llegue a igualar al otro, fundándolo en la grandeza de su perfección, es relevante sutileza. Assí, Andrada, aquel gran heredero de la

sutileza de su gran Padre Agustino, careando la hermosura virginal de Santa Inés en carne mortal con la dotal de la Gloria, dixo: “Que, sin duda, se adelantó la Gracia a la Gloria en hermosearla; prevínola, no la dexó qué hazer.”

A vezes no está la proporción, pero se nota la falta della con sutileza. Assí dijo el prodigioso Lope de Vega:

Mis pastores te dezían  
quando a mi puerta llamavas:  
“En vano llama a la puerta  
quien no ha llamado en el alma”.

También es grande sutileza ir levantando alguno de los extremos para fundar la proporción, descubriéndole alguna formalidad, o supliendo con su perfección lo que falta en el nombre, o en la circunstancia, para la ingeniosa correspondencia. Fué destinado, entre los grandes de España, el de Alba para el real cortejo de la Sereníssima Reyna de Hungría, Augusta ya Emperatriz, en su viaje del Ebro al Albis; glosó uno el acierto, y dixo: “Bien va el Alba con el Sol.” Adelantó otro (que ay vitorias en el ingenio): “Heroico desempeño, que si Alemania enriqueció a España más con sola una Margarita que entrambas Indias con sus riquezas, oy España retorna esta perla que conduze el Alba”.

Vencer en aguda proporción con otra mayor es el último exceso. Execútase comúnmente por un bien fundado encarecimiento. Assí, Sulpicio Cartaginés, al mandar Virgilio quemar su *Eneyda*, por una saçonada proporción, glosó que no eran nuevos para Troya los incendios:

*Infoelix alio cecidit prope Pergamon igni,  
et prope est alio Troja cremata rogo.*

Realzó el concepto Cornelio Gallo, ponderando que uviera sido más cruel este segundo que lo fué el primero, pues fué feliz aquél en desquite de tan heroyco canto:

*Atque iterum Troiam, sed maior flamma crema-  
fac laudes Italum, fac tua, facta legi* <sup>[bit,</sup>

Con este género de concepto, remata el célebre Luis de Camoes aquel soneto apreciado por rey de los demás:

*Roga a Deos, que teus annos encurtou,  
que tan cedo de ca me leve a verte  
quam cedo de meus olhos te levou.*

## DISCURSO V

### DE LA AGUDEZA DE IMPROPORCIÓN Y DISONANCIA

Es la improporción el otro extremo en este género de agudeza, contraria a la pasada, pero no desigual, porque de los extremos suele ser émula la perfección. Fórmase por artificio contrapuesto a la proporción: allí se busca la correspondencia, aquí la oposición entre los extremos. El gran Ambrosio, cuyo nombre bautizó misterioso sus escritos, siempre ingenioso sobre elocuente, pero en el discurso de Santa Inés apasionado, contrapuso delicadamente la pequeñez de su cuerpo a la grandeza de su espíritu, la delicadeza virginal con la crueldad tirana: “¿Hubo—dize—lugar en aquel delicado cuerpecito para tantas y tan grandes heridas? Y la que no tuvo donde recibir los

golpes del yerro tuvo donde conseguir las coronas, aun no sazónada para la pena y ya madura para la vitoria”: *Fuitne in illo corpusculo vulneri locus? Et quae non habuit quo ferrum reciperet, habuit quo ferrum vinceret. Non-dum idonea poenae, et iam matura victoriae; certare difficilis, facilis coronari.*

Naze de la proporción la hermosura, no siempre de la improporción; pero el notarla es perfección, quando no del objeto, del concepto. Ponderó bien el cordovés jurado la ceguera de dos amantes, en su *Romance de los Comendadores*:

Jorge y Beatriz se miraron  
con un afecto encendido,  
que, entrándoles por los ojos,  
nunca vieron el peligro.

Armase esta contrariedad entre los mismos términos que la conformidad; y así, entre el sujeto y sus causas, con ventaja. Careó uno al Bautista, voz, con Zacarías, mudo, y concluye con esta sublimidad: “Enmudezca Zacarías al engendrar a Juan, para que conste que el que es más que profeta más es también que voz de profeta: voz es de la divina palabra con ecos de sabiduría infinita.”

Entre dos accidentes se halla esta contraposición. Así cantó el Guarini:

*O felice augelletto,  
come nel tuo diletto,  
ti recompensa ben Palma natura:  
se ti nego saper, ti die ventura.*

Con la variedad de tiempos, pasado y presente, suele ir la de circunstancias y de afectos, dando fundamento a la contraposición. Careó don Luis de

Góngora, en aquella su canción dos veces real, por el sujeto, que es el mártir príncipe godo, y por lo magestuoso de la composición:

Oy es el sacro venturoso día  
en que la gran metrópoli de España,  
que no te quiso rey, te adora santo.

Más adelante:

Príncipe mártir, cuyas sacras sienas,  
aun no impedidas de la real corona,  
la espada honró del pérfido arriano:  
tú, cuya mano al cetro, si perdona,  
no a la palma que aora en ella tienes.

Fué este culto poeta cisne en los concentos, águila en los conceptos. En toda especie de agudeza fué eminente, pero en esta de proporciones consistió el triunfo de su ingenio. Vense sus obras entretexidas destas sutilezas:

El cuerpo con poca sangre,  
los ojos con mucha noche,  
le halló en el campo aquella  
vida y muerte de los hombres.  
Un mal vivo con dos almas  
y una ciega con dos soles.

Entre todas, ésta:

Muchos siglos de hermosura  
en pocos años de edad.

Hasta la variedad de lugares da materia a la disonancia. Dixo Floro, del porfiado favor de los latinos, para qué bolvióse Tarquino a la real silla; querían que el pueblo que mandava fuera sirviese dentro de Roma: *Latini quoque Tarquinos asserebant, aemulationes, atque invidia: ut populus qui foris dominabatur, saltem domi serviret.*

Entre la vida y la muerte de un

monstro de fortuna, otro que lo fué en todo cantó esta disonancia:

Este, que en la fortuna más subida,  
ni cupo en sí, ni cupo en él la suerte,  
viviendo pareció digno de muerte,  
muriendo pareció digno de vida.

¡Oh Providencia no comprehendida!,  
¡auxilio superior, aviso fuerte!  
El humo en que el aplauso se convierte  
haze la afrenta más esclarecida.

Calificó un cuchillo los perfetos  
medios que religión zelante ordena  
para ascender a la mayor vitoria;

y trocando las causas sus efetos,  
si glorias le conducen a la pena,  
penas le restituyen a la gloria.

En la misma muerte halló ingeniosa contraposición Bartolomé Leonardo en su laureado soneto, por el asunto, que fué a San Laurencio, y por el concepto, que fué grande; dixo:

Qual cisne que con últimos alientos  
vive y muere cantando a un mismo punto  
y en el sepulcro y nido todo junto,  
más vivos articula los acentos,

tal en la dura cama, en fuegos lentos,  
el invicto español, vivo y difunto,  
levantó este divino contrapunto,  
puesto entre los tiranos y tormentos:

“Yo, celestial Señor, yo, aquel Laurencio  
a cuyo coraçon fuerça embiaste  
para mayor martirio suficiente,

y a quien tú visitaste en el silencio  
de la noche, y con fuego examinaste,  
ardiendo el alma en otro más ardiente,

recibe este mi espíritu inocente,  
y tú, tirano cruel, cruel Ceraste,  
revuelve y come deste lado abierto,  
y da sepulcro vivo a un cuerpo muerto.

Otro dixo:

Serán tus entrañas crudas  
sepulcro de un cuerpo assado.

Esta disonancia no sólo se funda entre el sujeto y sus adyacentes propios,

sino también con qualquiera otro extrínseco con quien diga relación; como en este del plausible Lope de Vega:

Creedme, selvas, a mí,  
que de buen gusto me precio,  
que si no fueran tan vivos,  
no estuviera yo tan muerto.  
Ausente estoy animoso,  
y en llegando a verlos tiemblo,  
siendo el primero en el mundo  
que tiemblo con tanto fuego.

La improporción unas veces consiste en sola una diversidad de circunstancias, como aquella ponderación de San Agustín a la oración de San Esteban: "El que estando en pie—dize— encomendó su espíritu al Señor, por sus enemigos oró arrodillado, rogó por los enemigos como amigo, y luego durmió en el Señor. ¡O sueño de paz! Descansa el justo entre sus contrarios, pero ¡quál iba a los amigos el que así amava los enemigos!": *Qui stando suum spiritum commendavit Domino, pro illorum delicto fixo genu oravit. Orabat Dominum pro inimicis, ut amicus. Hoc dicto obdormivit in Domino. O somnum pacis! Quid illo somno quietius? Qualis ibat ad amicos, qui sic diligebat inimicos?*

Más agradable y más ingeniosa es quando dize contrariedad entre los extremos. Ponderó desta suerte la hazañosa muerte de Lucrecia el Camoes:

*Estranha ousadia, estranho feito,  
que dando morte breve ao corpo humano,  
tenha sua memoria larga vida.*

Quando esta contrariedad es entre las propiedades y efectos, es más relevante y participa de reparo. Observó San León el aver hecho el cielo a un cuervo voraz guarda fiel de los sa-

grados despojos del ínclito mártir Vincencio; y dixo: "Prosiguen las vitorias del mártir vencedor y es embiado un cuervo, ave que suele cebarse en los cadáveres, para que, hambriento, guarde y defienda el manjar expuesto de sus sagradas reliquias": *Sed ut divinis excrementibus beneficiis maioris victoriae Vincentio gratia conferatur, mittitur corvus, avis amica cadaveribus expositas corporis dapes servatura ieiuna.*

Quanto mayor es la repugnancia haze más conceptuosa la improporción; assí uno dixo de San Francisco de Borja, hablando con la Emperatriz:

Ojos garços, que en un tiempo  
competíais con el sol,  
quando eclypsados me dais  
mayor luz y resplandor.

Tiene sus realces también la improporción. Assí el jurado cordovés, aviéndole dado a uno siete puñaladas, para sepultar con él un secreto que, escapando, hizo público, dixo que por cerrarle una boca, le avían abierto siete.

Duplicó la contraposición ingeniosamente el tan discreto como magnánimo Augusto en este eterno apophtegma: "Oyd, moços—dixo—, oyd a un viejo que, quando era moço, los viejos le escuchaban".

No se contentó con la diformidad, sino que añadió la sazónada alusión, el primogénito de la agudeza, Marcial. Blasonava uno la antigüedad de sus vasos, diziendo que unos eran de Néstor, otros de Laomedonte y del rey Príamo; pero después les dava en las taças de mil años un vino de ocho días: "Basta—dixo—, que en los va-

sos del abuelo Príamo nos das a beber el niño Astianacta, su nieto”:

*Miratus fueris cum prisca toreumata multum;  
in Primari cyathis Astyanacta bibes.*

La mezcla de proporción y impro-  
porción duplica la sutileza. Desta suer-  
te el equívoco de cherubín y serafín,  
Augustino, pasó de la disonancia entre  
los testigos dormidos contra el Sol  
despierto en su triunfante Resurrec-  
ción a la conformidad de los actores  
sepultados en el sueño de su pérfida  
ceguera, con los testigos igualmente  
adormecidos; y dixo: *Dormientes tes-  
tes adhibes? Vere tu ipse obdormisti,  
qui scrutando talia defecisti.*

Ingeniosamente Ausonio dixo de  
Dido:

*Infoelix Dido, nulli bene nupta marito,  
hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.*

Realzó este pensamiento el concep-  
toso cavallero Guarini, y dixo:

Ay Dido desdichada,  
mal casada de amante y de marido:  
aquél te fué traydor, y éste vendido;  
murió el uno, y huiste;  
huyó el otro, y moriste.

Y don Antonio de Mendoça, en  
aquel poema tan digno de su asunto,  
dixo:

Estraña, venera, admira  
tan soberanos portentos,  
que Juan es la voz de un mudo  
y ella es la vista de un ciego.

Fúndase con grande artificio la im-  
proporción en dos semejanzas opues-  
tas; así dixo el ingenioso conde de  
Villamediana:

Es la muger un mar todo fortuna,  
una mudable vela a todo viento,  
es cometa de fácil movimiento,  
sol en el rostro y en el alma luna.

## DISCURSO VI

### DE LOS CONCEPTOS DE MISTERIO

Mucho promete el nombre, corres-  
ponde la realidad. Quien dize misterio  
dize preñez, verdad escondida y re-  
cóndita. Noticias pleiteadas causan más  
gusto que por pacífica cognición: son  
como vitorias del discurso, trofeos de  
la curiosidad.

Consiste el artificio desta gran es-  
pecie de agudeza en levantar misterio  
entre la conexión de los extremos; re-  
pito causas, efectos, adjuntos, circuns-  
tancias, contingencias, etc. Y después  
de bien ponderada la dificultad, dase  
una razón sutil y adecuada que la sa-  
tisfaga. Examinó ingenioso Ovidio el  
sacrificio del sol, que era un ligero ca-  
ballo, y satisfizo sentencioso:

*Nec celeri fieret victima tarda Deo.*

Tal vez no se pondera de propósito  
la dificultad, sino que se apunta; que  
si el concepto es valiente, bien se dexa  
conocer. Así dixo don Luis de Gón-  
gora:

Pero no son tan piadosos,  
aunque sí lo son, pues vemos  
que visten rayos de luto  
por quantas almas han muerto.

Aunque no se requiere que aya con-  
tradición o repugnancia entre los ex-  
tremos, que eso pertenece al concep-  
to de reparo, pero sí que aya algún  
fundamento sobre que fundar el mis-  
terio; porque levantarle donde no le  
ay es un elado desaire, y da en vacío  
la ponderación. El más propio es la co-  
nexión con este extremo, pudiendo  
aver sido con otros. Dificultó un mo-

dero escritor de las excelencias de la Emperatriz del Cielo en el nacer y morir esta Señora en Nazaret, y no en otras, y satisfizo así: “Fué, sin duda, porque Nazaret quiere decir Ciudad Florida, que dondequiera que reyna esta gran Señora todo lo convierte en Paraíso, el corazón más elado en primavera, las espinas de culpas en flores de virtudes, y al fin todo florece donde María nace.”

Lo extravagante de una contingencia es gran materia del misterio. Fué estremada la de Plinio en su *Panegiri*. Ponderó la contingencia de traer un lauro de Hungría al adoptar Nerva a Traxano en el Capitolio, y dixo: “Llegó en esta sazón una corona de Pannonia, disponiéndolo así el cielo, para que los principios de un invicto emperador los honrassen insignias vencedoras”: *Allata erat ex Pannonia laurea, id agentibus diis, ut invicta imperatoris, exortum victoriae insigne decoraret.*

Sucedier con estas circunstancias más que con otras, desta suerte más que de aquella, es gran fundamento deste género de discurrir. Dixo Andrada del morir del Angélico Doctor, explicando los *Cantares*, que avía sido en misterio de que su muerte no era muerte, sino desposorios de aquella alma con su Criador. En el vestido halló misterio don Luis de Góngora, y dixo en su limada comedia de las *Firmezas*:

A mi serafín vestido  
hallé de un açul turquí,  
que no se viste de menos  
que de cielo un serafín.

Hasta en la contingencia del lugar fundó Marcial un prodigio de agudeza.

Ponderó las muertes de los tres Pompeyos en las tres partes del mundo: el padre en Africa, y los dos hijos en Asia y en Europa, y dió esta ingeniosa salida: “No cabía una ruina tan grande en un solo lugar, y así se repartió por todas las tres partes, entonces, del universo”:

*Pompeios iuvenes Assia atque Europa, sed ipsum,  
terra tegit Lybies; si tamen ulla tegit?  
Quid mirum toto si spargitur orbe? Iacere  
uno non potuit tanta ruina loco.*

Una disonancia entre los extremos del careo es el fundamento más relevante para la ponderación misteriosa. Sea desempeño aquel inmortal concepto de Virgilio: Estaba Roma en medio de sus regozijos cesáreos quando se los aguló el cielo: lloró melancólico la noche, que siempre el pensar fué dexos del placer; bolvió a amanecer risueño el día; madrugó el sol serenísimo a las augustas fiestas. Cogió el poeta la disonancia de tiempos, y glosóla en este dístico, diciendo que Júpiter y el César andavan a medias en el mando:

*Nocte pluit tota; redeunt spectacula mane,  
divisum imperium cum Iobe Caesar habet.*

Concepto que le mereció a su autor, no uno, sino muchos laureles; y aun algunos se arrojaron a dezir que este único equivalía a todos juntos los de Marcial, no atendiendo a que la muchedumbre les quita a aquéllos de aprecio lo que le da a éste su singularidad.

De la contingencia se toma ordinariamente ocasión para fundar el misterio y dar el desempeño en una sutil razón. Así dixo el Hortensio es-

pañol en su poema del rey don Alonso:

Ella los sus verdes ojos  
maguer quiso abrir, non basta;  
porque nin color a Alfonso  
le quede ya de esperança.

Quando la misma consecuencia parece que pedía dezirse o hazerse de otra suerte es el centro de un misterio. Ponderó San Chrisólogo, al dezir el sagrado Evangelista, de los padres de Juan que no tenían hijo, y no hijos, la singularidad del Bautista: *Non dixit non erant illis filii; sed non erat illis filius, quia singularis futurus erat, qui erat de talibus nasciturus.*

De suerte que la determinación a un adjunto, donde hubo contingencia de otros, es la raíz de las ponderaciones misteriosas. Siempre el advertido obra con alma, executa con intención, pero cifrada en la acción muda, o en la razón misteriosa, llega el atento y descúbrelas a costa de su ingenio. De esta suerte ponderó y dixo uno:

La cadena de diamantes,  
colgada della una sierpe,  
cruel divisa del alma  
y de sus iras crueles.

La principal eminencia desta agudeza de misterio está en dar una razón sutil, por lo exquisito y proporcionado, que arguye vivacidad de ingenio. Esta ha de estar escondida, para que, acrecentando la dificultad, despierte más la atención y solicite la curiosidad. Luego lo extravagante de la solución desempeña gustosamente el discurso. Tiene su especial arte el dar salida a la duda.

El más ordinario modo conténtase con dar la razón adecuada de aquella

conexión de circunstancias y extremos, descubriendo alguna conveniencia entre ellos. Assí uno ponderó el aparecerse la estrella del Señor en el Oriente y venir de allá sus Reyes, más que del Occidente: *Ecce Magi ab Oriente, etc.* Y dió una gran salida al misterio grande, diziendo que el plausible venir a Dios es del oriente de la vida, del principio de las honras y riquezas, no el convertirse a Dios al ocaso de la vejez, al dexo de los placeres.

Hallar conformidad entre los extremos es ingeniosa solución. Por este rumbo, un erudito humanista comenta las carroças de los dioses diziendo que la de Diana arrebatavan ciervas, porque en las lides de la castidad está assegurada la vitoria, más a la ligereza de la fuga que a la porfía del combate. La de Venus mueven cisnes, porque los poetas son de ordinario pías impías de la lascivia. Arrastran tigres la de Baco, en misterio de que la embriaguez alimenta la crueldad. Desta suerte las va explicando todas.

Dar una agradable proporción por desempeño es el colmo deste artificio. Fué muy sazónada la de Cayo Veleyo careando a Mario desterrado a Cartago con sus ruinas. "Toleró—dize—su penosa vida en una choza, donde Mario, contemplando a Cartago, y ella, mirándole a él, pudiesen recíprocamente consolarse": *Inopem vitam in tugurium ruinarum Carthaginesium toleravit: cum Marius aspiciens Carthaginem, illa intuens Marium alter alteri possent esse solatio.*

Puede también dar por solución una improporción, que es más dificultoso y raro modo. Desta suerte dixo San

Ambrosio que quiso ser faxado el que venía a desatar los laços de nuestras culpas: *Volui pannis involuit, ut nos a laqueis mortis absolveret.*

Dóblase el misterio quando se carea con otro semejante. Renueve los aplausos todo buen gusto y ingenio a aquel pensamiento máximo que tuvo igual objeto. Fué su autor el Padre Agustín de Castro, de la Compañía de Jesús. Fué su assumpto la mayor acción de la señora infanta sor Margarita de la Cruz, religiosa princesa que no se contentó con privar su cabeça de tantas reales coronas como la buscavan; pero la despojó de sus cabellos, corona natural de su hermosura, y desta suerte, con ambiciones de esclava, se ofreció al Rey de los Reyes delante de un crucifixo. Correspondió a tan grata víctima el celestial Esposo con un favor augusto, inclinándole su espinada cabeça. Ponderó el ingenioso Padre, que fué sobrenatural demonstración de que la aceptava por Esposa, porque, si en estas virginales bodas se entregan los espíritus, señal fué deste sacramento el inclinar la cabeça, significación fué de entregarle su espíritu, pues con la misma acción se lo entregó a su eterno Padre: *Et inclinato capite tradidit spiritum.* Concepto digno de coronar esta especie de sutileza.

## DISCURSO VII

### DE LA AGUDEZA DE REPARO

Es el reparo el acto máximo del ingenio; por lo menos, el que le cuesta más: duplica el arte al misterio, pues allí perdona la inconsecuencia y aquí

aprieta hasta contradicción. Si toda dificultad haze punta al ingenio, cuánta más la que incluye repugnancia. Unir a fuerza de discurso dos contradictorios extremos, extremo arguye de sutileza.

Consiste, pues, el reparo en levantar oposición entre el sujeto y alguno de sus adjuntos, que es rigurosamente dificultar. Pondérase la discordancia, y luego passa el ingenio a dar una sutil y adecuada solución. Reparó Orígenes en aquella respuesta, tan extravagantemente motivada, que dió la castíssima Susana a los delinquentes juezes: *Si hoc egero mors mihi est; si non egero, non effugiam manus vestras:* “Si consiento, muero; si disiento, no escaparé de vuestras manos.” Repara el gran apasionado de la honestida y dize: “Señora, o sea turbación, o sea misterio, las razones trocáis. Si consentís, no moriréis, antes al contrario. Mas sí, que en la corrupción está la muerte y en la pureza la inmortalidad.”

De suerte que esta agudeza de reparo se distingue de la de misterio en que aquí, entre los extremos, ha de aver alguna oposición. Notó el Padre Gerónimo de Florencia, que espiró el Autor de la vida hablando con su Madre, para endulçar su amarga muerte; pero si María es amargura, y la del mar, que esso significa su nombre ¿cómo puede açucarar? Mas sí, que es triaca del alivio, que, atrayendo para sí las penas y sinsabores, dexa para sus hijos el contento.

Esta contrariedad entre los extremos del reparo admite latitud: tal vez basta una disonancia. Glosó donosamente

te un poeta la corona de laurel, premio en oxarasca de los grandes ingenios:

Para coronar poetas  
escogió sus ramas Febo,  
que de árbol que no da fruto  
se coronan los ingenios.

Crece la sutileza al passo que la contrariedad. Reparó un moderno escritor de las glorias marianas en el título que puso al mayor de los libros el Autor de los Autores: *Liber generationis Iesu Christi*. ¿No fuera más glorioso, libro de las hazañas, de los milagros, virtudes y prodigios de Iesu Christo? El reparo es grande; mayor, el desempeño: Es el máximo blasón de Christo, según la divinidad, el ser engendrado de su Eterno Padre; y es su mayor timbre, según la humanidad, el ser engendrado de su madre María; es la mayor hazaña, el mayor milagro, y el animado texto de su doctrina.

En la repugnancia está en su mayor punto esta agudeza. Contrapuso uno en Matusalén su vida con su nombre. Este significa deseo de la muerte, aquélla es la más larga de los mortales: aquí está la oposición. Concierta finalmente esta contrariedad con un digno desengaño: que la muerte sigue al que la huye y parece que olvida a quien la teme.

La contrariedad en que se funda el reparo no siempre se antepone a la razón y salida, sino que se pospone. Assí el Guarini dixo:

*Ma quell'eterno amor, che del bel viso  
vido ch'en degno era terreno amante  
volse per se quelle vellece sante  
e chisve in poca cella il Paradiso.*

Tal vez basta una impropiedad. Notó ingenioso y grave el Padre Fernan-

do de Salazar en su tomo, trono ya de la majestad mariana, la falta del verbo material en la embaxada angélica. Reparó en que dixo: *Dominus tecum*, sin decir *est*, ni *fuit*, ni *erit*, pues en lengua de ángel no caen barbarismos, no caben cortedades: profundidades sí, misterios también. “No determinó parte de tiempo—dize este docto Padre—, por abarcarlos todos. Dexólo indefinito, por no ocasionar duda de gracia en algún instante de su vida.”

Una antitesi es gran fundamento de un reparo. Careó acertadamente un autor del Sacro Monte caçado, el arcángel San Gabriel, primero en el retrete de Nazaret, y después en el Huerto de Getsemaní. Que aquí conforte al Hijo para la mayor ignominia, entiéndese; pero que allí sea menester animar la Madre para la mayor excelencia, enigma es, y soberano. “Es tanta la humildad desta Señora—dize—, que es menester que la misma fortaleza de Dios que confortó a Christo para morir aliente a María para reynar.”

En la solución y desempeño del reparo ay su artificio y diversidad: porque unas vezes no se da más que una ingeniosa razón de aquella oposición de extremos. Assí Marcial, reparando en que Thais joven tenía muy negros los dientes, y Lecania vieja muy blancos, dió la razón diziendo: “Es que los desta son comprados; los de aquélla, propios”:

*Thays habet nigros; niveos Lecania dentes;  
Quae ratio est? Emptos haec habet, illa suos.*

Otras vezes, después de bien ponderada la disonancia, se deshaze con la razón y se convierte en conformidad. Ponderó uno el coronarse Hér-

cuñes de álamo infructífero y sin fortaleza. ¿No fuera más propio de roble o de laurel? Coronase de álamo, que es geroglífico del tiempo, con sus ojas blancas y negras, porque las hazañas merecen inmortalidad, no las consumen los años, sino que las coronan.

En la misma solución puede aver su antitesi y contraposición de contrariedad. Ingeniosamente, Marcial, de un hombre rico y poderoso, que siempre estava triste y suspirando, dixo: “A éste, de puro bien, le va mal”:

*Vere nec miserum sessant suspiria pectus:  
Vis dicam male sit cur tibi Tucca? Bene est.*

Puédese dar tal vez una hiperbólica salida, como esta del culto Guarini en su tan aplaudido poema:

*Perche non l'ama,  
ed e vivo? Ed ha core? E non é cieco?  
Ben che se dritto miro  
a lei per altro core  
non restò fiamma più quando del mio  
spirò da que begli ochi  
tute le fiamme sue, tuti gli amori.*

## DISCURSO VIII

### DE LOS CONCEPTOS SOBRE SEMEJANÇA

La semejança es origen de una inmensidad conceptuosa. Tercer principio de sutileza, mas sin límites, porque della manan los metamorfosis, allegorías, símiles, disímiles, comparaciones, disparidades, apodos, transmutaciones, y otras innumerables diferencias de agudeza.

En este modo de discurrir caréase el sujeto con las entidades extrínsecas; sus adjuntos con los del término assimilado.

El primer orden de conceptos que se

levanta sobre este fundamento es el de las semejanzas conceptuosas, para cuya inteligencia, se note que no qualquiera semejança contiene en sí sutileza y passa por concepto, sino aquellas que se fundan en alguna circunstancia especial y les da pie alguna rara contingencia. Estas son el objeto desta arte y discurso; incluyen doblado artificio, el conceptuoso a más del retórico, porque sin esto no serían más que tropos sin alma de sutileza. Desta suerte el ingenioso Rufo dixo de un príncipe, que, disparando una pistola, se le reventó el cañón y le derribó el pulgar, que quien era un león en el valor y en las armas lo avía de ser también en tener una uña menos, como el león entre todas las demás fieras. La sutileza desta semejança consiste en aquella especialidad de tener un dedo menos, porque si se fundara en el valor a solas fuera una semejança muerta.

Qualquiera contingencia especial da pie con artificiosa sutileza para la semejança. Cantó don Luis de Góngora al nazer el Sol de los serafines:

*Nace el Niño y velo a velo  
dexa en cabello a su Madre;  
que esto de dorar las cumbres  
es muy del sol quanto sale.*

Puédese fundar la semejança sobre la conformidad especial de cualquiera de los adjuntos del sujeto y del término. En el nombre de María Santíssima, que significa Estrella del Mar, fundó la semejança un escritor desta Señora con la Estrella del Norte, y ponderó la conformidad en no conocer ocaso de culpa.

En el equívoco del nombre se fundó también aquel aplaudido pasquín

de Roma en tiempo de Nerón, quando al rebelarse Francia despertó él del sueño de su flojedad.

Del Bautista ponderó un orador christiano que con razón fué anunciado del ángel al ofrecer su padre, Zacarías, el incienso. Porque el que avía de ser la fénix de los santos se pareciesse a la fénix en concebirse entre aromas. Del Evangelista ponderó otro el estar al pecho de su Maestro, porque es muy propio del águila el cebarse en el corazón. Y de San Estevan, que el que era corona de los mártires lo pareciesse en la preciosa pedrería. Todas estas semejanzas se fundan en alguna razón y circunstancia especial que da pie al ingenioso artificio.

Quando la semejança se funda en alguna correspondencia con las causas o efectos del sujeto es una gran delicadeza. Superlativo concepto fué el del Guarini quando comparó a Venus con la mar, fundándola en ser su hija:

*Figlia del mar ben degna  
e degnamente nata  
di quel perfido monstro  
che con aura di speme allettatrice  
prima lusinghi e poi  
movi ne petti humani  
tante fiere procelle  
d'impetuosi e torbidi desiri,  
di pianti e di sospiri,  
che madre di tempeste e di furori  
deba chiamarti il mondo  
e non madre d'Amore.*

## DISCURSO IX

DE LAS SEMEJANÇAS QUE SE FUNDAN EN  
MISTERIO O REPARO

Suele ser ingeniosa solución de las ponderaciones misteriosas la semejança y dáseles salida por ella con mu-

cho artificio. Ponderó Plinio, en su *Panegiri*, que los motines y alteraciones del pueblo romano, que precedieron al pacífico imperio de Traxano, avían sido como la tempestad del cielo y borrasca del mar, que aseguran después la serenidad y bonança: *Coeli et maris temperiem commendat turbines et tempestates; ita ad augendam pacem tuam illam tumultum praesessisse crediderim.*

Ni con menos agudeza sirven de desempeño al reparo. Ponderó uno, en la genealogía de Christo Señor Nuestro por San Mateo, el nombrar solas quatro mugeres pecadoras, y después dellas a aquella gran Señora essemta de toda culpa, y da la solución por una sazónada semejança: “Assí como estando el cielo nublado campea y brilla más una estrella, assí María, que lo es del mar, brilla más por entre los celages de tantas culpas.”

Otras vezes se supone la semejança, agena, y se funda sobre ella el reparo dando una sutil salida. Assí Diego López de Andrada dixo que con razón se comparó el perder el Cielo a cinco vírgenes despreciadas del celestial Esposo, porque no ay tormento que se le iguale a una muger despreciada.

La semejança con que se le da salida a un reparo o dificultad puede ser hiperbólica, añadiendo a su primor el del encarecimiento. Tenía mal en los oydos un príncipe, y dixo ingeniosamente Rufo que, assí como se gastan los dientes de comer dulce, assí a aquel señor se le avían gastado los oydos de oyr dulce.

Quando la semejança con que se le da salida a la dificultad es sentenciosa, dobla la gracia del concepto. Pon-

deró uno el prodigio de los cometas en pronosticar las muertes de los príncipes, y dixo que, con superior propiedad, por la semejança en lo breve y frágil del lucimiento.

Es también gran primor desta sutileza quando la semejança dize conformidad con las propiedades del sujeto y del término. Ingeniosamente ponderó uno el martirio de San Juan Evangelista en la tina de azeite, y dixo que, con mucha razón, el que era luz inextinguible de la Iglesia era ilustrado con tal género de martirio.

Proporcionó desta suerte, con suma agudeza, don Luis de Góngora el túmulo de la reyna doña Margarita, y acomodó bien la semejança:

No de fino diamante, o rubí ardiente,  
luces brillando aquél, éste centellas,  
crespo volumen vió de plumas bellas  
nacer la gala más vistosamente.

Que obscuro el buelo, y con razón doliente,  
de la perla católica que sellas,  
a besar te levantas las estrellas,  
melancólica aguja si luciente.

Pompa eres de dolor, seña no vana  
de nuestra vanidad, dígalo el viento,  
que ya de luzes, ya de aromas tanto

humo te deve. ¡Ay, ambición humana,  
prudente pavón, oy con ojos ciento,  
sí al desengaño se los das; y al llanto!

Quanto mayor es la razón de la dificultad, y más la ocasión del reparo, sale más la semejança que da la solución.

Reparó sutilmente uno en la presteza con que se movió la Reyna de los Cielos para ir a visitar a Santa Isabel, y responde con una excelente semejança que, assí como el cielo no se movió hasta que tuvo el sol al quarto día, assí este cielo animado de María, en

aviendo concebido al Sol infinito, se mueve con tanta ligereza a dar luz y a comunicar divinas influencias.

## DISCURSO X

### DE LAS SEMEJANÇAS QUE SE FUNDAN EN PROPORCIÓN O DISONANCIA

La más ingeniosa de las semejanças es la que se funda en alguna agradable proporción y consonancia de los extremos. El Jurado de Córdoba, aquel que juró de agudo, diciendo del apellido de una dama, tan honesta cuan hermosa, que era áspero y nada conforme a su belleza, porque se llamaba D. N. de Espinar, acudió con su estremada promptitud:

Antes es nombre propio de hermosa,  
pues hasta el Espinar tiene de rosa.

Por el contrario, se funda con agradable primor en una improporción. Grandemente dixo el conde de Villamediana:

Es la muger un mar todo fortuna,  
una mudable vela a todo viento,  
es cometa de fácil movimiento,  
sol en el rostro y en el alma luna.

La antitesi y oposición de dos símiles dize gran realze. Dixo Marcial a uno que se teñía:

*Mentiris juvenem tinctis lentine capillis,  
tam subito corvus, qui modo cygnus eras?*

La gradación de una semejança a otra más apretante tiene su especial agrado. Desta suerte cantó el ingenioso Jurado los dos ciegos amantes:

Y la visita que un tiempo  
guardó de quartana estilo,  
era ya fiebre continua,  
con frenesí y parasismos.

La contrariedad de los efectos se expresa ingeniosamente por dos contrapuestas semejanzas. Dulcísicamente el Guarini dixo:

*Amarilli del candido ligustro  
più candida e più bella;  
ma del'aspido sordo  
é più sorda, e più fera, e più fugace.*

Y en otra parte:

*Si miro il tuo bel viso,  
amore é un paradisso;  
ma si miro il mio core,  
é un infernal ardore.*

Realçar una semejança grande con otra más significativa es sutileza coronada. Dígalo este augusto concepto, que se escribió con tinta real:

Alagüñios son al gusto,  
pues con un grave mirar  
cocodrilos aseguran  
quando basiliscos dan.

También es gran concepto adelantar el sujeto al término de la semejança; como éste, al valeroso troyano:

La Fénix no sale ufana  
entre cenizas desechas  
como él entre ardientes asquas.

Desta suerte adelantó don Luis de Góngora con un ingenioso hipérbole la semejança:

Era tanta su hermosura  
que bien se hallarán claveles  
más ciertos en sus dos labios  
que en los dos floridos meses.

La contraposición es gran realce de la semejança, porque hazen agradable

armonía entre sí dos dellas con su antitesis. Assí dixo don Luis de Góngora:

Espuela de amor le pica,  
y freno de amor le para,  
no salir es cobardía,  
ingratitude es dexalla.

Este mismo artificio contiene aquel elegante y conceptuoso soneto del mismo autor a S. Ignacio Patriarca, metido en el estanque elado para apagar el fuego de un lascivo moço:

En tenebrosa noche en mar ayrado,  
al través diera un marinero ciego,  
de dulce voz y de homicida ruego  
de sirena mortal lisonjeado,

si el fervoroso zelador cuidado  
del grande Ignacio no ofreciera luego,  
farol divino, su encendido fuego  
a los cristales de un estanque elado.

Trueca las velas el baxel perdido,  
y escollos juzga que en la mar se laban  
las voces que en la arena oye lascivas.

Besa el puerto altamente conducido  
de las que para norte suyo estaban  
ardiendo en aguas muertas llamas vivas.

## DISCURSO XI

### DE LAS SEMEJANÇAS QUE SE FUNDAN EN SENTENCIA

Encierra tal vez la semejança una grave sentencia, y en esto consiste entonces su artificio y valor. Uno y otro consiguió Bartolomé Leonardo en este grave soneto:

Cloris, este rosal que, libre o rudo,  
del arte huyó al favor de la floresta,  
su arrogancia selvática depuesta,  
vezinas flores le verán desnudo.

Nota essa rosa, que aun aora pudo  
abrir el paso a su niñez modesta,  
para quán breves términos apresta  
la grana que libró de verde ñudo.

Vive su planta los estivos meses,  
mas el honor de los purpúreos senos,  
mísera edad, la madurez de un día.

Pues si lo raro, o Cloris, dura menos,  
la pompa de tu abril, ¿por qué confía  
que ha de reynar con hados más cortesés?

De una semejança déstas se puede  
sacar una gran moralidad. Merece lu-  
gar, tras el pasado, este otro de Fran-  
cisco López de Zárate, al mismo as-  
sumpto y con el mismo genio:

Esta, a quien ya se le atrevió el arado,  
con púrpura fragante adornó el viento,  
y negando en la pompa su elemento,  
bien que caduca luz, fué sol del prado.

Tuviéronla los ojos por cuydado,  
siendo su triunfo breve pensamiento.  
¿Quién sino el yerro fuera tan violento  
de la ignorancia rústica guiado?

Aun no gozó de vida aquel instante  
que se permite a las plebeyas flores,  
porque llegó al ocaso en el oriente.

O tú, quando más rosa y más triunfante,  
teme, que las bellezas son colores,  
y fácil de morir todo accidente.

Lo satírico haze la semejança plausi-  
ble. Comparava un discreto las mer-  
cedes de los reyes al arrojar piedras:  
que las grandes se quedan allí cerca,  
caen a los pies, pero las chinas van  
muy lexos.

Es gran fruto de una semejança des-  
tas el desengaño y moralidad. Raro  
fué este soneto de don Luis de Gón-  
gora, y nunca bastantemente apre-  
ciado:

Menos solicitó veloz saeta  
destinada señal que mordió aguda,  
agonal carro por la arena muda  
no coronó con más silencio meta.

¡Qué presurosa corre, qué secreta,  
a su fin nuestra edad! A quien lo duda,  
fiera que sea de razón desnuda,  
cada sol repetido es un cometa.

¿Confiésalo Cartago y tú lo ignoras?  
Peligro corres, Celio, si porfías  
en seguir sombras y abraçar engaños.

Mal te perdonarán a ti las horas,  
las horas que limando están los días,  
los días que royendo están los años.

## DISCURSO XII

### DE LOS CONCEPTOS POR DESEMEJANÇA

Pretende la desemejança más pere-  
grino su artificio. Hállanse en ella to-  
das las sutilezas y primores que en la  
semejança. Las conceptuosas y que son  
objeto de este arte son las que se fun-  
dan en alguna contingencia rara y es-  
pecial. Eclipsóse el sol el día que na-  
ció un príncipe en nada esclarecido,  
y glosó uno que con razón se le nega-  
ba el sol al que no lo avía de ser por  
sus ilustres hechos. La agudeza está  
en la desemejança, sacada de la extra-  
ordinaria contingencia; que, sin ella,  
no tuviera alma conceptuosa.

Qualquiera de las circunstancias o  
adjuntos del sujeto da pie, con relevan-  
te sutileza, a la diformidad. Del rey  
don Pedro el Cruel, dixo uno que con  
razón le privó del reyno y substituyó  
un bastardo al que no avía querido ser  
padre de sus vassallos.

La desemejança unas vezes cede en  
encomio, otras en vituperio. Fué rey de  
epigramas éste, a la reyna del Empí-  
reo:

*Sunt pulchrae silvae, sunt pulchra et littora; pul-  
[chrum  
est pratum, in viridi gramina pulchra solo,  
sunt pulchri flores, est quoque pulchra dies;  
pulchrior es silvis, Pia Virgo, littore, praio,  
gramine, gemma, astris, sidere, flore, die.*

También la desemejança suele ser su-  
til desempeño de un misterio o repa-

ro. Ponderó uno el llamar desierto al Empíreo el Mayoral divino, quando dixo que, dexadas las noventa y nueve en el desierto, baxó a buscar la oveja perdida. Y responde que es tan grande el exceso que haze el virgíneo vientre, adornado de la gracia y de las virtudes, que el mesmo cielo le cede el serlo y se retira a desierto en compaña suya.

Por otra semejança dió valiente salida S. Ambrosio a aquel igual reparo: ¿Por qué salieron osos, y no leones ni tigres, a despedaçar los muchachos que se burlavan del profeta Eliseo? Y responde el Padre, que fué para castigar los hijos y reprehender sus padres, con la semejança de la osa, que con su lengua va formando y perfeccionando sus deformes hijuelos.

Fúndase con estremado artificio la semejança en una sentencia y encierra en sí una siempre agradable moralidad. Assí en este perfectissimo soneto, que fué trofeo de la poesía española, contrapuso un príncipe de España, y más de la agudeza, lo turbio del corazón humano con la claridad de una fuente:

Risa del monte, de las aves lyra,  
pompa del prado, espejo de la aurora,  
alma de abril, espíritu de Flora,  
por quien la rosa y el jazmín respira,

aunque tu curso en quantos pasos gira  
perlas vierte, esmeraldas atesora,  
tu claro proceder más me enamora  
que quanto en tí naturaleza admira.

¡Quán sin engaño tus entrañas puras  
dexan que por luciente vídriera  
se cuenten las guijuelas de tu estrado!

¡Quán sin malicia cándida murmuras!  
¡O sencillez de aquella edad primera!  
¡Perdióla el hombre y adquirióla el prado!

No menos realçan la semejança las contraposiciones y proporciones; vanse alternando en este poema al duque santo:

Entre agenas cenizas oy renace  
que no en cuna de aromas sale ufano,  
la fénix de gran día [¿Gandía?] y el gusano,  
sino en un ataúd hediondo nace.

El ser le da y al otro morir haze,  
gusano roedor del pecho humano;  
con nueva vida, nuevo cortesano  
quiere ser de Señor que nunca yaze.

¡O fénix la más rara que produjo  
brillante sol entre el incienso ardiente,  
santa transformación no comprendida!

Sólo el rayo de luz, sólo el influxo  
te da ser, de aquel Sol que, omnipotente,  
sacó de propia muerte agena vida.

## DISCURSO XIII

### DE LOS APODOS

Son comúnmente los apodos unas semejanças breves y prontas: relámpagos del ingenio que en una palabra encierran mucha sutileza. Para ser ingeniosos requieren también su fundamento de alguna circunstancia especial. Desta suerte el Gran Capitán, eminente en este género de prontitud, a un cavallero que amaneció muy armado después de una batalla y gran vitoria, dudando los circunstantes quién era, dixo: "Santelmo, Santelmo."

Todas las reglas que se dan para las semejanças conceptuosas se pueden aplicar a los apodos, pues se fundan en ella y no son más que semejanças breves a la ocasión. Del nombre se toma pie con grande artificio para el apodo; assí uno llamava al rey católico don Fernando, que no era el quinto de Castilla, sino quinta essencia de reyes.

En el equívoco se funda con mucha gracia. Desta suerte un galante español llamava a un cardenal que causó graves daños a la Monarquía Católica, “el cardenal de N. y el postema de España”.

Tomando ocasión Marcial de lo que se alabava Affra, dixo:

*Mammias atque tatas habet Affra; sed ipsa tata-  
[rum]  
dici et mammarum maxima mamma potest.*

Añaden a la semejança otros el encajecimiento y éstos exprimen mucho. A Tiberio apodó su maestro “pedaço de lodo amasado con sangre”. A la Virgen llamó S. Ambrosio “la cara de Dios”: *Quod si te faciem Dei appellem, digna existis.* A Pompeyo llamó Marcial “frente coronada”; y a Cicerón, “boca laureada de Roma”.

*Illud laurigeros ageres cum laeta triumphos,  
hoc tibi, Roma, Caput cum loquereris erat.*

De la gran ciudad de Hormuz se dixo que si el mundo fuera un anillo, ella fuera la piedra preciosa dél. De Santa Teresa dixo don Luis de Góngora:

En pocos años años  
tantas fundaciones dexa  
quantos passos da en España,  
orbe ya de sus estrellas.

Los sentenciosos merecen todo aprecio. La hermosura sin honestidad, dixo Jacob Almançor que era “vianda sin sal”. Rufo la llamó “flor pisada”. Las palabras dixo un filósofo que eran “sombra de los hechos”. Las leyes, Anacarsis, “telas de araña”. A la hermosura apodó la reina católica doña Isabel “carta de recomendación”; y a la almohada, “sibila muda”.

Los satíricos son plausibles. A un rico llamó Sócrates “*aureum mancipium*”. De un avaro dixo uno que su bolsa era “boca de infierno”. A un mentiroso llamó Rufo “mentiroso trilingüe”; y a uno que tenía muchos nombres, “don Ledanía”; a un hablador muy necio, “cascabel de plomo”.

Los juiciosos son admirados por su profundidad. Al fisco real llamó Traxano “el baço de la monarquía”, que, quanto más engorda él, enflaqueze más ella. A los palos de la horca llamava Luis Undézimo “puntales de la república”. A la necesidad apodó uno “sexto sentido”. A la España, un político, “boca del mundo”, que traga el oro y plata de las Indias, quedándose con solo el gusto y dando a todas las demás provincias el provecho.

Son estas semejanças breves grande ornato del estilo, perfección de la elocuencia, que van dando cita a las palabras. ¿Qué mejor se pudo dezir de lo que dixo este antiguo:

Cerró airada la ventana  
y al moro el cielo que tiene...?

Ingeniosamente, como siempre, apodó Marcial la mano de Cévola en el fuego:

*Aspicias ut teneat flammam, poenaque fruatur  
fortis et atonito regnet in igne manus?  
Ipse sui spectator adest, et nobile destrae  
funus amat; totis pascitur ille sacris.*

## DISCURSO XIV

### DE LOS CONCEPTOS DE PARIDAD

El segundo orden de conceptos que se levanta sobre este fundamento de semejança es el de las comparaciones.

De tan grande artificio que puede la-  
dearse con la más agradable sutileza.

Pero no qualquiera comparación in-  
cluye agudeza, sino aquella a quien da  
pie la conformidad y semejança de al-  
guna circunstancia especial, como es  
una rara contingencia. Careó Marcial  
el prodigioso successo del león de Cé-  
sar con el del águila de Júpiter y con-  
trapuso assí en lisonja del gran dueño :

*Aethereas aquila puerum portante per auras  
illaesum timidis unguibus haesit onus.  
Nunc sua caesareos exorat praeda leones:  
tutus et ingenti ludit in ore lepus.  
Quae maiora putas miracula? summus utrisque  
autor adest: haec sunt Caesaris; illa Jovis.*

En esta contingencia que da pie a la  
semejança está la agudeza; porque sin  
ella no fuera concepto, sino una com-  
paración retórica.

De la uniformidad de palabras en el  
nacimiento del Bautista con el de  
Christo—pues dize: *Elisabet impletum  
est tempus pariendi*; y de María: *Im-  
pleti sunt dies ut pareret*—, concluyó  
Andrada la misteriosa paridad entre  
el Señor y su Precursor.

La correspondencia del nombre, ayu-  
dada de algo más, da pie con gran su-  
tileza al careo. Assí don Luis de Gón-  
gora cantó de Santa Teresa :

Tanto y tan bien escribió,  
que podrá correr parexas  
su espíritu con la pluma  
del prelado de su iglesia;  
pues abulenses los dos,  
ya que no iguales en letras,  
en nombre iguales: él fué  
Tostado y Aumada ella.

El término de la comparación ha de  
ser sublime; y quando el fundamento  
de la conformidad favorece, haze un  
concepto de primera classe. Tal fué és-  
te, a D. Jayme el Conquistador, del

Doctor Juan Francisco Andrés, insig-  
ne historiador de Aragón, porque no  
le falte nunca a este augusto reyno  
un Zurita cuya memoria la renueva.  
Dize, pues, en sus *Elogios a los Reyes  
de Aragón*, con igual eminencia en el  
verso que en la prosa :

De la suerte que el César escribía,  
depuesto de la mano el duro azero,  
las vitorias y triunfos de aquel día,  
assí el Conquistador Jayme Primero,  
no sólo le igualó en la valentía,  
pero en ser coronista verdadero.  
Dudando a qué devamos mayor gloria,  
a sus hazañas o a su docta *Historia*.

La correspondencia en empleos y el  
martirio en las Cortes de la Fe de los  
dos insignes mártires leuitas contrapu-  
so ingeniosa y gravemente San León  
Máximo: *Leviticorum luminum corus-  
cante fulgore, quam clarificata est  
Hierosolima Stephano, tam illustris  
fieret Roma Laurentio*.

Quantos más son los fundamentos  
de la paridad dan más realzes al con-  
cepto. Assí don Luis de Góngora for-  
mó agradable competencia entre el Sa-  
lomón de España y el de Israel, por su  
saber y sus templos :

Perdone el tiempo, lisonjee la Parca  
la beldad desta octava maravilla,  
los años deste Salomón Segundo.

Quando la comparación toma pie  
de alguna contingencia es la más plau-  
sible. Assí el agudo universal, el abor-  
to de la fiera en el anfiteatro dando  
la vida al hijuelo por la misma herida  
que la perdía la madre, lo comparó  
al nacimiento de Baco, y añadiendo  
a la agudeza la moralidad, le llamó  
fiera :

*Inter Caesareae discrimina saeva Dianae,  
fixisset gravidam cum levis hasta suem:  
exiliit partus miserae de vulnere matris.*

*O Lucina ferox hoc peperisse fuit?  
Pluribus illa mori voluisset saucia telis;  
omnibus, ut natis triste pateret iter.  
Quis neget esse satum materno funere Bacum?  
Sic genitum numem credite, nata fera est.*

Eclipse el de Marcial, por el objeto y por el concepto, este otro del máximo, heroico y santísimo padre Urbano Octavo, señor nuestro, en quien la sutileza de su ingenio fué realze al decoro de sus grandes prendas. Contrapuso al arco celestial el anillo de la Madre de Dios que atesora la ciudad de Perusio:

*Imbris feris arcus fulgens in nubibus orbem;  
effera diluvii damna timere vetat.  
Sic Deus omnipotens voluit: decus anule maius  
est tibi, quem suplex urbs Perusina colit.  
Es gemino constans arcu, foelicior index,  
nam peragit Virgo nupta salutis opus:  
virgineo terrae coniungens coelum;  
haec duce non pelagi, non Stygis unda nocet.*

Esto es lo que toca al fundamento de las comparaciones.

En el modo de levantarlas ay su artificio y gracia, unas vezes adelantando el un estreño al otro, dando la razón sutil del exceso. Assí el mismo Marcial encareció la maldad de Antonio, en matar a Cicerón, sobre la de Fotino, el que cortó la cabeça al gran Pompeyo, diciendo que éste executó tal atrocidad por dar gusto a otro, pero Antonio a sí mismo:

*Par scelus admissit Phariis Antonius armis,  
abscedit vultus ensis uterque sacros.  
Illud laurigeros ageres cum laeta triumphos,  
hoc tibi Roma caput cum loquereris erat.  
Antonii tamen est peior, quam causa Fontini,  
hic facinus Domino praestitit, ille sibi.*

Conceder paridad en lo menos por concluir exceso en lo más tiene su agradable delicadeza. Cantó don Luis de Góngora de tres hermanas en todo:

Las gracias de Venus son,  
aunque dize quien las ve,  
que las Gracias solamente  
las igualan en ser tres.

Acontece tal vez no estar del todo conformada la correspondencia para la comparación, y entonces se muestra el arte en valerse de aquella falta para mayor agudeza, diciendo condicionalmente: "si esto fuera assí, fuera esto otro", como dixo el Cordovés Jurado:

Entró donde en mármol pario  
pensara ver por Lisipo  
un ángel, si de los ojos  
no le descendiera un Nilo.

También es grande sutileza acabar de ajustar la correspondencia, que es agudeza doblada. Assí aquel autor no conocido, porque aspirasse a sobrehumano su pensamiento, a una madre y aun hijo, a quienes faltava a entrambos la mitad de la vista, dixo:

*Lusce puer Luscae lumen concede parenti,  
sic ut caecus Amor: sic erit illa Venus.*

Otras vezes se da por razón el faltar la conformidad para que no igualasse el un extremo al otro. Desta suerte aquel que fué Vega fertilísima inundada de los raudales aonios, cantó de un Carlos, y pudiera de dos, juntando la comparación con el reparo:

Término breve y succincto  
quiso el cielo que viviesse,  
porque otro Carlos no huviesse  
que igualasse a Carlos Quinto.

Por grande que sea el término de la comparación no se admite tal vez, sino que se le concede algún assomo de igualdad, que es grande encarecimiento, como éste:

Quien ve cuál os hizo Dios,  
y ve otra muy hermosa,

parece que ve una cosa  
que en algo quiso ser vos.  
Mostróse en vos tan sutil  
Naturaleza, y tan diestra,  
que una sola facción vuestra  
hará hermosas a cien mil.

## DISCURSO XV

### DE LA AGUDEZA DE DISPARIDAD

Todo gran ingenio es ambidextro. Gran destreza es discurrir a dos vertientes, y donde la ingeniosa comparación no tuvo lugar, dar por lo contrario y levantar la disparidad sutil. Fórmase al contrario de la comparación. Esta tiene por fundamento la conformidad de adjuntos y circunstancias de los extremos; aquélla, la diferencia. Fué grande la de S. León entre los dos fundadores de Roma gentil, Rómulo y Remo, y los dos de la Roma cristiana, S. Pedro y S. Pablo: “Aquéllos—dize—te hizieron maestra del error; éstos, discípula de la verdad; aquéllos assentaron en ti la silla del imperio de la tierra; y éstos, la del reyno del cielo. Manchó tus fundamentos uno de aquéllos con la fraterna sangre; éstos los amasaron con la de entrambos”: *Isti enim sunt viri per quos tibi Evangelium Christi Roma resplenduit et quae eras magistra erroris facta es discipula veritatis. Isti sunt Patres tui verique pastores, qui te regnis celestibus inferendam multo melius, multoque facilius condiderunt, quam illi, quorum studio prima moenium tuorum fundamenta locata sunt: ex quibus, is qui tibi nomen dedit fraterna te cede foedavit.*

De la oposición de los efectos se saca con grande agudeza la de las cau-

sas. Assí Plinio ponderó en su *Panegiri* el entrar Traxano en Roma a pie y rodeado de sus romanos, quando los otros Césares solían entrar en carroças triunfales tiradas de fieras y a vezes de hombres: “Esto sí—dize—que no es triunfar de la paciencia de los ciudadanos, sino de la sobervia de sus antecessores”: *Priores inveni, importarique solebant, non dico quadrijugo curru, et albertibus equis, sed humeris hominum, quod arrogantius erat. Tu sola corporis proceritate elatior aliis, et excelsior, non de patientia nostra quemdam triumphum, sed de superbia principum egisti.*

De la diferencia del nombre, con extremada sutileza sacó la contrapuesta disparidad San Bernardo entre Eva y la verdadera Madre de los vivientes: porque Eva, leído al revés, dize el Ave de María.

Sobre la uniformidad del nombre levantó con grande agudeza Patérculo la antitesi en los hechos, quando dixo: “El primero de los Cipiones abrió el camino a la potencia de los romanos; y el segundo, a su flaqueza”: *Potentia Romanorum primus Scipio viam aperuerat; luxuria posterior aperuit.*

En el modo de formar la disparidad ay también su variedad artificiosa. Levantar un extremo a carearle con otro, y después aquel primero posponerle a otro tercero, que es el principal sujeto del encomio, es un sutilísimo primo: desta especie de agudeza. Assí Marcial, aviendo careado el palacio del César con el de Júpiter, concluye que con ser tan grande aún no es igual al dueño:

*Haec Auguste tamen qua vertice sydera pulsat  
par domus est coelo, sed minor est Domino.*

Tomar pie de la misma contingencia para ajustar el sujeto con uno y desemejarle con otro es relevante sutileza en este género de concepto. El Jurado de Córdoba, habiendo cegado el conde de Cifuentes, niño muy agraciado, dixo:

Sin duda que el cielo quiso,  
de piadoso y prevenido,  
hazer al conde Cupido,  
porque no fuera Narciso.

Hállanse disparidades dobladas por una parte y por otra con todos los extremos. Desta suerte dixo Veleyo de Homero que ni tuvo antes de sí a quien poder imitar ni después de sí quien pudiesse imitarle: *Deinde Homeri illuxit ingenium, in quo hoc maximum est, quod neque ante illum quem ille imitaretur neque post illum qui eum imitaret posset inventus est.*

El mixto de paridad y disparidad, con su agradable antitesi, es el último primor deste artificio. Dixo Marcial de Levina, castíssima antes y después adúltera: "Fué Penélope y volvió Elena":

*Casta nec antiquis cedens Levina Sabinis,  
e quamvis tetrico tristior ipsa viro.  
Dum modo Lucrio, modo se permittit Averno,  
et dum Baianis saepe fovetur aquis:  
incidit in flammis; iuvenenque secuta; relicto  
contuge, Penelope venit, abit Elene.*

Esta agudeza contiene este soneto de don Miguel de Ribellas, cavallero valenciano, poema digno de eterno aprecio, al Príncipe de los Arcángeles:

Gallardo capitán que, armado de oro,  
con la lanza fatal puesta en la mano,  
pissa el cuello del feroz tirano  
que a su Rey y a su Dios perdió el decoro:

El pie sagrado con respeto adoro,  
que assí castiga el loco intento vano,  
y en el divino alcázar soberano  
tiene el primer lugar del primer coro.

Postraréme a tus pies, con tu licencia,  
y allí do está Luzbel preso y tendido,  
juntos los dos haremos penitencia.

Que si al mismo Señor tengo ofendido,  
no queda, entre él y mí, más diferencia  
de estar él pertinaz, yo arrepentido.

Levantar el un extremo y después anteponerle el otro es arte de ingeniosísima disparidad. Desta suerte dixo Ausonio del emperador Trajano:

*Quem fatere bonum, difiteare parem.*

## DISCURSO XVI

### DE LAS TRANSMUTACIONES

Esta especie de conceptos es de las más agradables que se observan. Consiste su artificio en transformar un suceso y convertirlo en contrario de lo que parece: obra grande de la inventiva y una como tropelia del ingenio. Desta suerte el Gran Capitán, de ingenio igual a su valor, aviéndose pegado fuego a la pólvora, al comenzar aquella memorable batalla de la Chirionola, animó a sus gentes diziendo que no era desgracia, sino luminarias anticipadas de la cierta vitoria.

Y aunque en este linage de conceptos campea más la sutileza que la verdad, con todo esso se requiere algún fundamento, esto es, alguna conformidad y como apariencia con aquel otro extremo en que se transforma. De suerte que el suceso tenga algún género de equivocación y éste a dos luzes. Assí César, cayendo al saltar del baxel en Africa, corrigió el agujero di-

ziendo: *Teneo te, Africa*. No ha sido caer, sino tomar possession.

Algunas veces no se transforma el mismo suceso, sino sus causas, prohibiéndole a otras de las que parecían. Estávase armando el animoso conde de Cabra, para entrar en la batalla, y comenzó a temblar. Admirados de la novedad sus cavalleros, les dixo: “No es de temor, no, sino de esfuerzo: temen las carnes del estrecho en que las ha de empeñar el corazón.”

Otras veces se convierten los efectos y los fines en los contrarios de los que se pretendían. Diciendo Adriano Sexto que mandaría echar en el Tibre el Pasquín, porque no hablase tanto: “No conviene, Santísimo Padre—le dixo el galante duque de Sesa, embajador de España—, porque no sólo no saldrá Vuestra Santidad con su intento, antes bien, convirtiéndose en rana, cantará de noche y de día.”

Es muy propia esta sutileza para las disculpas. Assí dixo uno:

Si mi pluma otras loaba,  
ensayóse en lo menor,  
pues todas son borrador  
de lo que en voz trasladava.

Tiene también su agradable variedad esta agudeza, muchos y diversos modos de formarse. Convertir el objeto en su contrario es grande sutileza. Assí Plinio dixo de Nerva, ponderando su grande acierto en adoptar a Traxano: “Por eso mismo fué deseado de todos, porque con tal suceso previno el no ser deseado”: *Eo carus omnibus atque desiderandus, quod prospexerant ne desideraretur*.

Convirtió el contento en pesar, con ingeniosa ponderación, el afectuoso Jorge de Monte-Mayor, y dixo:

No me diste, o crudo amor,  
el bien que tuve en presencia,  
sino porque el mal de ausencia  
me pareciesse mayor.

No contentarse con transferir llanamente, sino aumentando el extremo contrario, de la transmutación, es mayor primor. Glosó Marcial la iniquidad de Antonio en matar a Cicerón y dixo: “¿Qué importa poner silencio a aquella eloquente lengua, si todos se han de hazer lenguas por él?”

*Quid prosunt sacrae pretiosa silentia linguae?  
Incipient omnes pro Cicerone loqui.*

Por un relevante encarecimiento celebró Floro la recíproca muerte de Bruto estando dando de puñaladas a Arunte, hijo de Tarquino: “No fué morir—dize—, sino ir persiguiendo el adúltero hasta la otra vida”: *Donec Aruntem filium regis manu sua Brutus occidit; superque ipso mortuo mutuo vulnere expiravit; plane quasi adulterum ad inferos usque sequeretur*.

Con otro ingenioso encarecimiento transformó don Luis de Góngora una caída y dixo:

Tropezó un día Dantea,  
ninfa del mar, por quien son  
grosera la discreción  
y la hermosura fea.  
Si es bien que caída sea  
tropeçon tan a compás,  
a la que presume más  
de hermosa y de entendida  
darla quiso esta caída  
para dexársela atrás.

No sólo se transforma el suceso ya pasado, sino lo que ha de ser. Assí Marcial dixo del hijo que le avía nacido al César, que, en vez de las Parcas, le avía de hilar la vida la hermosa Julia, y en vez del vital estambre avía

de suceder el dorado vellocino de Colcos:

*Nascere Dardanio promissum nomen Iulo:  
Vera Deum soboles, nascere magne puer;  
cui pater aeternas post secula tradat habenas  
quique regas orbem cum seniore senex.  
Ipsa tibi niveo trahet aurea pollice fila,  
et totam Phryxi Iulia nebit ovem.*

Una transmutación destas es ingeniosísima salida de un empeño. Desta suerte Augusto transformó su ambición en templança quando depuso los tribunos porque avían castigado al que puso una corona a su estatua, y escandalizándose sus cortesanos, dixo que los avía depuesto porque le avían prevenido la ocasión de despreciar aquella honra.

## DISCURSO XVII

### DE LOS CONCEPTOS POR ENCARECIMIENTO

Poco es ya discurrir lo possible si no se trasciende a lo impossible. Las demás agudezas dizen lo que es, ésta lo que pudiera ser; ni se contenta con esso, sino que se arroxa a lo repugnante.

Consiste su artificio en un encarecimiento ingenioso, debido a la ocasión; que en las extraordinarias ha de ser el pensar extraordinario, y aunque no escrupulea en la verdad esta agudeza, por tener licencia general de exagerar, con todo esso pide fundamento en que apoyarse y que la misma concurrencia de circunstancias dé pie para la exageración, porque sin este fundamento no sería agudeza, sino un hipérbole retórico sin vida de concepto. Son los tropos y figuras retóricas materia y como fundamento para el

realze de la agudeza, y lo que la retórica tiene por formalidad esta arte tiene por materia sobre que echa el esmalte de sutileza.

Fúndase comúnmente sobre una ponderación misteriosa, dándole salida por un bien pensado encarecimiento. Fundó misterio el conceptuoso Plinio en que muriesse Nerva luego que adoptó a Traxano y dixo que fué porque los dioses le envidiaron la acción: *Dii coelo vindicaverunt, ne quid post illud divinum atque immortale factum, mortale faceret, deberi quippe maximo operi hanc venerationem; ut novissimum esset: autoremque eius statim consecrandum; ut quandoque inter posteros crederetur, an illud iam Deus fecisset.*

Dóblase la agudeza quando la ponderación y la solución son hiperbólicos. Glosó desta suerte don Luis de Góngora la caída que dió de un cavallo un ginete novel:

*Cavallo que despediste  
no sólo un bello español,  
mas con los rayos del sol  
la dura tierra varriste:  
viste ya de plumas, viste,  
que si en esso no sucedes  
al ave real, no puedes  
devidamente llevarlo:  
que el águila aun es cavallo  
indigno de Ganimedes.*

Sobre el reparo se levanta con mayor delicadeza. Assí Marcial ponderó la repentina muerte de Andrágoras, diziendo que aun en sueños le mató el médico Hermócrates:

*Lotus nobiscum est, hilaris cenavit; atque idem  
inventus mane mortuus est Andragoras.  
Tam subitae mortis causam faustine requiris:  
in somnis medicum viderat Hermocratem.*

Quanto mayor es la dificultad del reparo viene más nacido el encareci-

miento. Dixo López de Andrade que permitió el cielo que los escritos de S. Tomás tuviesen alguna contradicción porque no fuesen tenidos por canónicos.

Fúndase el encarecimiento con grande agudeza en la correspondencia que dize la significación del nombre. Assí uno, no hurtándole, sino adelantándole a Ausonio el concepto, dixo de una que se llama Gracia:

*Tres fuerunt Charites, sed dum mea Gratia  
[vixit.  
Quatuor: ut perit tres numerantur item.*

A la improporción de extremos le es devido el hipérbole. Compuso un ordinario poeta una extraordinaria comedia de un santo, y exageró el de Córdoba que era aquél el mayor milagro del santo.

Toda contingencia rara es lance del exagerar. Discurrió Marcial muy a la ocasión quando en el anfiteatro acometió un tigre y despedaçó un león, diciendo que lo que no hazía en los montes hizo después que estava entre los hombres:

*Lambere secuti dextram consueta magistri  
tigris ab Hyrcano gloria sacra iugo:  
saeva ferum rabido laceravit dente leonem;  
res nova nonnullis cognita temporibus.  
Ausa est tale nihil; silvis dum vixit in altis:  
postquam inter nos est, plus feritatis habet.*

No sólo sobre los misterios y reparos, pero sobre una paridad o disparidad se levanta con sutileza la exageración. Sea la primera de don Luis de Góngora:

Al campo salió en estío  
un serafín labrador,  
que el sol en su mayor fuerza  
no puede ofender al sol.

Sea la segunda del Cordovés Jurado, que dió este mote a un quadrillero en unas cañas detenidas ocho días por las lluvia:

Por envidia que el sol tiene  
a otro sol que yo me sé,  
estos días no se ve.

Fíngese con mucha gracia la circunstancia, que otras vezes se supone. Assí D. Luis de Góngora:

Passó a un tiesto de claveles,  
que agradecido le vi  
los cristales de su mano  
pagarlos en un rubí.  
De espacio rompía el capullo,  
como temiendo salir  
ante el clavel de sus labios,  
dulcemente carmesí.

Transformó Floro por una ingeniosa exageración la calamidad de Roma quando los franceses, diziendo que fué examen del valor romano para merecer el imperio del orbe: *Ea certe fuit vis calamitatis, ut in experimentum illatam putem diminutus; scire volentibus immortalibus Diis an Romana virtus Imperium orbis mereretur.*

Exagerar con correspondencia y proporción es sutileza de primera clase. Difería el César su entrada en Roma hasta el día. Dijo entonces Marcial: Señor, no reparéis en que es de noche, que lo esclarecido de vuestros hechos ahuyentará las tinieblas.

*Iam Caesar vel nocte veni sint astra licebit,  
non deerit populo te veniente dies.*

Con la alternación y contrariedad campea más el encarecimiento; como lo muestra este gran concepto del dulcísimo Marcial:

Cuando el eterno Eutrapelo,  
a Lupercio bien barbado,  
quita la barba de un lado,  
ya ha nacido en éste el pelo.

*Eutrapelus tonsor dum circuit ora Luperci,  
expungitque genas, altera barba subit.*

Déjase llevar tal vez esta agudeza de la sublimidad del objeto, aunque no favorezcan las circunstancias ni contingencias; pero nunca llega a la perfección del encarecimiento que se funda en ellas. El Marcial de Valencia, aquel que tuvo sin duda algún rayo por ingenio, pues en todas las artes (que fué universal) afectó siempre lo más dificultoso, en las exequias del César de todo el mundo, Carlos Quinto, cantó así Falcón:

*Pro tumulo ponas orbem; pro tegmine coelum;  
sydera pro facibus, pro lachrymis maria.*

Y de Felipe Segundo dize:

*Ut sit in orbe locus, metas ubi fixere possis,  
terra suos fines augeant & unda suos.*

Desta suerte ponderó Rufo la ceguera de dos amantes en su trágico romance:

Y aun uvo quien estuviesse  
del manjar tan divertido  
que de la mano a la boca  
erró el derecho camino.

Fuera perfecta esta agudeza, si la hubiera ayudado la ordinaria contingencia de escapárseles alguno dellos el bocado de la mano.

Quánto mayor fué el concepto de Marcial con que cantó la quema del Fenis de la aménidad, el monte Vesubio, a quien su más lozana pompa le causó su mayor ruina. Pególe fuego un rayo, y después de abrasado, hizo gran llanto el cielo, si fué llorar el llover:

*Hic est pampineis viridis Vesuvius umbris,  
preferat hic madidos nobilis... lacus:  
haec iuga, quam Nisse colles plus Bacus amavit  
hoc nuper Satyri monte dedere Choros.  
Haec vernis sedes, Lacedemone gratior illi;  
hic locus Herculeo nomine clarus erat.  
Cuncta iacent flammis & tristi mersa favilla  
nec superi velent hoc licuisse sibi.*

La grandeza del sujeto suple entonces lo que falta de fundamento y de ocasión para el encarecimiento. Assí dixo Ausonio de Augusto:

*In terris positum credit esse Deum.*

Esto es lo que pertenece al fundamento desta hiperbólica sutileza. En el modo formal de la exageración ay muchas diferencias: va por grados. Modérase tal vez, y aunque dize mucho, pero no todo lo que se pudiera dezir. Desta suerte cantó don Luis de Góngora:

Yerbas le aplica a sus llagas,  
que si no sanan entonces,  
en virtud de tales manos  
lisonjean los dolores.

Otras veces parece que se detiene y dize mucho más. Encareció Marcial la gigantez de Claudia:

*Summa Palatini poterat aequare Colosi;  
si fieris brevior, Claudia, sesquipede.*

El modo de encarecer condicional es muy usado en este artificio. Assí el divino Dionisio expresó la milagrosa belleza y el sobrehumano decoro del sol de los serafines, María, si caben encarecimientos en tanto objeto. Dixo, pues, que si la Fe no le guiara al verdadero Dios, que se equivocara en su Madre Santísima.

Con un imposible condicionado ponderó un moderno escritor de esta Se-

ñora aquellas palabras de la Sabiduría: *Ego ex ore Altissimi providi*, que, como tan cortadas a la medida mariana, se las apropia la Iglesia. Dixo, pues, que esta gran Reina se dize aver salido de la boca del Altísimo, porque si la boca de Dios pudiera pedir, ella fuera a pedir de boca del mismo Dios; tan lejos estuvo de salir de la gula de los primeros padres.

No es menester que se exprima la condicional; basta apuntarla. Assí Julio César Escaligero dixo de la gran Menfis:

*Africa cur posita est vobis pars tertia mundi?  
Tertia quando orbis pars ego sola forem.*

Puédese fingir condicionadamente las contingencias para fundar el encarecimiento. Cultamente Apuleyo, poniendo en el centro de aquel atrio, tan bien descrito, a la Diosa de la Caza, llegando a describir los lebreles, dixo que si acaso ladrara allí algún verdadero sabueso, se engañara el más atento y creyera que salía el ladrado de las gargantas de los mármoles: *Canes utrimque deae laetera muniunt et ipse lapis erant. His oculi minantur aures rigent, ora saeviunt et secunde latratus de proximo ingruerit eum nutabis de faucibus lapidis exisse.*

Fíngese con grande agudeza el encarecimiento ajustado a la ocasión por una hermosa prosopopeya. Assí Marcial introduce a Arria, ya mortal, y dando el puñal a su esposo, le dize: "No muero por la herida que me he dado, sino por la que tú me dabas":

*Casta suo gladium, cum traderet Arria Paeto,  
quem de visceribus, traxera ipsa suis,  
si qua fides, vulnus, quod feci non dolet, in-*  
*quit:*  
*sed quod tu facies, hoc mihi, Paete, dolet.*

El afectuoso Camoes finge a Jacob, volviendo a servir otros siete años, que dize:

*Comença de servir outros set'annos  
dizendo: Mais servira se não fora  
vera tan grande amor tan curta vida.*

Fué único en estos encarecimientos el Camoes, y entre todos éste, en la primera estancia de su primera canción:

*E de mim que vos amo  
em ver que oube amaros me namoro.*

Ni siempre se exprime en el encarecimiento lo que passa, sino lo que pudiera ser. Desta suerte dixo don Luis Carrillo:

*Póngole guarda a mi pecho,  
del sufrimiento, que es tal  
su fuego, que a mi galera  
temo me la ha de abrasar.*

## DISCURSO XVIII

### DE LA AGUDEZA PARADOXA

Son las paradoxas monstros de la verdad, y un extraordinario, aunque sea de ingenio, se recibe bien. Funda soberanía esta real potencia en levantar criaturas, digo en acreditar probabilidades.

Son empresas del ingenio y trofeos de la sutileza los asuntos paradoxos. Consisten en una probabilidad tan ardua como extravagante. Mereció ser idea aquel del padre Jerónimo de Florencia. Ponderó que la Virgen fué como un complemento de la Santísima Trinidad, porque teniendo el Padre a quien comunicarse, y el Hijo también, María lo fué del Espíritu Santo, en

quien parece que se desahogó y a quien comunicó todos sus dones y gracias.

Piden estos discursos gran fundamento, para no dar al traste de falacias; menos inconveniente ser un concepto falso que ser falso. De S. Francisco Xavier dixo un gran ingenio que habrá sido apóstol *de iure divino*, fundándose en que todos los Apóstoles salieron a la conquista espiritual del mundo pareados, sólo a Santo Tomás no se le halla otro compañero, sino este apóstol jesuíta.

Tienen por fundamento estos asuntos el mismo que los encarecimientos, ya del reparo, ya de la proporción por conveniencia o disonancia de las circunstancias y extremos. Ponderó un escritor de la Virgen, que no sólo fué concebida María en gracia, sino que parece que ni su Madre pudiera concebirla sino estando en ella; y en prueba desto fué la misma gracia por renombre.

En la Filosofía son mejor recibidas las paradojas, por ser menos escrupulosa: portentos de la inventiva que arrastran tras sí el gusto y la admiración. Tal fué aquella de Pitágoras, que las esferas celestiales hazen al moverse suavísima armonía. Ingeniosa fué también aquella de que estuviera mejor el universo al revés, el sol inmóvil en el centro, y la tierra en la circunferencia, en proporcionada distancia, con que fuera siempre claro día y eterna primavera.

En la Filosofía moral tienen lugar tal vez. Fué extremada la de Luciano, que al hombre le faltava en el pecho una ventanilla al corazón. Y la del sabio griego, que la mitad es más que el todo. Bión, que la hermosura es

bien ajeno. Lucio Aneo Séneca, que no hay fortuna, ni suerte, sino prudencia o imprudencia.

En la Política, si no a la plática, se permiten a la especulación. Dezía uno, que la mayor capacidad de la más sabia mujer no passa de la que tiene un hombre cuerdo a los catorce años. Y otro, que no se ha de obrar por ejemplo, por faltar casi siempre alguna de las circunstancias.

Hay algunas acciones paradoxas, que a la primera vista parecen calificados desaciertos; pero a la revista son aciertos ingeniosos. Tal fué aquel de la Reina Católica doña Isabel, quando mandó premiar a uno que avía hecho una diligencia muy mal, y no quando hizo otra antes muy bien, diciendo, que en la primera se desmintió a sí mismo, y a lo que se esperaba dél; pero en la segunda avía correspondido a entrambas cosas. Assí fué también la del otro caballero, que, obligándole a ir a una empresa grande con poca gente, pidió menos, bolvió a instar que quitassen de aquellos pocos. Preguntáronle con admiración la causa y el intento y respondió: "Para ir a morir aún sobra gente."

Qualquier concepto, sea de semejança, de proporción, especialmente los encarecimientos, pueden incluir una agudeza paradoxa; tal fué aquella excelente proporción de Escalígero a Artemisia:

*In te vivebam, tecum vivente marito,  
nec potui tecum, te moriente mori.*

*Quim potui, sed non poterat nos iungere mors:  
[haec*

*haec vetuit, non vis defuit illa mihi.  
Morte in vita igitur intra mea pectora vives  
cumque tua coniux coniuge totus eris.*

Las paradojas han de ser como la sal, raras y plausibles; que, como son probabilidades desacreditadas, no pueden dar reputación, y muchas, arguyen destemplança en el ingenio.

## DISCURSO XIX

### DE LAS CRISIS MALICIOSAS

*Dulcia cum tantum scribas Epigrammata semper,  
et cerusata candidiora acute.  
Nullaque mica salis nec amari fellis in illis  
gutta sit, o demens, vis tamen ista legi  
nec cibus ipse iuvat morsu fradatus aceti;  
nec grata est facies, cui gelasinus abest.  
Infanti melimela dato, fatuasque mariscas,  
nam mihi quae nouit pungere chia sapit.*

En este epigrama de buen gusto de aquel que, si en otras agudezas fué Apollíneo, en ésta todo Marcial, se halla definida la crítica sutileza; y sea primera calificación de su artificio que aquellos los primeros censores, Tácito en la prosa y Marcial en el verso, entre todas las demás especies de agudeza, a ésta dedicaron su gusto y en ella libraron su eminencia.

Sutileza maliciosa, crítica, intencional, al fin todo superior gusto la estima porque lastima. Consiste su artificio en glosar, interpretando, adivinando, torciendo, y aun fingiendo las intenciones, ya a la malicia y ya al encomio. Quien fué la brújula en este malicioso rumbo fué el ídolo de los estadistas, el oráculo de los políticos, Cornelio Tácito, el cual no se contentó con la vulgar sencilla narración de la Historia, sino que la aforró de glosas, crísis y ponderaciones. No parava en la corteza de los sucesos, sino que transcendía a los más reservados retre-

tes de la intención. Ni perdonó al mismo Augusto, pues dixo dél, que avía escogido a Tiberio para su sucessor en el orbe, y antepuéstole entenado a Agripa y a Germánico, sobrinos, no por el bien común ni por especial afición, sino porque anteviéndole malquisto por su crueldad y hinchazón, al passo que aquél fuesse abominado de todos, él fuesse deseado de todos: *Ne Tiberium quidem caritate, aut Reypublicae cura, successorem adsertum. Sed quoniam arrogantiam, saevitiamque eius introspexerat comparatione deterima, sibi gloriam quaesivisse.*

Assí como el obrar con artificio y con reflexo nace de ventaja de ingenio, assí el descubrir esse artificio, y el notarlo, es sutileza dos veces primocosa. De Fabulla, que siempre se la deava de viexas o feas, descubrió Marcial con agudeza la intención:

*Omnes aut vetulas habes amicas,  
aut turpes, vetulisque foediores:  
has ducis comites, trahisque tecum,  
perconvivia, porticus, Theatra,  
sic formosa Fabulla, sic puella es.*

No se contenta tal vez con descubrir el artificio en la intención, sino que se arroja a fingirle. Desta suerte dixo de Alexandro un político, que el no aver procurado establecer su monarquía avía sido, o porque ninguno de sus sucessores le igualasse, o por no imaginar a otro alguno capaz de tanto empleo.

Quando la materia da pie a la crísis con algún misterio o reparo, es glosar la intención con fundamento. De Gelio, que siempre estava obrando en su casa, y quando no hallava otro que hazer, avría ventanas y cerrava puertas, dixo

Marcial que era por no prestar, con la escusa inexorable de: “Señor, estoy de obra.”

*Geltus aedificat semper, modo limina ponit,  
nunc foribus claves aptas, emitque seras:  
nunc has, nunc illas mutat, reficitque fenestras.  
dum tamen aedificet, quid libet ille facit.  
Oranti numos ut dicere possit amico:  
unum illud verbum, Gelius, aedifico.*

Transformar una afectación en su contraria es gran sutileza deste artificio. De la clemencia de Augusto dixo Séneca que era un hartazgo de crueldad: *Ego vero clementiam non voco lasam crudelitatem.* Y Cicerón, al mandar César bolver a levantar las estatuas derribadas de Pompeyo, dixo que no lo hazía por reponer las de Pompeyo, sino por establecer las suyas: *Caesar dum Pompei statuas reponit suas stabilit.*

No es menor notar la activa malicia de uno y la passiva sencillez de otro; ingeniosamente desengaña Marcial a Gauro, a quien otro le menudeava los presentes, diziéndole: “Por rico y por viejo se me hazen sospechosos, y temo que este contento presente te sea ausente”:

*Munera qui tibi dat locupletí Gaure senique  
si sapis et sentis, hic ibi ait, morere.*

Contraoponer dos intenciones añade la antitesi a la crysi. De César y de Pompeyo dixo Floro que Pompeyo no podía sufrir igual, ni César superior: *Nec sic ferebat parem, nec ille superiores.*

Assí como se nota el artificio a la malicia y se glosa la intención al engaño, assí también, al contrario, se puede comentar a lo bueno y a la honestidad. Desta suerte Plinio, en su culta

*Panegiri*, perfecta práctica de toda esta theórica conceptuosa, glosó el excesivo donativo de Traxano al pueblo, diziendo que no avía sido para redimir tiranías, ni desmentir desafueros, como otros hazían, sino para pagar igualmente la benevolencia de sus vasallos: *Nullan congiario culpam, nullam alimentis crudelitatem redimisti: nec tibi benefaciendi fuit causa, ut quae male feceras impune fecisses. Amor impendio isto non venia quaesita est.*

Ramo desta sutileza es donde se afecta el artificio declararlo por superfluo. Assí Marcial, de Cina, que, siendo pobre afectava parecerlo para ser tenido por rico, dixo:

*Pauper videri vult Cinna, et est pauper.*

Fingir la malicia en las cosas inanimadas es también sutileza. Assí dixo don Luis de Góngora:

Que no crean a las aguas  
sus vellos ojos serenos,  
pues no la han lisonjeado  
quando la murmuran luego.

## DISCURSO XX

### DE LAS CRYISIS IRRISORIAS

Es tan fácil esta agudeza quan gustosa, porque en la agena necedad todos discurren, y todos aplauden antes al convicio que al encomio. El ingenioso por naturaleza aquí dobla su intención. La sutileza destes conceptos está en notar la simplicidad en los objetos. Difiere esta agudeza de la crítica en que aquélla censura el artificio ageno, ésta la falta dél: aquélla, la malicia; ésta, la necedad. Fué extrema-

do Marcial en glosarlas assí. A Basta, que tenía el vaso de vidrio y el servicio de oro, dixo:

*Ventus onus misero (nec te pudet) excipis auro  
Bas, bibis vitro, carius ergo, etc.*

Aunque no tienen dificultad estos conceptos, pero tienen variedad, y con artificio se puede glosar la falta dél en el objeto. De dos cabos se adelanta: de parte del desacierto que se censura, ponderando su aumento y circunstancias, y del modo de censurarlo. Sea primera sutileza doblar el desacierto. Desta suerte censuró uno a los mercaderes de la Alcarria de Toledo: “¡O gente necia! De día sin muger; de noche sin hazienda.”

Pondérase con mucha sal el descender *a maiori ad minus*. Donosamente se fisga Marcial de Gelia, la qual, mientras andava escogiendo maridos y asqueava todo lo que no era un príncipe, se hizo vieja y al cabo casó con un cestero:

*Dum proavos, atavosque refers, et nomina  
[magna]  
Dum tibi noster eques sordida conditio est.  
Dum te posse negas nisi Cato Gellia claro  
Nubere: Nubsisti, Gellia, cistifero.*

Al contrario, se haze argumento *a minori ad maius* para aumentar la improporción en el objeto. Desta suerte dixo César que en casa de Herodes era mejor ser puerco que no hijo.

Házese también el argumento de un extremo a otro, para concluir la simplicidad. Célebre quartilla fué esta del Jurado de Córdoba, a una doble necesidad:

No fíes en prometido,  
ya que pecas de contado,  
que quien no paga tentado  
mal pagará arrepentido.

Pondérase ingeniosamente un desacierto por una inconsequencia en el hecho. Dixo, tan ingenioso como verdadero, un truán a Francisco Primero de Francia: “Sire, estos vuestros sabios me parecen unos tontos, que consultan por dónde avéis de entrar en Italia y no os aconsejan por dónde avéis de salir.”

Quando con una nota se çayere a dos, es doble el concepto. Caminaba muy aprissa, y con indecencia, Tulia, hija de Cicerón; al contrario Pisón, su yerno, muy de espacio. Díxole estando presente Tulia: “Anda como hombre.” Con una palabra notó la improporción de entrambos.

Esta misma contraposición de circunstancias trocadas glosó el Jurado de Córdoba en esta redondilla:

Válgame la soberana  
Virgen y Madre de Dios,  
qué muger se pierde en vos,  
y qué hombre en vuestra hermana.

Irónicamente corrigió Castro Verde la inquietud de su auditorio, diciendo a unos que se sossegassen, y no desperdassen a otros que dormían.

Fúndase también en la desproporción de los extremos aquella necedad que cuerdamente çayere. Rufo, a dos avaros:

¡O ayunadores cautivos,  
quién vió tales desaciertos!  
¡Por engordar gatos muertos,  
enflaquecer gatos vivos!

Equivocar la necesidad, y passarla de un sujeto a otro, es grande sutileza. Assentó en el libro de las necedades un criado a su amo, el arçobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, porque avía dado una gran cantidad de dine-

ro a un alquimista para ir por materiales. “¿Y si viniere?”, preguntó el arzobispo. “Señor, respondió el coronista, entonces yo borraré a V. Ilustrísima, y le assentaré a él.”

Por un encarecimiento se glosa con exceso. De un príncipe, que avía gastado mucho en una cosa de poco momento, dixo uno que avía hecho fuego de canela para asar un rábano.

La semejança ayuda mucho a la ponderación. Del que jura con verdad, decía Rufo que es encender hachas para caminar por el sol.

Mayor ingenio arguye el fingir las necedades que el suponerlas. Requiere-se para ello gran propiedad en los sujetos. De semejantes chistes y cuentos están llenos los libros de placer, levantando mil graciosos testimonios a las naciones, a los pueblos y a los empleos.

Parte es deste género de conceptos, aunque por lo contrario, el notar que no hubo desacierto ni simplicidad donde lo parecía. Assí Marcial, de uno a quien aviéndole pedido prestada una gran cantidad, dió dada la mitad, dixo que avía sido treta por no perderlo todo:

*Dimidium donare Lino, quam credere totum,  
qui mavult, mavult perdere dimidium.*

El que con Lino halló modo  
de darle lo medio dado  
de lo que él pedía prestado,  
no lo quiso perder todo.

## DISCURSO XXI

### DE LAS CRYISIS JUIZIOSAS

Participan igualmente de la sutileza y prudencia las juiziosas calificaciones. Consiste su artificio en un juizio, en

una censura sutil de algún yerro, y nada vulgar. Desta suerte dixo un soldado de Anibal, quando la vitoria de Canas, que el general sabía vencer, pero no usar de la vitoria.

Quando el común pondera una conocida infelicidad, un mal o bien manifiesto, observar otro más recóndito arguye gran viveza en el juizio. Assí el duque de Alba no ponderava en Pompeyo el aver sido vencido de los contrarios, sino de los suyos en dar la batalla contra su parecer.

Conocer las eminencias, y calificarlas es principal empleo desta sutileza. Desta suerte Augusto deprecó a Cayo, al embiarle a Armenia, la benevolencia de Pompeyo, la audacia de Alexandro, y su fortuna propia.

También se califica graduando las excelencias de los sujetos y de las provincias. Tal fué aquella de las provincias de España:

*Boetica mittit equos, tauros Xarama feroces.  
insignes Castella duces, Aragonia reges.*

Censúrase con una improporción ingeniosamente. De Mario dixo Patérculo: “Murió aquel varón grandemente dañoso en la guerra para los enemigos, en la paz para los ciudadanos”: *Morbo apressus decessit Marius vir in bello hostibus, in otio civibus infestissimus.*

Con una crítica antitesi dixo de Tiberio disimulado, un atento cortesano, al reusar el imperio: “Los demás cumplen tarde lo que prometen presto; tú, lo que temprano hazes, tarde lo prometes”: *Caeteri quod pollicentur tarde praestant; tu quod praestas tarde polliceris.*

Las dubitaciones son artificiosa forma del censurar. Del heroico Anibal

ponderó Valerio Máximo, dexándose llevar del vulgar sentir de los extranjeros, que dexó en duda si avía de ser tenido por máximo o por péssimo: *Insignem nominis sui memoriam relicturus, in dubio maior ne, an peior haberi deberet, poneret.*

Ay unas verdades plausibles y gustosas que participan igualmente de la agudeza y de la prudencia, como aquella de Marcial a Emiliano quando le dize: “Si eres pobre, siempre serás pobre, porque las dádivas no se hazen sino a los ricos”:

*Semper eris pauper, si pauper es Aemilianeus; dantur opes nulli nunc nisi divitibus.*

Tienen algo de satíricas y juntamente son sentenciosas. Dixo el mismo Marcial a uno que pleiteava una deuda: “Tú has de presentar al juez, has de pagar al abogado, etc. Paréceme que es mejor pagar al acreedor, que es uno solo”:

*Et iudex petit, petit patronus, solvas censeo, Sexte, creditori*

El principal asunto deste modo de agudeza es una censura extraordinaria, nacida de una gran capacidad que alcanza mucho. Tal fué el consejo que dió el rey don Henrique de Castilla a su hijo, y el aprecio que hizo, y división de sus vassallos, en los que avían seguido sus partes, las del rey don Pedro su hermano, y los neutrales. Estremada fué la de Augusto, quando, refiriéndole que Alexandro a los treinta y dos años de su edad, aviendo conquistado el mundo, dixo: “En qué passaremos lo que nos queda de vida”, se admiró de que no entendiese Ale-

xandro que era mayor obra gobernar bien un imperio que conquistarlo. Viendo Julio César unos extranjeros cargados de perrillos, estimándolos mucho, preguntó si en aquella tierra parían las mugeres hombres. Gran dicho fué el de Felipo a su hijo Alexandro: murmurava de que su padre tenía muchas mugeres y llevaba mal tener tantos hermanos. Díxole Felipo, aumentándole el miedo y estimulándole a la virtud: “Procura, o Alexandro, pues has de tener tantos competidores del reyno, ser tal en la virtud y en el valor, que merezcas ser antepuesto a todos.” Dixo Pompeyo de sí mismo que todas las dignidades las avía conseguido antes de esperarlas y las avía dexado antes que otros las esperassen.

## DISCURSO XXII

### DE LOS CONCEPTOS SENTENCIOSOS

Es la agudeza sentenciosa la máxima operación de la racionalidad, porque concurren en ella la perspicacia de la inteligencia y el acierto de la sindéresis. Las sentencias y las crýsis sazonan la historia; que sin estos dos resabios es insulsa la narración, especialmente a gustos juiziosos.

Para sentencia no basta qualquiera verdad: ha de ser un desengaño prudente, sublime y recóndito. Son reglas del acierto, nortes de la dirección. Assí el agudo universal dixo:

*Non est crede mihi sapientis dicere viam, sera nimis vita est crastina: vive hodie.*

Va mucho de ser una verdad célebre y a ser común. Bien puede ser célebre y

sublime, como aquella de Platón: *Dificilia quae pulchra*. La celebridad nace comúnmente de la raridad, y lo extraordinario da quilate a la sentencia, como esta de Tucídides: *Plerumque faelix est prudentia*.

Las extravagantes observaciones son efectos de una gran capacidad. Assí el prudente Cosme de Médicis decía: "Huir del necio, porque al cabo dize o haze la grosería." Y Marcial sagazmente:

*In modicis brevis est aetas, et rara senectus:  
quidquid amas cupias, non placuisse nimis.*

Quanto más breves son en el dicho suelen ser más dilatadas en el sentido. Assí Epicteto reduxo la filosofía prudente a solas dos palabras: *Substine et abstine*. En la filosofía moral desaguan las sentencias, como en oceano, de las fuentes de tanto sabio. Y, entre todos, el prodigioso Séneca hizo culta la estoiquez y cortesana la filosofía.

Aunque las sentencias hablan con universalidad, pueden singularizarse con el arte. Assí se hallan algunos dichos grandes que son sentencias contrahídas, como aquella de Biante: *Omnia mea mecum porto*. Y aquella otra del emperador Carlos Quinto: "El tiempo y yo, a otros dos." Con la misma destreza con que se pueden contraher se pueden generalizar y de los sucessos singulares ir sacando la enseñanza en universalidad.

En las respuestas prontas y prudentes de una cuestión es esmalte la agudeza al oro de una sentencia. Preguntándole uno a Sócrates si se casaría, respondió: "De qualquier cosa que escogieres de las dos, te pesará después."

Esta pronta prudencia hizo célebres a los siete sabios de Grecia.

Pero quando a lo juizioso de la sentencia se le añade lo delicado, lo hermoso de la agudeza de ornato colma la perfección, campea el artificio sobre la prudencia. Por un encarecimiento exprimió bien la arcanidad de un pecho real el Tercer Pedro de Aragón, respondiendo al embaxador del Papa, que le preguntava contra quién armava, dixo que "si entendiera que su camisa sabía el menor secreto de su ánimo, al momento la abrasaría."

El ingenioso reparo y la sutil ponderación realçan grandemente una sentencia. Assí, el absoluto poder de la muerte, que otros ponderan por sentencias llanas, lo declaró acertadamente Marcial en este inapreciable epigrama: Cayó un pedaço de yelo y degolló un niño y dixo el poeta: "¿Dónde no está la muerte, si las aguas degüellan?":

*Qua vicina pluit Vipsanis porta columnis,  
et madet astiduo lubricus imbre lapis.  
In iugulum pueri, qui roscida templa subibat,  
decidit Hyberno praegravis unda gelu.  
Cumque peregisset miseri crudelia fata,  
tabuit in calido vulnere mucro tener.  
Quid non saeva sibi voluit fortuna licere?  
Aut ubi mors non est, si iugulatis aquae?*

Prudente paradoxa fué la de Bion: que la hermosura era bien ageno. Con una artificiosa contrariedad informó su prudente empresa Augusto: *Festina lente*. Y por opuesta gradación, don Antonio de Mendoça dixo en competencia de Plauto:

En la obligación partido  
llegais el campo a tener,  
cuerda basta la muger,  
sabio aun no basta el marido  
sufrir todos es el modo

más cuerdo y de más disculpas:  
ellos todo sino es culpas,  
ellas las culpas y todo.

La semejança fué siempre centro de la prudente agudeza. Dezía Julio Segundo que las letras en un hombre vulgar son plata; en el noble, oro; en el príncipe, piedras preciosas. Apodó uno a la privança, fortaleza donde se sube por escala levadiça, que, en estando en lo alto, retira la escala el que subió. A los hijos apodó un discreto, enemigos dulces.

Sobre todo la proporción y correspondencia les da gracia relevante. Desta suerte el ingenioso Falcón proporcionó la vida del hombre, que es polvo, a los polvos de un relox, que la suelen medir.

*Haec nimis hora fugax, dum vitro currit arena,  
nos monet extremum non procul esse diem.  
Summa brevis vitae levibus componitur horis.  
Et quia pulvis homo est, pulveris instar abit.*

## DISCURSO XXIII

### DE LOS DICHOS HEROICOS

Assí como ay sentencias que expresan la prudente inteligencia, assí ay dichos magnánimos que declaran con excelencia la grandeza del valor. Oséntase en aquéllas la gran capacidad; en éstos, la grandeza de ánimo: dichos propios de héroes. No son universales, sino singulares en todo y nacidos a la ocasión; como aquel de Luis Duodécimo: “No venga el rey de Francia los agravios hechos al duque de Orléans.”

Denotan la superioridad de un hombre en alguna virtud, y quanto más

excelente ésta, más merecedor el dicho de inmortal estimación: ya en la prudencia, como aquel de Felipo el Macedón: *Iupiter aliqua levi poena me multa*, quando se vió colmado de felicidades; ya en el generoso deseo de gloria, como el de su hijo Alexandro: “¿Qué dexará para mí mi padre, si él lo conquista todo?” En la clemencia, fué prodigioso el de Nerón quando, al firmar una sentencia de muerte, dixo: “¡O, quién no supiera escribir!” En la equidad y entereza, fué célebre el de Henrico el Castellano, que temía más las maldiciones de sus oprimidos vassallos, que las lanzas de los enemigos. En la generosidad, el de Jacob Almançor: que él avía nacido para hazer bien a todos. Basta un dicho déstos para acreditar de héroe.

A un gran dicho de otro añadir aún más supone doblado el valor. Refiriéndole al Magnánimo de los reyes, Alfonso, aquel tan aplaudido dicho del emperador Tito, quando examinando una noche su generosidad y viendo que no avía hecho merced alguna aquel día dixo: *Diem perdidimus*, añadió Alonso: “No sé que aya avido día que pudiera yo dezir esso.”

Ni denota menor grandeza el corregir un dicho déstos. Assí el católico César corrigió en su célebre jornada de Alemania la carta del César gentil; dixo éste: *Veni, vidi, vici*; dixo Carlos: *Veni, vidi, vicit Deus*.

Las máximas reales, aunque en rigor son sentencias, pero por decoro se les deve aparte observación, que no magisterio, unas expresan la obligación, como aquella de Vespasiano: que el rey ha de morir en pie; otras, la

beneficiencia, como la de Tito a su hijo: que de la presencia del príncipe ninguno ha de salir descontento; ya la felicidad, como el dicho del primer Francisco de Francia: que si la fidelidad se perdiere, se ha de buscar en el pecho de un rey; ya la comprensión, como Maometo, que reducía todo el arte de gobernar al premio y al apremio. Desta suerte todos estos aforismos reales exprimen las virtudes magestuosas, y siendo crédito del que los prorrumpa, son reglas del que los observa.

La profundidad y grandeza destos dichos es indicio de la del corazón. Aviendo dado Alexandro quanto tenía y repartido sus estados a sus amigos, al entrar en Asia preguntóle uno con qué se quedava; dixo que con la esperanza. Gran dicho fué el de Artaxerxes: que era acción más real el hazer grandes que el deshazerlos. Mayor el de Agesilao: que para ser rey de los demás lo avía de ser primero de sí. Julio César: que las hazañas se han de executar sin consejo, porque la consideración del peligro no extinga la audacia, y la presteza es madre de la buena dicha. Al contrario Augusto dezía: *Festina lente*. Antígono: que no avía presidios más fuertes ni seguros que el amor de los vassallos.

Acompañaron algunos el dicho heroico con alguna acción misteriosa, siendo la sentencia explicación de la acción. Assí Alexandro se tapava la una oreja oyendo los acusadores y preguntándole por qué hazía aquello, respondió: "Guardo esta otra para el reo." Lloró el mismo oyendo dezir a Anaxágoras que avía muchos mundos y dió la razón: porque, aviendo tan-

tos, él no avía aún conquistado uno. Lloró también César leyendo los hechos de Alexandro, y dixo: "Porque desta edad ya avía conquistado todo el Oriente y yo nada." Dixo Xerxes prudente razón de su llanto, contemplando sus numerosos exércitos.

## DISCURSO XXIV

### DE LOS CONCEPTOS QUE SE SACAN DEL NOMBRE

Esta especie de agudeza suele ser origen de las demás; porque, si bien se nota, todas se socorren del nombre: él suele fundar la proporción, ocasionar el reparo y dar pie a la paridad. Es hidra bocal una dición, que, a más de su directa significación, si la cortan o la trastruecan, de cada sílaba renace una prontitud y de cada acento un concepto.

Alcança el nombre su conveniencia con la cosa denominada, no menos que las causas y efectos della:

*Conveniunt rebus nomina saepe suis.*

Pues, si el descubrir aquélla asegura sutileza en la reflexión, ¿por qué no el exprimirla en ésta? Autorice esta especie de conceptos el celestial oráculo, prorrumpiendo en aquella delicadeza sacra: *Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam.*

Carease un nombre, no sólo con el principal, sino con todos sus adherentes, hasta hallar con uno o con otro la artificiosa correspondencia. Assí, de la que hasta en el nombre se aseme-

jó al soberano Cordero, dixo el Suavíssimo de los Doctores, que su nombre de Inés, que significa cordera, no era nombre de muger, sino oráculo de mártir, profecía de su sacrificio: *Cuius me nomen quidem est vacuum luce laudis, ut mihi videatur non hominis habuisse nomen, sed oraculum martiris.*

Mudó desta suerte la correspondencia del nombre de estrella con los efectos en la vida y en la muerte el agudíssimo Ausonio:

*Stella prius superis fulgebas Lucifer, at nunc.  
Extinctus cassis lumine vesper eris.*

Discúrrese felizmente, combinado con una o con otra circunstancia, hasta descubrir la agradable conformidad. El vitorioso nombre de Estevan, que significa corona, lo esmaltó Agustino de los diamantes de las piedras y de los rubíes de su sangre: *Lapidatus a Iudaeis coronam meruit, tanquam suo sibi nomine positam. Stephanus, enim graece latine corona appellatur. Iam coronae nomen habebat, et ideo palmam martirii suo nomine praefererat.*

Abarca tal vez un hombre dos y tres correspondencias, y con oposición de extremos, en realce del significado. Aquel que entre predicadores mereció la antonomasia de sutil, Diego López de Andrade, notó en San Pedro que el renombre de Bariona, que significa hijo de la paloma, exprime a una el ser hijo del Espíritu Santo, por dignidad, y de Iona, su padre, por naturaleza; para que en la mayor excelencia a que es levantado no se olvide de la baxeza de donde subió; y el mismo nombre que le lisonjea de lo

que es le está avisando de lo que fué.

Puédese invertir el nombre, para sacar dél el concepto y la correspondencia ingeniosa. Desta suerte, el Santísimo Padre Urbano Octavo, nuestro señor, cantó de la Cabeça del mundo que coronó no menos de laureles que de coronas:

*Si nomen invertas amor est, ut congruit Roma  
nam pius in populos cuncta subegit amor.*

El más llano artificio desta agudeza se contenta con probar el desempeño del nombre en la correspondencia de los hechos. Lisonjeó mucho Ovidio a Máximo, con dezirle que llevaba bien los ensanches de su nombre:

*Maxime, qui tantum mensura nominis implet.*

Halló la conveniencia y la desconveniencia en el nombre de Chione, que significa nieve, Marcial, y dixo: “Ni te conviene ni te desconviene el nombre de nieve, porque si eres negra, eres elada”:

*Digna tuo cursis, indignaque nomine dicam  
frigida es, et nigra es, non es, et es Chione.*

De la significación del nombre de Leonis, sacó el Camoes, ya la semejança con el león, ya la comparación con el rey de los capitanes, Leónidas, y cantó al valeroso portugués:

*Pois, o ninfas, cantay que claramente  
mais do que Leonidas fez en Grecia  
o nome Leonis fez en Malaca.*

No con menor delicadeza el caballero Guarini cantó en su tan aplaudido poema:

*Cruda Amarilli, che col'nome ancora  
d'amar ai lasto amaramente insegue.*

Sácase del nombre con grande artificio una semejança bien ajustada y sublime, como esta del Tasso al gran Cosme de Florencia, comparándole a un mundo, que eso significa Cosme:

*Questa e vita di Cosmo anze del mondo  
perch'un mondo fu Cosmo.*

Sirve también una correspondencia destas del nombre para desempeño de un reparo o misterio. Assí dixo don Luis de Góngora:

*Lilio siempre real, nació en Medina  
del cielo, con razón, pues nació en ella.*

## DISCURSO XXV

### DE LOS CONCEPTOS POR PARANOMASIA

Esta especie de conceptos es tenida por la popular de las agudezas, la más roçada de todas, antes por lo fácil que por lo sutil: permítese a más que ordinarios ingenios. Emplearon muchos infelizmente en cosa tan común harto caudal de ingenio, sin alcanzar los conceptos de más arte. Y acabaré esta censura, comenzando un soneto de Bartolomé Leonardo:

*Si aspiras al laurel, muelle poeta,  
la docta antigüedad tienes escrita;  
la de Virgilio y la de Horacio imita,  
que el jugar del vocablo es triste seta, etc.*

Consiste el artificio destes conceptos en trocar alguna letra o sílaba de la dición para sacarla a mayor significación, en alabança o en desprecio. Fué ingeniosa esta de Andrenio en este dístico:

*Si sapiš amentem dicas, non lector, amantein;  
nam nihil insanus mentis amator habet.*

Fuera aún más aplaudida, si no la deviera a Terencio, que primero dixo:

*Inceptio est amantium et amentium.*

Jugó desta sutileza con ingeniosa alusión Ausonio Gallo:

*Orta salo, suscepta solo, patre edita coelo.  
Aeneadum genitrix, hic habito alma Venus.*

Tal vez no es menester mudar sílaba, que una sola tilde basta. Assí el cordovés Jurado dixo:

*A Rui González decilde  
que mire mucho por sí,  
porque el punto de la i  
se le va haziendo tilde.*

Puédense baraxar las sílabas en agenos nombres, cediendo en realce del propio sujeto. Este es el mejor epigrama a la mejor reyna:

*Pallas, Iuno, Venus, nemorosis montibus Idae,  
certamen formae cum subiere suae:  
inter formosas si tu Dea quarta fuisses:  
vicisses omnes, tu Dea sola Deas.  
Quam ieiuna foret Iuno, quam pallida Pallas,  
quam Dea vana Venus, tu Dea sola fores.*

Quando el retruécano dize con lo moral del sujeto alcanza correspondencia, que es gran realçe de la sutileza. Assí, a Tiberio le zahirieron los romanos su embriaguez, trocándole el Nero Claudio Tiberio en Mero Caldo Biberio.

Pártese otras vezes todo el vocablo, quedando con significación entrambas partes. Ponderava un varón severo el tiempo que roban en España las comedias, ya representadas, ya leídas, y las llamava come-día y come días.

Desta suerte introduce uno hablando el beato Francisco de Borja con la Emperatriz:

Y aunque coronada tumba  
os sea Granada, yo  
digo que es todo gran nada,  
rey, monarca, emperador.

Es tanta la variedad destas agudezas  
quanta la licencia del baraxar las sí-  
labas. Juntó uno artificiosamente en un  
nombre la primera y última sílaba, de-  
xando las del medio con su ingenio-  
sa significación, y dixo:

En un medio está mi amor  
y sabe él  
que si en medio está el sabor,  
en los estremos la *yel*.

Queriendo dezir que le convenía a  
su amor ser tan mudo como era cie-  
go, fundando el concepto en el nom-  
bre de Isabel.

Con este modo de agudeza dió alma  
en lema a un gerolífico, en un cer-  
tamen que se consagró en la gran ma-  
dre de las letras al patriarca S. Igna-  
cio, un ingenio eternizando el Tormes.  
Hizo del nombre de Ignacio pira, y le-  
tra al fénix de los patriarcas, por lo  
abrasado y lo lucido. Pintó un fénix  
con este lema: "Murio Inacio."

Leído el nombre al derecho y al re-  
verso con la misma o equivalente sig-  
nificación es añadir sutileza a la su-  
tileza. Del nombre de Santa Ana dis-  
currió bien el que dixo que por to-  
das partes pregonava gracia.

Consiste en esto el artificio de los  
laberintos. Léese el nombre retróg[r]a-  
do con realçada significación; como lo  
fué aquel al sol de la fe en el orien-  
te, a San Francisco Xavier, que leído  
Xavier al contrario dize: "Rey va Xa-  
vier."

Asímbola es a ésta la primorosa  
composición de los anagramas. Tras-  
truécense las sílabas y letras para for-  
xar nueva y misteriosa significación en  
elogio o en desprecio. Vase glosando  
el anagrama con uno y otro concep-  
to. Assí, el Jurado de Córdoba expli-  
có el de García de Loaysa, arçobispo  
de Toledo:

García, gracia es tu nombre  
sin que una letra le falte  
y loa el precioso esmalte  
de tu felice renombre  
La Y griega es conjunción  
y el SA significa sabe,  
mas como todo en tí cabe,  
es nombre y difinición.

Quando el anagrama es fácil y con  
alusión a la realidad del significado,  
merece todo aprecio. Dezía uno del  
taur, que el mismo nombre, a dos ve-  
zes que se repita, dize bien lo que es,  
porque luego se pronuncia urta.

Hállase correspondencia y propor-  
ción en las paranomasias; como esta  
de D. Luis de Góngora:

Este que Babia al mundo oy ha ofrecido  
poema, si no a números atado,  
de la erudición antes limado,  
de la disposición después lamido.

No es menos agradable la antitesi  
en los retruécanos. Como lo fué esta  
del cavallero Guarini:

¡O modestia, molestia!

Y esta del Jurado de Córdoba:

El amor que me destierra.  
ése me avrá de enterrar.  
¿Cómo vivirá en la mar  
quien dexa el alma en la tierra?

## DISCURSO XXVI

## DE LOS EQUÍVOCOS

La primorosa equivocación es como una palabra de dos cortes y un exprimir a dos luces. Consiste su artificio en encerrar debaxo de una misma dicción dos significaciones. Diéronle a Augusto un memorial que decía: Señor, el prefecto de Sicilia es ladrón. ¿Qué te parece? Leyóle, y sobreescrivió el humaníssimo monarca: Que me parece.

Quando el equívoco dize concordancia\* con las circunstancias y conformidad con el sujeto es de mayor artificio. Assí el ingenioso Rufo exprimió con un equívoco sus dos achaques.

Aunque pobre y en pelota,  
mal de ricos me importuna,  
porque al mar de mi fortuna  
no le faltasse una gota.

La equivocación suele comúnmente terciar a la malicia y torcer el sentido: Desmentían el nombre de la franca Francia una gran plaga de tributos. Gemía la nobleça, blasfemava el pueblo y todos prohijavan la culpa al duque de Pernón, valido por entonces. Tocó el punto un gran predicador del rey, en su misma presencia, y dixo: “Fieles parisiensis, no echéis la culpa de vuestra pena a Su Magestad Christianíssima, que es padre legítimo y verdadero; el que la tiene, bien conocido es *per nom* y *Per* sobre *nom*.” Rióse mucho el auditorio y vengóse también.

De la misma suerte favorece la equi-

\* A partir de ahí, sigo el texto de la segunda edición (Lisboa, Officina Craesbeckiana, 1659), por hallarse falto de los folios 74-78 el ejemplar de la primera edición, en la Biblioteca Nacional, Madrid.

vocación a la alabança. Son las obras del divino Ledesma un equívoco continuado; fué plausible en este género y quiso más ser primero en él que segundo en otros:

En una cama de campo  
estava Christo a la muerte,  
que en cama de campo nace  
y en cama de campo muere.

Pero entre todos el Poema de S. Laurencio bastó a laurear su musa:

Essas encendidas barras  
que abrasan vuestras costillas  
para otros son parrillas,  
mas para vos frescas parras.  
Seréis sabroso bocado  
para la mesa de Dios,  
pues sois crudo para vos  
y para todos assado.

No perdonó Marcial a esta agudeza, como se ve en este y otros ingeniosos epigramas:

*Semper agis causas et res agis, Attale, semper  
Et non est, quod agas, Attale, semper agis \*  
Si res et causa desint, agis, Attale, mulas.  
Attale, ne quod agas, de his agas animam.*

El sumo artificio de la equivocación es retorcer la significación de un dicho ageno, y darle otro sentido del que pretendió su autor. Desta suerte, aviendo Sylla alcançado la dignidad del pretor, amenazó a César, diziéndole que usaría de su poder; respondió el pronto y ingenioso príncipe: “Con razón le llamaste tuyo, pues le compraste.”

Interprétase con mucha agudeza la palabra y valiéndose de la equivocación se la da diferente explicación. De Fabulla, que jurava ser suyos los cabellos, dixo Marcial que era assí, pues los avía comprado:

\* Vuelvo a transcribir de la edición príncipe.

*Iurat capillos esse quos emit suos  
Fabula, nunquid illa Paule peierat?*

Retuércese con mucha gracia el sentido a la malicia o a la sencillez. De Cloe, que enterró siete maridos, dixo el mismo Marcial y traduxo Bartolomé Leonardo en esta dízima:

Cloe la séptima vez  
las exequias celebró;  
siete maridos lloró,  
no ay tan honrada viudez.  
Pudo con más sencillez  
toda la verdad decir:  
mandó en la piedra escribir  
que ella les dió sepultura.  
Y dixo la verdad pura,  
porque los hizo morir.

Mirando una gran casa que avía levantado un ministro, dixo uno: “Esta no fué de sus passados.” Acudió otro con ingeniosa antitesi: “Pues será de sus presentes.”

Fúndanse en el equívoco la correspondencia y proporción con mucha gracia. Assí Marcial a Nevia, que le avía combidado y todo quanto sacavan a la mesa dezía que estava crudo y lo bolvían a dentro, dixo: “Páreceme que con esto no engendramos crudezas en el estómago.”

*Dum non vis leporem, dum non vis carpere nullo  
et plus quam patri Naevia parcis apro: [lum,  
accussas rumpisque coquum tam quam omnia  
attulerit; nunquam sic ego crudus ero. [cruda*

## DISCURSO XXVII

DE LA AGUDEZA POR DESEMPEÑO  
EN EL HECHO

¡O cuánto es en los súbitos casos el ingenio! Crece en los aprietos por antiparistasí hasta desconocerse assí

mesmo. En las demás sutilezas discurre, pero en ésta buela. Y qual suele la vitoriosa planta, no sólo no cede al peso, ni se rinde al ahogo, pero crece entonces a privación y se descuella hasta coronarse de los solares rayos.

Ay laberintos del discurso que el mental Theseo, con el precioso ovillo de una acertada salida, mide y vence. Llámase esta agudeza de desempeño, y pudiera vencedora; pues, sitiada la inteligencia de una perplexidad y cogidos todos los passos, con todo esso, socorrida de su prontitud, halla repentina salida. Sea su primer blasón el de aquel universal monarca que mereció primero el renombre de Magno, devido por transcendencia a todas sus eminentes prendas, dando un corte a todos los estorvos de su grandeza en el gordio ñudo, con aquella política paradoxa: “Tanto monta cortar como desatar.”

Consiste el sutilísimo artificio de esta especie en hallar el único medio con que salir de la dificultad, en descubrir el modo de desempeñarse. Fué rey por esto Cyro, quando en aquel examen de reyes descubrió primero el sol en la frente de la opuesta montaña, y Dario por el solicitado relincho del cavallo.

No se sujeta a preceptos este artificio, por ser tanta su variedad y depender los medios de las ocasiones. Nacen comúnmente de una despejada prontitud; imperturbable perspicacia que, como tal, halla siempre los medios muy a mano. Assí aquel raro embajador de España, que en griego, español y raro todo es uno; negándole assiento la bárbara magestad. hizo trono de su capa y, nunca más autori-

gado, relató su embaxada. Ivase después en cuerpo, continuando su bizarria, y a los que llegaron advertirle de su afectado olvido, dixo: "Los españoles no estamos acostumbrados a llevarnos los assientos."

Es gran refugio de un yerro esta prontitud y remienda con ventaja los desaires. Célebre exemplo el del indolente Cevola, no castigando, transformando sí, en inmortal fenis su vitoriosa mano, glosada assí de Marcial:

*Si non errasset, fecerit illa minus.*

Quando el medio es hazañoso, consigue eternidad. Tal fué el de aquel Abraham español que con la muerte de un hijo eternizó la gloria de su prosapia. Arrojó el puñal de la cinta, que no es nuevo en los Guzmanes ser más vassallos que padres. Adelantóse la fama a los enemigos en recogerle y esculpir con él, no en pechos de bronce, sino en eternos diamantes, con la sangre filial la fidelidad de su casa.

Otros ay por estratagema y por una rara invención. Heroyca traça fué la del nunca asaz admirado don Fernando, ínclito infante de Castilla, quando viéndose en el más urgente riesgo su invencible fidelidad, pues le obligava todo un reyno a ser su rey, halló medio superior para no serlo. Llevóse el día de la coronación. debaxo de la púrpura, no real, sino leal, al verdadero rey en pañales y, descubriéndolo de repente, lo entronizó sobre su cabeça. Premió el cielo tanta virtud con las barras de Aragón, en misterio de lo mucho que la avía él tirado en la lealtad. Invidióle Aragón a Castilla, pareciéndole que un varón tan grande no

merecía menos que ser contado entre sus famosos reyes.

Suele ser la dificultad doble, por instar contradición, y entonces es más estimable la salida. Discurrió a lo griego el thebano Ismenias, en la embaxada al persiano: Era inviolable ley entre los persas, el hincar la rodilla en llegando a la real presencia; era afrenta entre los griegos hazer tal. El, para desmentir encontradas obligaciones, luego en entrando, dexó caer un anillo y inclinóse para recogerle, equivocando desta suerte la cortesía con la contingencia.

Dificultades ay tan desafortadas, y por otra parte tan acertada la salida, que se deve reconocer en ellas el sobreordinario celestial auxilio. Tal fué la del ungido sabio, pesando en su justiciera balança la carne y sangre del hijo pleiteado; y la otra, de Claudio emperador, mandando a una madre que admitiesse esposo al que ella negava hijo.

Este es el principal artificio que haze tan gustosas y entretenidas las comedias, tragedias, novelas y ficciones. Vanse empeñando los sucessos y apretando los lances de tal suerte que parecen a vezes no tener salida, y entonces está el primor del arte en hallar medio extravagante, pero verisímil, con que salir del enredado laberinto, con grande gusto y fruición del ingenio.

Desta suerte saca Homero a Ulises y a sus compañeros de la cueva de Polifemo, vistiéndose de pieles, y con otra astucia los libra de las engañosas voces de las sirenas. Destos ingeniosos empeños va entretegiendo Apuleyo la entretenida novela de Psique y

Heliodoro la de Clariquea. Han adelantado grandemente este artificio nuestros modernos, y entre todos el sentencioso don Antonio de Mendoça y el conceptuoso Villaiçán.

## DISCURSO XXVIII

### DE LA AGUDEZA POR DESEMPEÑO EN EL DICHO

Célebre cuestión es cuál sea mayor agudeza, la que passa al hecho o la que para en el dezir; hijuela de aquella otra: qué varones sean más famosos, los eminentes en discurrir o los insignes en el obrar.

Son más los desempeños por el dicho. Acúdense en ellos con una razón tan relevante quan pronta y impensada, sacada, a fuerça de ingenio, de los más arcanos senos del discurso; de suerte que, assí como en los desempeños por la obra sale de la dificultad el ingenio hallando el único medio, en éstos se desempeña con una ingeniosa, sutil razón. Satisfizo cortésmente don Alonso de Aguilar al reparo del rey Católico quando le hospedó en su palacio de Montilla. Preguntó el rey por qué avía hecho en obra tan augusta escalera tan angosta, y respondió: "Señor, nunca pensé tener huésped tan grande." Assí también, el otro mercader portugués satisfizo del excesivo precio del diamante al rey de la prudencia.

No se contenta un gran ingenio con salir de la dificultad, sino que saca a otros: Llegando la cautiva reyna Symgambris, madre del persiano Dario, a la presencia de Alexandro, por adorar

al rey, postróse al valido Efestion; turbación, que no malicia. Advertida de su equivocación, añadió a su pena el corrimiento. Socorrió Alexandro, tan discreto como cortés, y dixo: "No ha sido yerro, señora, que un amigo es otro yo, y Efestion otro Alexandro." De suerte que con una prudente sentencia bien aplicada se desempeñó a sí y a la reyna. Añadió a la sentencia la semejança, tomada de la misma ocasión, un cortesano: Cenava el príncipe don Carlos una noche, tan desabrido como siempre; cansado uno de los áulicos, ya de la prolixidad, ya del humor del príncipe, fuesse retirando poco a poco azia la pared, que le falseó, por estar detrás de las cortinas una chimenea; cayó él, riéronse los que assistían; sólo Carlos, muy severo, dixo: "A tal grosería, tal castigo." El, entonces, tan pronto al responder como al levantarse, dixo: "Señor, assí son todos los arrimos de palacio."

Por una ingeniosa transformación se da pronto salida. Assí Augusto convirtió la escasez del que le avía convidado en familiaridad, y dixo: "No pensava que éramos tan amigos."

Seguir el hilo del empeño y hallarle la solución en sí mismo es ahorro del ingenio y gran efecto de la agudeza. Zahiríéndole a Cicerón que avía condenado más reos con su testimonio que librado con su patrocinio, concedió ser assí, porque era mayor su fee y autoridad que su elocuencia.

No basta dar qualquier razón para que sea desempeño, sino que es menester que participe de sutileza. Encareciendo un cavallero portugués el vano fuego de su amor, dixéronle que se arroxase luego en el estanque grande

del Retiro, respondió ingenioso: “Es muy pequeño”, adelantando la exageración.

Por una antitesi respondió, más ingeniosa que cuerda, Julia, hija de Augusto. Argüíale su padre sus extremos en componerse: “Oy sí—la dixo—que pareces hija de Augusto y no ayer.” “Es que ayer me compuse esposa y oy hija.”

Duplicó el desempeño Antígono quando, pidiéndole Trasilo, filósofo, una dragma, respondió: “No es dádiva de un rey.” Replicó Trasilo: “Pues dame un talento.” Y él: “No es don para un filósofo.”

Donosamente Marcial halló la solución en la misma petición, que es la suma destreza. Argüíale Cina, que una nonada que le pedía no se la quería conceder; y respóndele: “Pues si es nada lo que pides, nada es lo que te niego.”

*Esse nihil dicis, quidquid petis, improbe Cinna.  
Si nihil Cinna petis, nihil tibi Cinna nego.*

Suele ser doble la salida. Así Augusto, estándole uno pidiendo una merced, y viendo que venía otro a pedir otra, le dixo: “Assí haré lo que tu pides como lo que pidirá aquél.”

## DISCURSO XXIX

### DE LOS CONCEPTOS POR RETORSIÓN

Superioridad es de discurso no rendirse al concepto del que moteja, sino aspirar al vencimiento con otro mayor. Son venerados estos ingenios, y en las lides de sutileza tenidos por vivos y de respuesta.

Consiste la reacción del ingenioso en retorcer el dicho, ya mostrando que lo que se nos çayere, esso mismo se halla en el que nos arguye. Respóndese, pues, al mote, acudiendo a lo mismo en el contrario. Pregunto Pompeyo a Cicerón, quando llegó a su campo, que dónde avía dexado a su yerno Pisón. Respondió: “Quedóse en el campo de tu suegro César.” Esta respuesta alude a lo mismo que se le opone y en esso consistió la retorsión.

Rebátese otras vezes descubriendo en el que moteja el vicio contrario con exceso, que es un argüir de lo menos a lo más. Motejando Domicio Censor a Lucio Craso, que avía llorado por avérsele muerto un lebrél, respondió: “Confieso que tienes tú más valor, pues aviéndosete muerto tres mugeres, aún te estás por derramar la primera lágrima.”

Aunque no se halle convenirle al contrario lo que motexa, basta aludir en la respuesta a otra falta equivalente. Diciéndole un tuerto a un corcovado, que era bien inclinado, respondió éste: “Esso es mirarme con buenos ojos.” Y otro, que avía cargado de mañana, respondió: “Sí, que aún no avéis abierto las ventanas.”

Concédesele lo que moteja y confírmase con la retorsión. Pero quando se le responde con lo contrario de lo que nota y esso se le aplica a él, es mayor sutileza. Así Foción, diciéndole Demóstenes: “Mira que si los atenienses salieren algún día de sí, te han de matar.” Respondió: “Y a ti, si bolvieren en sí.”

No se contenta con desempeñarse esta sutileza, sino que vence. Notávale uno a Marcial de largo y prolixo, y

respóndele por contraposición ingeniosa: “Tú sí que eres bien breve, pues nada escribes.”

*Scribere me dicis, Velox, epigrammata longa;  
ipse nihil scribis; tu breviora facis.*

Quando se halla repugnancia en lo que dize el que provoca con lo que haze o acostumbra, es grande respuesta. Entrando tarde en el Senado Laberio, y no hallando lugar, díxole Cicerón: “Yo te hiziera lugar, si no estuviéramos tan apretados”; tachándole a él de senador nuevo, y al César, que avía hecho tantos. Respondió prontamente: “Laberio, no sé cómo te falta lugar, estando acostumbrado a sentarte en dos sillas”, notándole que era de los que comen a dos carrillos.

La retorsión puede valerse con grande artificio de las demás agudezas. Con una sentencia respondió estremadamente Marcial a Calistrato, que le motejava su pobreza, ordinaria en los poetas. “Confieso—dize—que nos diferenciamos los dos, tú en ser rico, y yo en ser pobre; pero advierte que lo que tú eres, lo puede ser qualquiera; pero lo que yo, tú jamás lo serás.”

*Hoc ego, tuque sumus: sed quod sum non potes  
Tu quod es e populo, quilibet esse potest. [esse.*

## DISCURSO XXX

### DE LAS ACCIONES INGENIOSAS POR INVENCION

Su mismo nombre de invención ilustra este género de agudeza, pues expresa novedad artificiosa del ingenio

y obra rara de la inventiva. No siempre se queda la sutileza en el concepto; comunícase tal vez a las acciones. Son muchos y primorosos sus asuntos.

Ocupan el primer lugar las acciones misteriosas y significativas, que se valen de la ingeniosa invención para expresar con plausibilidad su intento. Como lo fué la del ínclito don Pedro, conde entonces de Saboya, con méritos de rey. Entró este héroe en la presencia del emperador Otón, a hazer reconocimiento del feudo imperial. Iva vestido todo el lado diestro de un precioso recamado, cubierto de pedrería, pero el izquierdo armado de fuertes y luzidas armas. Maravillado el César, y todos sus potentados, del extravagante traje, le examinó el intento: “Señor—respondió—, yo traigo esta mitad assí adornada, para mostrar que estoi pronto a cortexaros y serviros; y esta otra armada, para dar a entender que lo estoi también a defender con las armas las tierras que con ellas he adquirido.”

Ingenioso encarecimiento, en este género, fué el del otro filósofo, que al medio día salió con la antorcha en la mano, a buscar algún hombre en el mayor concurso de una plaza.

Suelen por la mayor parte explicar su pensamiento por semejança y son símiles executados. Tal fué la prudente y cauta enseñanza de aquel abad que, sacando las tixerias de su estuche, fué igualando el arrayán y descabeçando los pimpollos que sobresalían.

Platícanse mucho estas invenciones en los cavallerosos empleos y son como empresas o geroglíficos executados. Excelente capricho el de aquel ca-

vallero que entró a tornear dentro de una bien fingida montaña, para significar su firmeza propia y la dureza agena. Fué ruando por la real plaça, y en llegando a la esfera de la actividad y influencia, instantáneamente reverdeció, brollaron fuentes, brotaron plantas, cambiaron flores, bolaron aves y buelleron fieras. Pero, en encarándose con el marcial palenque, las fuentes se convirtieron en volcanes, las flores en llamas, la harmonía en horrísono fragor y todo el monte en un formidable Mongibelo que con espantoso ruido rebentó, desgajándose en quatro partes, abortando un Encélado armado, rodeado de varios monstros que con trompas y añafles le hazían salva. Fueron luego descendiendo por las gradas que con grande arte formaron las ruinas. Procúrase siempre en estas invenciones que tengan alma de significación y hermosura de apariencia.

Ay execuciones allegóricas que exprimen grandemente un intento. Hizo siempre la agudeza célebres las hazañas, y muchos hechos, no tan heroicos como otros, fueron más memorables por ella. Sonó mucho la campana del rey D. Ramiro de Aragón: tocó a muerte para sus altivos vassallos y para él a inmortalidad de su reputación; acción que bastó sola a hazerle tan conocido como lo fueron los Jaimes, los Pedros y Fernandos por sus hazañas.

En otro género de significar fueron muy celebradas las tres vanderas—blanca, colorada y negra—que alternava en su tienda los tres primeros días del assedio aquel bárbaro rayo del

Asia, el Tamorlán; y el presente que hizieron los Citas a Alexandro.

Otras acciones ay que ponen todo el artificio de su invención en el ardid, y se llaman comúnmente estratagemas, prodigios de la inventiva. Reduxeron algunos toda la agudeza a esta astucia. Paradoxa fué; pero valga por recomendación destas acciones. Consiste su primor en una execución no esperada, que es un sutilísimo medio de vencer y salir con el intento. Tal fué la de aquel que, saliendo al desaffo, llevaba un escudo de cristal, cubierto con una tela, y llegando a la ocasión, cogióle el sol al contrario, y desarreboçando el escudo de repente, le deslumbró y cegó de tal suerte con la vehemencia de los rayos, que con facilidad pudo vencerle.

No fué menos ingeniosa estratagemma la de Hipericles, de quien refiere Plutarco que, aviendo defendido con grande eloquencia a una muger hermosísima, llamada Phrine, y viendo que era en vano, cortó el hilo a la oración y quitándole un velo con que estava cubierta, assí como los demás reos, mostró su belleza tan rara, que borró toda sospecha de culpa y persuadió a los juezes su inocencia.

Son los estratagemas primores de todas las artes. Válese dellos la retórica; estímalo la pintura, para duplicar la perfección; refiere muchos Plinio; el erudito y el moderno Carducho, tan eloquente en la pluma como diestro en el pincel; no los olvida la architectura; y donde se logran con fruición es en los jardines y combites. Pero donde prevalecen es en la militar. Rescató muchos del ignorante ol-

vido Sexto Julio Frontino, en sus quatro agradables libros, para que sirviesen a la admiración exemplar, ya executados al vencimiento.

Los célebres son los heroicos, que sirven de ostentar plausiblemente alguna prenda de magnificencia, valor, liberalidad o prudencia. Cuerda invención fué la de Saladino, y mayor de lo que se pudiera esperar de un gentil; pero la muerte enseña mucho en poco tiempo. Mandó enarbolar en una asta los míseros despojos de una mortaja y que el pregónero fuesse por toda la corte pregonando el desengaño, siempre en ella perdido.

Extraordinaria invención fué la de aquel embaxador extraordinario, por España en Francia, en la más augusta ocasión del duplicado real hyme-neo; acción bizarra, digo española, en quien la gala, la riqueza, y la invención, a juicio de París, arbitraron el vencimiento. Sacó este galán príncipe, el día de su embaxada, el Oriente en piedras y el Occidente en perlas, y pudo, en fee de su gran dueño, monarca de un sol a otro, riqueza suma, mayor el artificio; pues, en llegando a la magestuosa presencia de la real esposa, que presidía como cuna a un cielo de señoras y de damas, al doblar la rodilla, centro de un laberinto de hilos, en que iba violentada toda aquella pedrería, quebraron todos a compás, saltaron todas las piedras a tropel, remediando nube que, herida de los rayos de aquel sol de la belleza, granió diamantes a las damas, llovió aljófares a las mininas, fulminó rayos a los cortesanos, conquistando las voluntades todas con tan discreta batería.

## DISCURSO XXXI

## DE LA AGUDEZA POR UNA ESTRAVAGANTE ILACIÓN

Supone esta especie de sutileza extraordinaria perspicacia de ingenio. Consiste su artificio en sacar una consecuencia extravagante y recóndita. Assí uno, prestando una gran cantidad de dinero a otro, viendo que éste los echava en el lienço sin contarlos, sacó con ingeniosa ilación que no pensava bolverlos, y assí, pidiéndole el lienço, dixo: "Quien no los cuenta, no los piensa pagar."

No se pueden dar reglas ciertas y determinadas para estas sutiles consecuencias. Sola la valentía y vivacidad del ingenio es bastante para tan extravagante discurrir. Tal fué el de Junio Bruto, que, consultando los hijos de Tarquino el oráculo de Delfos, quién dellos avía de mandar, y respondiéndoles que el primero que besasse a su madre, él, prontamente, fingiendo que caía, vesó la tierra, discurriendo con notable agudeza, que ella era la madre común; y assí fué.

Suele ser paradoxa tal vez la illación, pero ingeniosa. Assí Augusto, pasando por una almoneda de un hombre muy adeudado, preguntó si tenía colchones, y respondiéndole que sí, mandó comprarlos, diciendo que no podía dormir con el cuidado del universal gobierno y que sin duda aquellos colchones tenían alguna secreta virtud de hazer dormir, pues un hombre con tantas deudas podía descansar en ellos. Pero no acudió mal el que dixo que antes avía de comprar las camas de los acreedores.

Tal vez suele ser contraria la consecuencia de las circunstancias que se ponderan. Como fué la de Marcial: de un hombre embalsamado vivo dixo que olía mal porque olía bien:

*Hoc mihi suspectum est quod oles bene, Posthume*  
[semper.  
*Posthume, non bene olet, qui bene semper olet.*

Sacar una consecuencia contraria a la común arguye grande perspicacia. Diziéndole a Augusto los de Tarragona por gran prodigio, que avía nacido una palma en su altar, dixo él: “De ay colijo yo quán frequentemente ofrecéis incienso en él, pues no solo nace yerba, sino palmas.”

Esta es la sutileza que da valor a las transposiciones, convirtiendo en acierto o sublimidad lo que parecía bajeza. Acusándole a Alexandro unos soldados que, estando para pelear con un millón de enemigos, avían conjurado de no llevar a la tienda real los despojos que cogiesen: “Dexadlos—dixo—, que quien esto dize no trata de huir.”

Rebatir una illación destas con otra igual o mayor, gran prueba es del discurso. Preguntando Augusto a un moço extrangero, que le parecía mucho en el rostro, si acaso avía estado su madre alguna vez en Roma, percibió la malicia y respondió: “Señor, no; pero sí mi padre muchas vezes.”

Excelente discurso fué el de Metello, aunque pareció paradoxo, que la destrucción de Cartago lo avía de ser de Roma. Estremado fué el del rey don Alonso el Magnánimo, para dar libertad a la esclava que le pedía justicia. Y el del otro, ciego, que recuperó el

tesoro escondido, aconsejándose con el que lo hurtó.

Este género de agudeza tiene más de valentía de ingenio que de artificio.

## DISCURSO XXXII

### DE LOS CONCEPTOS POR ALUSIÓN

La alusión con enigmático artificio emula la locución angélica. Tiene por fundamento lo que otras agudezas por realce. Su nombre de alusión, más parece que la satirica que la define, pues derivándose del verbo latino *ludo*, que significa jugar, le duda, si no le niega, lo grave, lo serio y lo sublime.

Consiste su formalidad en hazer relación a algún suceso, no exprimiéndolo, sino apuntándolo. Sutileza en cifra, que para entenderla es menester noticia universal y un ingenio que platique a vezes en adivino. Sirva ésta de breve apología por Marcial en muchos de sus epigramas, que, por no alcançar sus alusiones, los condenó la ignorancia a pedaços de yelo, siendo rayos, assí como los demás, forxados en la misma ingeniosa fragua. Uno de ellos es éste:

*Non miror quod potat aquam tua Bassa, Catulle,*  
*miror quod Bassi filia potat aquam.*

Alude Marcial a la embriaguez de Basso y a la templança de Catullo, aquél padre y éste esposo de Bassa, enbolviendo la ingeniosa contraposición en la preñez alusiva.

Dos son los fundamentos de la alusión: la conveniencia o la desconveniencia de lo que se dice con aquello a que se alude; y esta conveniencia

no se exprime del todo, sino que se apunta, con lo qual se haze más preñado el concepto y solicita más gusto a quien lo entiende. Sea exemplo: Acusava Cicerón a Verres, y patrocinávale Hortensio; y si apretava retórico al reo, motejava agudo al patrón. Dexóxe caer en un énfasi una malicia, a que replicó Hortensio, que se declarasse, porque él no era Edipo descifrador de enigmas. Acudió Tulio y dixo: “Por lo menos no te falta esfinge.” Aludió a una joya de una preciosa esfinge que le avía presentado Verres y juntamente a la que los inventava. Fundóse esta alusión en la consonancia de la obscuridad del dicho con la contingencia de averle presentado la esfinge.

Quando llega esta consonancia a ser proporción, da pie con mayor gracia y sutileza para aludir. Desta suerte un embajador de España, diziéndole el gran Henrico Quarto de Francia que pensava con aquel gran ejército que avía juntado—poco antes de su infeliz muerte—ir a Italia, almorçar en Milán, passar a oír missa en Roma y llegar a comer a Nápoles, replicó el español: “Pues, Sire, si tanta prissa se da V. M., podrá muy bien, a esse passo, llegar a vísperas a Sicilia.” Gallarda alusión, que se fundó en la correspondencia.

El otro fundamento es la desconveniencia del sujeto con el término a que se alude. Fué tan sazónada como picante la del rey don Juan el Segundo de Portugal: Sirviéndole la copa don Alvaro de Meneses, cayósele de la mano, que aun materialmente fué agüero de alegría, pues ocasionó gran risa en los demás fidalgos. Acudió el rey con su ordinaria prontitud y dixo: “Basta,

que si a Meneses se le ha caído la copa de la mano, pero no la espada en las batallas”, picando a algunos de los que se reían. Estuvo la alusión en la diferencia de caersele a uno la copa y a otros la espada.

Assí que en las alusiones siempre se cifra algún misterio y se habla con preñez. Algunas vezes acontece que, negando expresamente aquí una cosa en lo que se dize, allá se afirma en lo que se alude. Assí Marcial a Zoilo, que se fisgava dél, porque traía mucho un vestido, le respondió alusivamente al suyo, que, aunque nuevo, era mal ganado, o por lo menos prestado; dixo assí:

Zoilo. que con capa buena  
desprecias la mía mala.  
mira que, aunque no es de gala,  
por lo menos no es agena.

Estremado modo de aludir, que, negando aquí, afirma allá en el término. Desta suerte se va disfraçando término a que se haze relación más o menos, pero siempre con enigma, en que consiste la gracia destes conceptos. Ni bien se dize, ni bien se calla lo que se quiere dezir: gran artificio para solapar una malicia. Presentándole a Augusto un precioso collar, alabóle Dolabella, y aun amagó a pedirlo, pues dixo: “¡O. qué bien me estaría a mí!” Respondió Augusto, y desempeñóse, diziendo: “A ser corona cívica, yo te la diera”, notándole de tan retirado en el pelear quan adelantado en el pedir.

La semejança es el más ordinario fundamento del aludir, y ésta es la erudición de los adagios griegos y latinos, que se refieren a varias historias y se aplican por semejança. Con este con-

cepto concluye aquel soneto de don Luis de Góngora, embiando unas piedras vezares a la marquesa de Ayamonte:

Término sean, pues, y fundamento  
de vuestro imperio, y de mi fe constante  
tributo humilde, si no ofrecimiento.

Camino, y sin passar más adelante,  
a vuestra deidad hago el rendimiento  
que al montón de Mercurio el caminante.

Algunos han querido dezir que la alusión no es concepto en sí, si no incluye alguna otra especie de agudeza, como es la correspondencia de los correlatos, o la contraposición, semejança, y assí otras. Pero no ay duda sino que ella sola haze concepto de por sí, aunque no se junte con otros, como se ve en ésta: Alabándole a Nerón el plato de los hongos, muy validos entonces, él, en confirmación, dixo: “Al fin, son comida de dioses.” Aludió al hongo envenenado con que mataron al emperador Claudio, su antecesor, y le contaron entre sus dioses, cruel principio de su cruel imperio. No tiene este pensamiento otra agudeza más que la alusión al successo.

Bien que la relación a la historia a que se alude es correspondencia y un dezir que viene bien con esto, pero esa es propia y essencial destas alusiones, y no es la de semejança, ni paridad o proporción. Con todo esso se dan algunas alusiones, que aun essa no la incluyen, como ésta, no menos ingeniosa que las passadas: Entrando el Marrufino a besar la mano a Luis Undézimo, de buelta de Cambray, traía un riquíssimo collar de oro y pedrería. Reparando en él los mosiures, y alabándose, alargó uno la mano a

quererlo tocar. Al punto el rey, con mucha agudeza, que deviera con más zelo: “Tate—dixo—, no lo toquéis, que es cosa sagrada”, aludiendo a lo que se murmurava, que lo avía hecho de las custodias y relicarios de las iglesias que avía saqueado. Consiste el artificio desta y otras semejantes en un apuntar sin explicarse del todo, que basta a ocasionar el reparo y desperatar la curiosidad.

### DISCURSO XXXIII

DE LOS CONCEPTOS POR ACOMODACIÓN DE  
VERSO, TEXTO O AUTORIDAD

Requiere esta agudeza tan grande erudición como sutileza; la erudición, para tener copia de lugares; y de textos, para ajustarlos. Fúndase su artificio en la conveniencia de la autoridad con la materia presente. Assí el Católico rey don Fernando, viendo que no podía por maña destexer la liga de los príncipes sus émulos, determinó contrastarla por las armas, y acomodó al caso lo del ñudo gordio de Alexandro: “tanto monta cortar como desatar”, y después lo tomó por célebre empresa.

Quando la autoridad que se acomoda dize conveniencia con dos o tres circunstancias del sujeto, es doble la sutileza. Desta suerte un orador christiano, a san Pablo Michi, mártir gloriosíssimo de la Compañía de Jesús en el Japón, acomodó a aquel lugar de San Pablo: *Michi autem absit gloria-ri, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi*. Relevante concepto, porque en-

cierra tres conveniencias: la primera, en los sujetos, que va de Pablo a Pablo; la segunda, en el equívoco *Michi*; y la tercera, en el *in cruce Domini nostri Iesu Christi* con el martirio del santo.

Ajustar todas las partes de la autoridad haze el concepto lleno: Un opositor en Salamanca, que tenía quatro contrarios de nombre, al doctor Aspe, maestro Basilio, fray Luis de León, y al doctor Mondragón, dixo informando que confiava en Dios salir vencedor, porque *super Aspidem et Basiliscum ambulabis et conculcabis Leonem et Draconem*, con que quadró la agudeza.

Quando a más de la conveniencia de la autoridad se halla la donosidad de algún equívoco, haze plausible el concepto. Prometió san Francisco de Borja, duque entonces de Gandía, al doctor Villalobos, médico del emperador, una fuente de plata, si al otro día le hallava sin calentura, como él lo asegurava. Vino al otro día, y pulsándole, hallóle con muy poca, pero alguna, y dixo: “Señor, *amicus Plato, sed magis amica veritas*.” Gustó mucho el santo duque de la buena nueva y del buen dicho, y mandó al punto embiarle el plato.

Por sólo equívoco puede acomodarse sazónadamente el texto. Consultando Felipe Segundo, para una jornada de armas, un viejo muy experimentado, que era el duque de Alva, y un príncipe, aunque moço pero muy alentado, dixo uno: “Señor, *arma virumque cano*, éste es mi sentir”.

Puédesele ayudar a la autoridad, añadiéndole alguna palabra. Assí, a la Mar-

garita de las reynas acomodó una toledana, digo discreta, el *per signum* tan celebrado; concepto digno de aprecio máximo.

Otras vezes se trueca una palabra por otra. Tan santo como ingenioso, el padre Sebastián de Barradas, de la Compañía de Jesús, refiriendo que en la plaza de Londres avían quemado el libro del padre Francisco Suárez, *Contra Regem Angliae*, le consoló con aquel verso de Ovidio a su libro, *Parve sed invidio, sine me liber ibis in urbem*, acomodándole assí: *Parve sed invidio, sine me liber ibis in ignem*.

No solamente una palabra, pero toda una parte de la autoridad, se puede alterar. Assí el emperador Carlos Quinto, a la presteza con que dió feliz fin a una jornada, acomodó aquella carta de César: *Veni, vidi, vici*; y corrigió: *veni, vidi, vicit Deus*.

Tampoco escrupulea la acomodación en pronunciar una palabra en otra lengua. Desafiáronse dos cavalleros, llamado el uno Campo, y el otro Vega, iguales también en la poca cordura, por una dama; y dixo uno: *Bella per Ematos plusquam civilia campos*.

Desta suerte dezía un religioso que los dulces de las religiosas avían de ser: *dulce lignum, dulces clavos*.

Las autoridades que se acomodan, unas vezes son sagradas y dévense ajustar a cosas graves y decentes. Assí, el rey don Fernando, quando desamparava a Nápoles, huyendo de la furia de Carlos Octavo, alçando los ojos al cielo, dixo: *Nisi Dominus custodierit civitatem frustra vigilat qui custodit eam*.

Otras veces son de las letras humanas, y éstas no importa que se acomoden a sujetos humildes. Assí Rufo, de una comida ordinaria, guisada extraordinariamente, dixo: *Materiam superabat opus.*

Estando predicando en Lisboa un padre docto de la Compañía la pasión de Christo Señor nuestro, entró la reyna y mandóle que bolviesse a començar. Començó el predicador diziendo: *Infandum, Regina, iubes renouare dolorem.*

Ha de ser célebre la autoridad, y muy sabida, para que tenga más gracia. Tal fué la de aquel opositor a una cátedra que, llegando a leer, vestido a lo soldado, y con las insignias militares, porque se davan en él las manos Marte y Minerva, depuso, al començar, el talabarte y la gineta diziendo: *Cedant arma togae, concedat laurea linguae,* con aplauso del más augusto teatro.

Fúndase este conceptuoso artificio, no sólo en la conveniencia, sino en la desconveniencia también de la autoridad con la materia. Desta suerte el emperador Carlos Quinto, a las grandes vitorias de sus armas en el otro mundo, acomodó por desconveniencia el *non plus ultra* de Hércules y dixo: *Plus ultra.*

Deste modo de conceptos na avido ingeniosísimos pasquines, como aquel que pintó a la reyna de Inglaterra con el privado herege en su regaço y aquel mote de que ella se preciava mucho: *Beata et immaculata Virginitas,* añadiendo: *quia quem coeli capere non poterant.*

## DISCURSO XXXIIII

### DE LOS CONCEPTOS POR QUESTIÓN

Toda cuestión solicita el discurso y es agradable pasto del ingenio: con la dificultad suspende y con la ingeniosa salida satisfaze. Consiste, pues, el artificio y gracia desta principal especie de agudeza en una pregunta curiosa, recóndita y moral, en cuya solución extravagante halla fruición el entendimiento. Tal fué aquella del libro tercero de *Esdras*, propuesta y ventilada por tres cortesanos que guardavan el sueño a su rey, y fué cuál sea la cosa más fuerte. Dixo uno que el vino; otro, que el rey, y el tercero, que la muger adelantando cada uno su sentir, con no menos eficaces que entretenidos argumentos; pero decidióse, al cabo, en favor de la verdad, dándole la palma por la cosa más fuerte de quantos lo son.

Propónese ordinariamente la cuestión assí, en general, abstrayendo de lo natural y moral; pero la solución siempre va a la moralidad. Como aquella de Aristóteles; cuál sea la cosa que más presto envejece; respondió que el beneficio.

Quando en las respuestas ay variedad y competencia, encontrándose, hazen más gustosa la cuestión. Assí en ésta: cuál sea la cosa más ligera. Dixo uno que el viento; otro, que la luz; otro, que el pensamiento. Y concluyóse que el placer en irse y el pesar en venir.

Fíngense con mucho artificio algunas cuestiones que, a más de la dificultad de la pregunta, la contrariedad

de las respuestas suspende más el discurso, hasta que se vienen a unir y concordar en un sujeto con alguna moralidad y sentencia. Desta suerte introduce Falcón a Venus, que, estando preñada, preguntó a las Parcas qué avía de parir. Lachesis dixo que un tigre; Cloto, que un pedernal; Atropos, un rayo. Y parió al Amor, que lo es todo:

*Alma Venus praegnans, cum iam prope partus  
consuluit Parcas, quid paritura foret? [adesse  
Tigrim ait Lachesis: silicem Cloto; Atropos ignem.  
Ne responsa forent irrita, natus Amor.*

La contrariedad de las respuestas va empeñando la dificultad, y la eminencia está en ajustarlas a un sujeto, que le convenga lo que todas dizen; como se ve en estas tres ingeniosas rondillas:

Si vais a ver el ganado,  
muy lexos estás de verme,  
porque en averos mirado  
no supe sino perderme.

Si vais a ver el perdido  
tampoco me ved a mí,  
pues desde que me perdí,  
por ganado me he tenido.

Y si al perdido y ganado  
vais a ver, bien podéis verme,  
pues en averos mirado  
supe ganarme y perderme.

Vase enredando más, y duplicando la dificultad y contradicción de las respuestas, en este célebre epigramma antiguo:

*Cum mea me genitrix grauida gestaret in alvo,  
quid pareret fertur consuluisse Deos?  
Mas est Phoebus ait, Mars foemina Junoque neu-  
trum; cumque forem natus Hermaphroditus eram.  
Quarenti lethum? Dea sic ait occidet armis;  
Mars cruce; Phoebus aquis; sors rata quaeque*

*[fuit.  
Arbor obumbrat aquas, ascendo decidit ensis,  
quem tuleram casu, labor, et ipse super.  
Pes haesit ramis: caput incidit amne: tulique,  
foemina, vir, neutrum, flumina, tela, crucem.*

Puédense reducir a esta especie de conceptos los enigmas morales que se forman por cuestión; como aquel de Bión: ¿Cuál es la cosa más mala que el mismo mal? Y responde, que el no saberlo sufrir.

Quanto más morales, más plausibles; como éste: ¿Quién sean aquellas dos hermanas, que la una, de donde una vez sale, nunca más buelve, y la otra, donde una vez entra, nunca más sale? Y responde que son la vergüenza y la sospecha.

Házese más dificultoso el enigma quando dize dos contrariedades de un mismo sujeto. Anacarsis: ¿Cuál es en el hombre la mejor cosa, y la peor? Dixo, que la lengua.

Para enigma basta qualquiera diversidad entre las calidades o efectos del sujeto, aunque no llegue a contrariedad. Assí era aquel tan famoso de la esfinge: ¿Cuál es el animal que comienza a andar con quatro pies, prosigue con dos y acaba con tres? Y respondió Edipo ser el hombre.

También son rama que naze desta raíz de agudeza los problemas morales y políticos; como aquél: ¿Cuál sea más dificultoso, el vicio o la virtud; cuál sea más amarga, la hiel, la muger, o la verdad?

Las questionnes panegíricas suelen ser sublimes y ingeniosas; dan pie a un discurso con agradable artificio. Tal fué aquella de un grave orador christiano en el nacimiento de San Juan: *Quis putas puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo;* dize que la ventura y la felicidad de Juan se ha de sacar de la mano de Dios, y va preguntando por ella quién ha de

ser, y sus mayores excelencias; que es un bien proseguido discurso.

Hállanse un género de preguntas que no requieren solución ni respuesta, porque toda la agudeza está en la énfasi de la pregunta; como ésta, donde un ingenioso moderno encerró una exageración, una antítesis y una rara énfasi:

Centellas líquidas vierten  
dos soles de par en par;  
cuando es el agua de fuego  
¿los rayos de qué serán?

La solución y respuesta destas preguntas está a veces en el concepto antecedente; como en esta de Marcial:

*Si daret Autumnus mihi nomen Oporinos essem  
horrida si brumae sydera Chymerinos;  
dictus ab aestivo Therinos mihi mente vocarer,  
tempora cui nomen verna, dedere, quis es?*

La misma pregunta suele ser respuesta con notable gracia. Desta suerte Escalígero, a Venus armada, despreciando a Pallas:

*Armatam Pallas Venerem Lacedemone visens,  
visne ut iudicium sic ineamus ait?  
Cui Venus arridens, quidme galeata lacessis?  
Vincere si possum nuda, quid arma gerens?*

No piden respuesta semejantes preguntas, porque lo dizen todo ellas. Assí aquella de Chilón: alabándose uno de que no tenía ningún enemigo, le preguntó si tenía algún amigo.

## DISCURSO XXXV

### DE LAS RESPUESTAS INGENIOSAS

Si una pregunta dificultosa es examen del discurso, una respuesta sutilmente adecuada será su desempeño. Estas hizieron célebres a los siete sa-

bios de Grecia, como Thales, que, preguntándole cuál era la cosa más dificultosa y cuál la más fácil, respondió, que el conocer uno sus faltas y las ajenas. Y Bías: cuál era la más cruel de las fieras y la más dañosa, dixo: "De las bravas, el tirano; de las mansas, el adulador". Pero Diógenes: "De las crueles, el murmurador; de las domésticas, el adulador." Está la gracia destas en responder fuera de lo que se pregunta con tanta sutileza.

Unas veces consiste su eminencia en dar la definición o declaración de la cosa que se pregunta por una metáfora sentenciosa. Assí Zenón, preguntándole qué era la hermosura, dixo que era flor que promete buen fruto; Aristóteles, prerrogativa de la naturaleza; Sócrates, tiranía breve; Teofrastro, engaño mudo; Carneades, reyno sin soldados; Teócrito, peligro de marfil.

Por una semejança se explica agradablemente el sujeto de que se pregunta. Pidiéndole a Platón, qué cosa era la esperanza, dixo: "Sueño de los despiertos." Demócrito: que las palabras son sombra de los hechos; Solón: que los amigos de los reyes son lo que los contadores entre las monedas.

Una definición sentenciosa es relevante desempeño de la pregunta. Preguntándole a Pitágoras qué cosa era el amigo, dixo: "Otro yo", *amicus est alter ego*; Aristóteles dixo: "Una alma en dos cuerpos." Diógenes, del amor, que era ocupación de ociosos. El mismo, preguntándole uno de dónde era, dixo que ciudadano de todo el mundo. Replicándole qué avía estudiado, dixo: "La ciencia que enseña a estar aparejado a toda fortuna".

Al contrario, otras veces se pregunta el sujeto a quien convenga la definición, propiedad, efecto o circunstancia que se pregunta, y la valentía de la respuesta está en señalarlo. Desta suerte Sócrates, preguntado quién es el que más se parece a Dios, dixo que el que no depende de cosa alguna; Thales, ¿quién era feliz?, respondió, que el que tiene tres esses, esto es, santo, sano y sabio; Bión, ¿quién vive con más cuidado y fatiga?, el que en grandes empleos procura conservar la fortuna; Chilón, ¿quál es la cosa más dificultosa?, dixo que el guardar secreto; Aristóteles, ¿qué provecho saca el mentiroso?, que ni cree a los otros, ni le creen a él.

Pregúntase tal vez las causas, y es grande agudeza señalar las morales y sentenciosas; como Diógenes, que, preguntándole por qué nos dió la naturaleza dos oídos y una lengua, dixo: “Para hablar poco y oír mucho.” El emperador Sigismundo, por qué favorecía tanto a los buenos ingenios, dixo: “La misma naturaleza me enseñó a aventajarlos.” Y Marcial, al que le estrañava el no casar con una muger rica, satisfizo:

Prisco, por qué no me caso,  
dizes, con rica muger.  
Porque no quiero yo ser  
la muger; y ése es el caso,

Pídese también en la pregunta algún medio prudencial o alguna dificultad en la elección, y la prontitud está en hallarlo y proponerlo sentenciosamente. Preguntando uno a Diógenes, de qué edad era bueno casarse, respondió: “Para el moço aún es temprano; para el viejo ya es tarde.” A Antístene-

nes, otro, qué muger escogería: “Si fea—dixo—da pena; si hermosa, cuidado.” Agesilao, cómo se alcanza buena fama: “Hablando lo muy bueno y obrando lo muy honesto.” Agasicles, de qué suerte imperará uno con seguridad, sin ruido de armas, y sin ir rodeado de guardas: “Si tratare a sus vassallos como un padre a sus hijos.”

Respóndese tal vez una cosa no esperada, pero acertada. Preguntándole a una pobre doncella de Lacedemonia qué dote tenía, respondió: “La honestidad.” Cautiva otra, preguntóla uno si sería buena, si la comprava; respondió: “Y aunque no me compres.” Sócrates, qué sabía; dixo: “Sólo sé que no sé nada.”

Con la acción se responde misteriosamente. Assí aquel filósofo, preguntándole, qué era la vida, dió una vuelta, sin dezir palabra, y desapareció; significando que aquello era nuestra vida.

No respondiéndole, alguna vez se responde mucho. Preguntando un hombre péssimo a Biante, uno de los siete sabios, qué cosa era la virtud, no le respondió; instándole que por qué callava, dixo: “Por que preguntas de cosas que no te pertenecen.”

Indirectamente se puede responder con suma agudeza. Preguntándole uno, a Aristóteles, cuál sea la causa que gustamos más de tratar y conversar con las personas de buen rostro, que al contrario, respondió: “Essa es pregunta de ciegos”. A Antístenes consultó Antígono si iría a un combite: “Advierte—dixo—que eres hijo de un rey.”

Comúnmente se pregunta la causa de alguna acción extraordinaria y notable, pero al que la obró con adver-

tencia, fácil le es de explicarla. Iva Diógenes por una calle caminando contra toda la corriente del pueblo; preguntóle uno, por qué hacía aquello; y respondió: “Yo siempre voy al contrario del vulgo.” A Solón, por qué no avía puesto castigo contra los parricidas: “Porque nunca creí que huviese tal delito.”

## DISCURSO XXXVI

### DE LOS CONCEPTOS POR FICCIÓN

Hállanse algunas ficciones breves y de un solo concepto, para un soneto, un epigrama, y éstas son las que se explican en este discurso, porque de las ficciones compuestas, como son épicas, transformaciones, alegorías, y otras, se tratará adelante, en la agudeza compuesta.

Consiste el artificio déstas en una invención ingeniosa, en la qual se finge algún dicho o algún hecho ageno, como se ve en este epigrama que del griego traduxo Escalígero. Fingió el autor que la ninfa Doris le ató las manos con una hebra de sus cabellos, y burlándose él de la frágil prisión, se halló burlado, porque no pudo después romper el laço: gran moralidad del vano amor y su engañosa violencia:

*Legerat aureolo Doris de crine capillum;  
et illo palmas vinxit utrasque mihi:  
visi equidem primo nodos mihi Doridis illos;  
visus erat facilis solvere posse labor.  
Mox gemui postquam non rupi vincula, tanquam  
artus strinxisset dura catena meos.*

Fíngese otras veces algún ingenioso dicho. Assí Marcial finge de Leandro

que, hablando con las ondas, les decía: “Ondas, perdonadme al ir, y sepultadme al bolver”:

*Cum peteret dulces audax Leandros amores,  
et fessus tumidis iam premeretur aquis:  
sic miser instantes affatus, dicitur, undas  
parcite dum propero, mergite dum redeo.*

El dicho o el hecho ageno que se finge ha de tener en sí alguna de las especies de agudeza, porque sin ella sería ficción sin alma.

A veces es un encarecimiento. Dixo don Luis de Góngora:

*Los páxaros la saludan  
porque piensan, y es assí,  
que el sol que sale en Oriente  
buelve otra vez a salir.*

En una razón misteriosa, y en la estravagante salida de un reparo, se funda con grande sutileza la ficción. Tal fué esta del Guarini, en que finge que llegando la muerte a executar una rara hermosura, se retiró diciendo que ella no tenía lugar ni jurisdicción en el Paraíso:

*Penieva a debil filo,  
o dolore, o pietate,  
de la novella mia terrena Dea,  
la vita e la beltate;  
e gia l'ultimo spirito trahea  
l'anima per uscire  
ne mancava a morire, altroque morte,  
quando su fere scorte,  
mirando ella si bella in quel bel viso,  
dise, morte non entra in Paradiso.*

No es tan incomplexa esta ficción que no pueda tener dos y tres partes, aumentando con esso la suspensión. Tal fué aquella en que, con ingeniosa paridad, celebra Falcón al César de los españoles:

*Cum modo ad Hesperias remearet Carolus undas,  
et quateret reduces litoris unda rates:  
laetitia exultans caput extulit alta Pyrine.*

*dixit, et a summo vertice Roma veni.  
Inde tuens altis surgentem collibus Hemum,  
intonuit rursum, Thracia terra veni.  
Tum mare prospiciens, ubi definit altus Oaxes,  
clamavit simili murmure, Creta veni.  
Ostendam vobis regem quem iure putabis;  
Roma Numam, Martem Thracia, Creta Iovem.*

Con este género de conceptos suelen mezclarse artificiosamente las cuestiones, suspendiendo el discurso, como se ve en este soneto del Camoes:

*Num jardim adornado de verdura,  
a que esmaltão por cima varias flores,  
entró un día a Deosa dos amores  
com a Deosa da caça et da espesura.*

*Diana tomou logo huma rosa pura,  
Venus un roxo lírio dos melhores:  
mas excedião muito as outras flores  
as violas da graça et fermosura.*

*Preguntão a Cupido, qu'allí estava,  
qual de aquellas tres flores tomaria,  
por mays suave, pura et mais fermosa.*

*Sonrindose o menino lhe tornava:  
"Todas fermosas são, mas eu queria  
viola antes que lírio, nem que rosa."*

Comúnmente las ficciones son por etopeya, fingiendo sentimientos humanos. Assí Angeriano finge a Cupido, que equivocó a Celia con su madre, y pensando ir a quejarse a Venus, se engañó, o no se engañó, en ir a Celia:

*Flebat Amor matremque suam quaerebat: at ipsa,  
ut visa est vultu Coelia pulchra suo,  
ipsam appellat amor matrem, sed Coelia torve  
lumine ait: "Non sum mater." Amor rubuit.*

## DISCURSO XXXVII

### DE LOS ARGUMENTOS CONCEPTUOSOS

Tiene también la agudeza sus argumentos; que si en los dialécticos y retóricos reyna la eficacia, en éstos la hermosura. Fórmanse de dos mane-

ras. Sean los primeros *a minori ad maius*, y son aquellos en que se contrapone lo menos a lo más, y con una primorosa armonía se infiere de lo poco lo mucho. Gran concepto el de San Agustín cuando, ponderando la turbación de Herodes, y de toda Jerusalén, con la nueva del rey del Cielo: "¿Qué hará—dize—el tribunal del juicio si assí atierra a los soberbios el pesebre?": *Quid erit tribunal iudicantis quando superbos reges cuna terrebat Infantis?*

Incluyen comúnmente proporción y correspondencia estos argumentos, arguyendo de una circunstancia menor a otra mayor. Como este de Ausonio:

*Armatam vidit Venerem Lacedemone Pallas  
nunc certemus, ait, indice vel paride  
Cui Venus. Armatam tu me temeraria temnis?  
Quae quo te vici tempore nuda fui.*

Fúndanse otros en la contraposición de una circunstancia menor a otra mayor. Cantó el Guarini:

*Ojos, astros mortales,  
ministros de mis males,  
que aun en sueños me mostráis  
que mi muerte buscáis,  
si me matáis cerrados,  
¿qué haréis, ojos, despiertos y rasgados?*

Del mismo sujeto en un tiempo se toma argumento para otro. Dixo uno a una menina de la Reyna:

*Si al salir mi Sol me abrasa,  
¿qué sería  
estando en el medio día?*

Al contrario, se arguye con el mismo artificio, *a maiori ad minus*, esto es, de lo más a lo menos. Desta suerte dixo el ingeniosamente afectuoso Jorje de Monte Mayor:

No te duelan mis enojos,  
vete, Sireno, a embarcar;  
passa presto la mar,  
pues que por la de mis ojos  
tan presto puedes passar.

Del modo que se arguye de lo menos a lo más y de lo más a lo menos, assí también de igual a igual, con correspondencia y proporción. Como:

Y mi firmeza en firmeza  
sobró todas las firmezas,  
y mi tristeza en tristeza,  
por perder una belleza  
que sobró todas bellezas.

*A paritate:* Son muy útiles. Argúyese de un sujeto a otro, ponderando una ventaja para la excelencia. Dixo, tan ingenioso como pío, don Antonio de Mendoça, en aquel poema que tuvo estrella, y divina:

Que si salió a ser vencida  
Eva sin pecado, es cierto  
que la que nació a vencelle,  
que se concibió con menos.

*A disparibus:* Se discurre por lo contrario. Agradable pensamiento es el de don Luis de Góngora:

Serénense tus ojos  
y más perlas no des,  
porque al Sol le está mal  
lo que a la Aurora bien.

*A contrariis:* Es argüir de un extremo a otro, y lo es de la sutileza. De Cástor, que todo lo comprava, sacó Marcial que todo lo vendería:

*Omnia Castor emit: sic fiet ut omnia vendat.*

*Ab adiunctis:* Es un modo de argumentar muy ingenioso. Sea exemplo este gran concepto del Camoens, en que de las circunstancias y adjuntos saca la consecuencia:

Mi corazón me han robado,  
y Amor, viendo mis enojos,  
me dixo: "Fuéte llevado  
por los más hermosos ojos  
que desque vivo he mirado.  
Gracias soberanas tales  
te los tienen en prisión,  
y si Amor tiene razón,  
señora; por las señales  
vos tenéis mi corazón.

*A similibus:* Se forman por la semejança de un sujeto a otro. Assí dixo don Luis Carrillo:

Y si es cierto no consume  
el que es fuego elementar,  
siendo mi fuego de un cielo,  
¿por qué me consumiré?

Añadió a la semejança la sentencia don Luis de Góngora:

Si una urca se traga el Oceano,  
¿qué espera un baxel, luzes en la gavia?  
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

*Ad hominem:* Es argüir de lo concedido, que es de los más primorosos. Retorció Marcial graciosamente el dicho de Gelia, que, presentándole una liebre, le embió a dezir que sería hermoso siete días si la comía: jugando del vocablo latino *leporem*, que con equivocación significa la liebre y la hermosura; comento hasta oy no oído:

*Si quando leporem mittis mihi Gelia dicis  
formosum septem Marce diebus eris,  
si non desides, si verum lux mea narras,  
edisti nunquam, Gellia, tu, leporem.*

Tradúzelo con mucha propiedad y gracia, desta suerte, un moderno:

Una liebre, y a dezir,  
discreta Gelia, me embías  
que la coma, y siete días  
seré lindo; y, sin reir,  
esto no es, ni fingir.  
Sabes en que he reparado,  
sol de un ciego aún no vendido,

que, si tú dizes verdad,  
yo diría, en puridad,  
que tú nunca la has provado.

*A repugnantibus:* Se pondera alguna circunstancia o suceso que favorece a lo que se pretende y contradize a lo contrario. De S. Joseph, discurriendo sobre sus celos, dixo don Antonio de Mendoça, y es de lo mejor que tiene este gran autor:

Que no está zeloso intenta  
mostralle, ¡o grande argumento!  
Despertóle, y, pues dormía,  
ya sabe que no eran celos.

*A causis:* Se toma ingeniosamente argumento para los efectos y se forma la primorosa correspondencia. Cantó así el siempre agudo Camoes:

*Más se en vos, ondas, mora piedade,  
levai tambem as lagrimas que choro  
pois assi me levais a causa dellas.*

*A correlatis:* Casi no se diferencia del argumento que se haze *a contrariis*; argúyese de una circunstancia opuesta a otra. Cantó el mismo:

*Porque poco aproveita, linda dama,  
que semease amor en vos amores,  
se vosa condicão produce abrollos.*

## DISCURSO XXXVIII

### DE LOS CONCEPTOS POR CONTRADICCIÓN DE PROPOSICIONES

Es muy otra esta agudeza de la improporción, porque allí sólo se oponen dos extremos, pero aquí se encuentran dos proposiciones. Como en este exemplo de D. Antonio de Mendoça:

Ea, buelve, que ha de aver  
una muger que no quiere  
saber lo que quiere y muere  
por lo que quiere saber.

Consiste la agudeza en aquella contradicción de querer y no querer juntamente. Es muy sutil este artificio y quando la contrariedad está en todo su rigor (esto es, que llega a ser contradictoria) es más sutil. Assí dixo Luis de Camoes:

*Aquella cativa  
que me tem cativo  
porque nella vivo  
ya não quer que viva.*

Dase razón alguna vez de la contradicción y en la misma se suele duplicar, como en ésta:

Todo es uno para mí,  
esperança o no tenella,  
que si oy muero por vella,  
mañana porque la vi.

Si la contrariedad fuere doble, es gran primor explicarla duplicando la razón. Assí dixo Jorge de Montemayor:

Por qué te escondes de mí,  
pues conoces claramente  
que estoy, quando estoy presente,  
muy más ausente de ti:  
quanto a mí, por suspenderme  
estando donde tú estés;  
quanto a ti, porque me ves  
y estás muy lexos de verme.

No todas vezes tiene esta contrariedad su formalidad adecuada, porque no siempre se contradizen en todo las proposiciones, ya variándose alguna circunstancia que es causa de la contrariedad, como se ve en este epigrama de Marcial, en que confiesa, primero, a Fabula por hermosa y luego se contradize, porque ella se jacta de su hermosura:

*Bella es novimus, et puella, verum est,  
et dives, quis enim potest negare?  
Sed dum te nimis, Fabulla, laudas,  
nec dives, neque bella, nec puella es.*

Ya variándose los fines, y cada proposición se conforma entonces con el que le corresponde; como en esta redondilla:

Quién, zagal, podrá passar  
vida tan triste y amarga:  
que para vivir es larga  
y corta para llorar.

Y don Luis de Góngora:

Para igualar tu humildad,  
no tengo un maravedí;  
para alentar tu esperanza,  
mi dote es un Potosí.

Otras veces disminuye la fuerza de la contradicción la variedad de los tiempos, pero no la sutileza del concepto. Así éste:

Mira, pastora, mi suerte,  
si ha traído buen rodeo,  
que si antes mi deseo  
me hizo morir por verte,  
ya muero porque te veo.

Júntanse también las causas y los tiempos para alterar la contradicción. Cantó don Luis de Góngora:

La aurora ayer me dió cuna,  
la noche ataúd me dió, etc.

Esta misma contradicción se exprime con mucha arte en los afectos. Como en este soneto:

Cuitado, que en un punto lloro y río,  
espero, temo, quiero y aborrezco,  
juntamente me alegre y entristezco,  
de una cosa confío y desconfío.

Buelo sin ala; estando ciego, guío;  
en lo que valgo más, menos merezco;  
callo, doy voces, hablo y enmudezco,  
nadie me contradize y yo porfío.

Querría hazer possible lo impossible,  
querría poder mudarme y estar quedo,  
gozar de libertad y estar cautivo;

querría que se viesse lo invisible,  
querría desenredarme y más me enredo:  
tales son los extremos en que vivo.

Este de Jorge de Monte Mayor exprime la contradicción en los efectos:

En esse claro sol que resplandece,  
en essa perfección sobre natura,  
en essa alma gentil, essa figura,  
que alegra nuestra edad y la enriquece,

ay luz que ciega, rostro que enmudece;  
pequeña piedad, gran hermosura;  
palabras blandas, condición muy dura;  
mirar que alegra y vista que entristece.

Por esso estoy, pastora, retirado;  
por esso temo ver lo que deseo;  
por esso passo el tiempo en contemplarte.

¡Estraño caso, efecto no pensado,  
que vea el mayor bien quando te veo,  
y tema el mayor mal si vo a mirarte!

Pondérase unas veces esta contradicción en el propio sujeto, otras en el estraño.

En el propio:

Si yo quiero, porque quiero,  
para dexar de querer,  
¿qué más vida puede aver  
que morir del mal que muero?

En el estraño:

Contentos que presto os is  
y que tan tarde llegáis,  
¿si venís, para qué os váis?,  
¿y si os váis, por qué venís?

No sólo se exprime la contrariedad de los afectos, sino tal vez en uno mismo la contradicción de los objetos deseados o aborrecidos; como:

Mas yo siempre llorando el día espero,  
y en viendo el día, por la noche muero.

Estiéndese la contraposición no sólo a extremos contrarios, sino a dos que

ordinariamente no suelen juntarse en un sujeto:

La qual jamás tuvo cosa  
que en si no fuesse estremada,  
pues ni puede ser llamada  
discreta, por no hermosa,  
ni hermosa, por no avisada.

Los retóricos reduzen esta agudeza a su antitesi, pero ella es sutileza que passa los límites de figura retórica, porque es concepto de los más sutiles y que no para en sola la contraposición y ornato de las palabras.

### DISCURSO XXXIX

DE LOS CONCEPTOS EN QUE SE DA UNA  
RAZÓN SUTIL A UN DICHO O HECHO

#### DISONANTE

Todo concepto que participa de racionación es más relevante, porque es parto de la más noble facultad del alma. Consiste el artificio deste modo de agudeza en dar una razón sutil a alguna propuesta disonante y algo dificultosa. Sea exemplo este dístico de Marcial:

*Sexte, nihil debes: nihil debes, Sexte, fatemur;  
debet enim, si quis solvere, Sexte, potest*

Tradúxolo desta suerte en español un moderno, con otros muchos, assunto que le previene la misma luz estimación:

Yo te quiero confessar  
que no eres quien debes, no.  
Sexto, pues sólo debió  
aquel que pudo pagar.

La propuesta siempre ha de ser algo dura y que cause algún reparo; llega

después la razón y la desempeña. Alabó uno un manjar blanco, quando todos con razón lo asqueavan, y dixo: "Valiente cosa." Preguntándole que le hallava de valiente, respondió: "Lo que le falta de gallina." No fué menos donoso aquel de otro bien conocido español, por sus sazoados dichos: Halló entreteniéndose dos feíssimos consortes, y al punto dixo: "Voime." Preguntándole por qué, respondió: "Porque no me den barato."

La razón ha de tener agudeza en sí, y ésta es de muchas maneras. Unas vezes, una sentencia o dicho heroico. Desta suerte, arguyéndole a César que por qué avía repudiado su muger, si no quería deponer contra ella, antes la abonava, respondió: "Porque la muger de César, ni aun la fama."

Una proporción y correspondencia le dé gran realce. Con este concepto acabó el conde de Villamediana la Fábula de Daphne:

Vivirás, laurel, essento  
aun a los rayos de Jobe;  
que no es bien sienta otras llamas  
quien resistió mis ardores.

No menos gracia le da un equívoco. Aviéndole nacido a un cavallero la quarta hija, dixo uno, que devía llamarse Ana, insistiendo en ello, preguntándole por qué, respondió: "Porque sea quartana de sus padres." Y el Jurado de Córdoba, calificando algunos el sobrado sentimiento de una muger, a quien su marido la avía arroxado una olla hirviendo, dixo: "¿Qué mucho lo sienta tanto, si la dió con todos los quatro elementos?" "La tierra, ya se ve; el agua, y fuego, por estar hir-

viendo.” “Pero ¿el ayre?” Respondió: “La ocasión que tuvo.”

Por un encarecimiento se da con grandé agudeza la razón. Gran concepto fué este de don Luis de Gón-gora:

Al campo salió en estío  
un serafín labrador,  
que el sol en su mayor fuerça  
no puede ofender al sol.

Quando la razón que se da es con-traria de la que se aguardava, tiene mucha sal. Desta suerte Marcial, avien-do perdido un pleito, y no dándole el litigante el precio concertado, dando por razón el aver caído, dixo: “Antes por esso me avías de pagar doblado, por el trabajo y por el corrimiento”:

*Egi, Sexte, tuam pactus duo millia causam.  
Misisti numos, quot mihi? mille quid est?  
Narrasti nihil, inquis, et a te perditā causa est.  
Tanto plus debes, Sexte, quod erubui.*

Con esta suspensión y dar la razón fuera de lo que se esperaba, dixo inge-niosamente Lope de Vega:

A tus queexas solamente  
davan respuesta las aguas,  
porque murmuravan, Filis,  
que no porque te escuchavan.

Cautivo Esopo, y vendiéndole en la plaça con otro esclavo, preguntó a éste el comprador, qué sabía hazer. Respondió, que todo. Preguntó a Esopo, y dixo: “Nada.” Replicóle: “¿Nada?” “Sí, porque si aquél se lo sabe todo, para mí quedará nada.”

Quanto más disonante es la propues-ta, si después la razón la desempeña, es más sutil el concepto. Como ésta:

Los contentos huyo dellos,  
pues no me vienen a ver  
más que por darme a entender  
lo que se pierde en perdellos.

Precede algunas vezes la razón al di-cho, y entonces es como consecuencia. Assí dixo el de Villa Mediana:

Pues sólo el que por vos muere  
tiene a los vivos en poco;  
ninguno me llame loco,  
aunque enloquecer me viere.

Gracioso encarecimiento fué este de un moderno, en una poesía de buen gusto:

Apolo,  
dios tan prudente y tan cuerdo,  
que de cochero se sirve  
por no sufrir a un cochero.

Juntó la paronomasia, el equívoco, y la correspondencia, Rufo, en esta quartilla:

Los que ya fueron sin vos  
saludables entresuelos,  
los hizisteis entrecielos,  
porque os hizo un ángel Dios.

En estas agudezas, aunque la propo-sición es extravagante, no está en ella la dificultad y eminencia, sino en la razón que se da; y, aunque en el refe-rirse va primero la propuesta, en el in-ventarse es primero la razón, que es como causa y origen de donde nace aquélla. Quando la propuesta es para-doxa y la razón la desempeña, es con-cepto superlativo. Dezía uno que, en los aragoneses, no nace de vicio el ser arrimados a su dictamen, porque siempre se hazen de parte de la razón, y assí les haze siempre fuerça.

## DISCURSO XXXX

DE LOS CONCEPTOS POR UNA PROPUESTA  
Y PRUEVA EXTRAVAGANTE

A esta especie de conceptos dieron nuestros españoles la palma de la suti-

teza. Consiste su artificio en una proposición dificultosa, y tal vez paradójica, dando luego una razón sutil y relevante en confirmación que sea como prueba; y el porqué della se ve en esta ingeniosísima redondilla:

La vida, aunque da pasión,  
no querría yo perdella,  
por no perder la razón  
que tengo de estar sin ella.

Son estos conceptos unos agudísimos sofismas, para declarar con toda exageración un sentimiento. Tal fué éste:

Ven, muerte, tan escondida  
que no te sienta venir,  
porque el plazer del morir  
no me vuelva a dar la vida.

En la proposición y en la confirmación della ay su diferencia y variedad ingeniosa. Unas veces suele ser la proposición paradójica; así ésta:

Después que mal me quisisteis,  
nunca más me quise bien,  
por no querer bien a quien  
vos, señora, aborrecisteis.

La de más empeño es la de repugnantes. Eslo ésta, que no se le ha hallado bastante estimación:

Mi vida vive muriendo;  
si muriese, viviría,  
porque muriendo, saldría  
del mal que siente viviendo.

No sale menos la contrariedad en la razón que en la proposición. Como en esta del sutilísimo Jorge de Monte Mayor:

De solo olvido no podré quejarme,  
pues aún no se acordaron de olvidarme.

Lope de Vega dixo:

Que era el remedio olvidar,  
y olvidóseme el remedio.

Tienen estos pensamientos de sutiles lo que tienen de metafísicos; y es tan levantada su sutileza que es menester mucha atención para alcanzarlos; y toda, para éste:

Lo más padezco; que más  
no puede mi mal crecer,  
pues no ay más que padecer,  
y aun esso padezco más.

La viveza de la prueba suele consistir en un grande encarecimiento, qual lo es éste:

Sólo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento,  
pues no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

A más del encarecimiento, se suele doblar el artificio, añadiendo otra especie de agudeza. Desta suerte, don Luis de Góngora, el encarecimiento lo declaró por una agradable correspondencia, y dixo:

Bien podéis salir desnudo,  
pues mi llanto no os ablanda,  
que tenéis de hazero el pecho  
y no avéis menester armas.

La materia destes conceptos, no solamente es los grandes sentimientos del ánimo, que es la ordinaria, sino los encomios también. Valiente aclamación fué la de Marcial, al hecho célebre de Mucio, quando dixo:

*Maior deceptae fama est, et gloria dextrae:  
si non errasset fecerat illa minus.*

Una crísi se pondera estremadamente por este modo de sutileza. Desta suerte, un grande ingenio, dixo, juntando la piedad con la agudeza:

Dezidme quién soy, mi Dios,  
 porque, siendo uno en el ser,  
 al pecar y al proponer,  
 he pensado que soy dos;  
 porque andáis, ay alma, vos,  
 tan otra en el corazón,  
 de vos misma en la ocasión,  
 que en un mismo instante creo  
 que anda en un alma el deseo  
 y en otra la ejecución.

Con este género de agudeza suele  
 acabar el Camoes los sonetos, como  
 en éstos:

*Porque he tamanha bemaventurança  
 o darvos quanto tenho e quanto posso,  
 que quanto mais vos pago, mais vos devo.*

Y en otro:

*Que de tanta estranheza sois ao mundo,  
 que não he de estrahañar, dama excellente,  
 que quem vos fez, ficesse ceos et estrelas.*

No siempre se requiere que la pro-  
 puesta sea repugnancia; basta que sea  
 diferente de lo que se esperaba, o que  
 tenga alguna disonancia; como esta de  
 don Antonio de Mendouça:

Finezas deve María  
 a Joseph, que no pudieron  
 deverse a Dios; que, ignorando,  
 aún creyó más que sabiendo.

Bien es verdad que quanto más es-  
 traña es la proposición, si la solución  
 le corresponde, hazen más raro el con-  
 cepto; como lo es éste:

De mi dolor inhumano  
 sola el alma está contenta;  
 que no es bien que el cuerpo sienta  
 heridas de vuestra mano.

Este modo de conceptos es de racio-  
 cinación, que son las más sutiles, así  
 como los reparos y misterios.

## DISCURSO XXXXI

### DE OTRAS MUCHAS DIFERENCIAS DE CONCEPTOS

Habló del ingenio con ingenio el que  
 le llamó finitamente infinito. Sería que-  
 rer medir la perenidad de una fuente,  
 pensar comprehender su fecunda va-  
 riedad. Cífrase en este discurso muchas  
 otras especies de conceptos. Repito  
 siempre que la agudeza tiene por ma-  
 teria las figuras retóricas: dales la for-  
 ma del concepto y echa sobre este fun-  
 damento el realce de la sutileza.

Sea el primer concepto éstos el de  
 reflexión, y es un reparar y bolver so-  
 bre lo que se va diziendo. Acontece es-  
 to de muchas maneras, ya corrigiéndolo  
 se, como éste, por una sentencia:

Pensad que sois tan querido  
 como algún tiempo lo fuistes,  
 mas no es remedio de tristes  
 imaginar lo que ha sido.

A más de la corrección, añadió, o  
 fundó en ella, la excelente correspon-  
 dencia y proporción don Luis de Gón-  
 gora, y dixo:

Si bien toda la púrpura de Tiro  
 grana es en polvo al último suspiro.

Dóblase algunas vezes la corrección  
 con mucho artificio, rebolviendo y co-  
 rrigiendo, sin acertar a determinarse.  
 Cantó Jorge de Monte Mayor:

Bolved, señora, esos ojos,  
 que en el mundo no ay su par;  
 mas no los bolvais airados  
 si no me quereis matar,  
 aunque de una y otra suerte  
 matais con sólo mirar.

Otras veces, por limitación o excepción de una proposición general, y son muy donosas estas reflexiones. Así dijo don Luis de Góngora:

El aliento de su boca,  
todo lo que no es pedir,  
mal aya yo, si no vence  
al más suave jazmín.

Añadió a la excepción una estremada contradicción y encarecimiento, el Camoes:

*As setas tras nos olhos com que tira,  
os pastores fugi, que a todos mata,  
se não a mi, que de matarme vivo.*

Comúnmente la reflexión es aumentando a lo que se ha dicho, o explicando lo más. Don Luis de Góngora:

La alegría eran sus ojos,  
si no eran la esperanza;  
que viste la primavera  
el día de mayor gala.

Lo que se añade siempre ha de ser otro pensamiento que pondere más o encarezca. Así dijo uno:

Que en vos de piedad se encarna,  
y pudiera de buen gusto.

Contraria a la reflexión es la prevención, que no rebuelve sobre lo dicho, sino que previene lo que se va a decir. Así don Luis de Góngora:

Baxéme para arrancarlo,  
y al inclinarme sentí  
en mi cabeça su mano:  
no la llamo de marfil,  
que todo marfil es cuerno  
y estuviera mal allí.

Dase una ingeniosa razón de lo que no se dice. Así Jorge de Monte Mayor:

No quiero dezir zelosa,  
que desto la desengaña  
tenerse por tan hermosa.

Los conceptos disiunctivos son muy usados y muy relevantes. Fórmanse dos sutilezas sobre la partícula disiunctiva *o*, que en latín es *vel*, de suerte que esta dicción siempre cae entre dos sutilezas o iguales, como estas de don Luis de Góngora, en el soneto a los condes de Lemos, passando por Guadarrama:

Huirá la nieve de la nieve aora  
o ya de sus dos soles desatada,  
o ya de sus dos blancos pies vencida.

En éste formó una agradable contraposición:

Tan grandes son tus extremos,  
de hermosa y de terrible,  
que están los montes en duda,  
si eres diosa o si eres tigre.

Auméntase con esta disiunctiva estremadamente el concepto. Dixo Monte Mayor:

Pues ¿qué remedio teneis?  
Ojos, alguno pensad;  
si no lo pensais, llorad;  
o acabá, descansareis.

Con artificiosa correspondencia dijo el Camoes:

*Peço vos que me digais  
as orações que reçastes:  
se são pellos que matastes,  
se por vos, que assí matais.*

Muy semejantes a los passados son los conceptos por negación; que, assí como aquéllos se fundan en la dicción disiunctiva, éstos en la negativa; como éste:

Mal que con muerte se cura,  
muy cerca tiene el remedio,  
mas no aquel que tiene el medio  
en manos de la ventura.

Júntase esta negación con las correcciones con mucha gracia. Dixo Camoes:

*Rostro singular,  
ollos sossegados,  
pretos et cansados,  
mas não de matar.*

Caen muy bien la negación y la afirmación contrapuestas:

Más que yo, sí, venturoso,  
pero más amante, no.

Aumentar y realçar el concepto es modo de negar o distinguir. El culto Hortensio dixo:

Despedirse el hijo muestra,  
dirigiendo en las razones,  
a la madre, no palabras,  
azeros sí, de dos cortes.

Los conceptos que se forman por repartición ilustran en gran manera el estilo. Consiste su artificio en destribuir a dos sujetos su empleo o circunstancia, a cada uno con agradable alternación; como este de D. Luis de Góngora, a las dos Magestades consortes:

Pastores, que en vez de ovejas  
y de corderos en vez,  
rayos de sol guarda ella  
de abril guarda flores él.

Cae estremadamente la contraposición en estos cortados. Assí dixo don Antonio de Mendoça:

Causó un amor dos milagros:  
que uno a otro se encubrieron,

glorias ella estando alegre.  
penas él estando tierno.

Fundó la correspondencia primorosamente don Luis de Góngora:

Que los dos nos parecemos  
al roble, que más resiste  
los soplos del viento ayrado:  
tú en ser dura, yo en ser firme.

Con la misma dixo el ingenioso Hortensio en su aplaudido poema del rey Don Alonso:

Mano y faz ayuntar quiso,  
mas la muerte, al ayuntarias,  
a entrambos tolló el conorte:  
ella fina y él desmaya.

Pero no sólo entre dos extremos, sino entre tres, y más, se puede hazer la distribuición; como esta de don Luis de Góngora:

La hermosura de Granada,  
cuyo pie da al campo flores,  
cristal su mano a Genil,  
y al cielo sus ojos soles.

De un mismo sujeto se reparten los efectos con el mismo artificio. Dixo el mismo autor a la Cruz de la nobleza:

Gallarda insignia, esplendor  
de reales estandartes,  
que das esfuerço en las guerras  
y calidad en las pazes,  
si ya en tu virtud hizieron  
los antiguos capitanes,  
nos, de sangre africana,  
montes de cuerpos de alarbes.

En la transición se funda con mucha delicadeza el concepto. Es un realçar lo que parece que ya avía acabado y un passar con mayor aumento de un extremo a otro mayor. Assí Góngora:

Quántas veces remontada  
en esfera superior,  
de donde os perdía mi vista  
os cobrava mi atención.

Este es un sutil modo de aumentar lo que se va ponderando, y pareciendo poco lo ordinario se passa a lo sumo. Conceptuosamente, como siempre, dixo Jorge de Monte Mayor:

Y por no caer en mengua  
si le estorva su pasión,  
acento o pronunciación,  
lo que empeçava la lengua  
lo acabava el corazón.

Sirve este modo de ornato al encarecimiento ordinariamente. Fuélo este de don Luis de Góngora:

Muchos siglos coronéis  
esta dichosa región,  
que quando os mereció ave,  
serafín os admiró.

Ay otro modo de transición, que es passar del obliquo al recto; como éste en los epítetos:

A besar el pie a una palma,  
porque ella siempre corone  
las siempre gloriosas sienes  
del que es palma de los condes.

La comutación tiene más de concepto que de exornación retórica. Consiste su artificio en trastocar un encomio que se dió al sujeto, mudando en singular lo que precedió en plural, y al contrario; el exemplo lo declara más que la descripción, así como muchos destes modos de agudeza. Sobreescrivió uno una carta, y dixo: "Al embaxador de los reyes y al rey de los embaxadores." Otro dixo de la Universidad de Salamanca: "¡O, es-

cuela de los maestros y maestra de las escuelas!"

Hállase un modo de dubitaciones que pertenece también a la agudeza. Estas no están tanto en el exprimir cuanto en el mismo objeto. Así dixo Hortensio:

Al fin, con menguadas luzes,  
miró de Alfonso la cara.  
"Al"—dixo y calló, con duda  
si fabló Alfonso o Alma.

Por encarecimiento usa muchas veces destas dudas don Luis de Góngora:

Tan valiente sobre hermosa,  
que en duda están las heridas,  
a cuál reconozcan más,  
a su espada o a su vista.

Las negaciones quando son afectadas incluyen artificio sutil. Consiste en un dicho fuera de propósito. Así dixo Marcial a Elia, consolándola con un despropósito:

Quatro dientes te quedaron,  
si bien me acuerdo; mas dos,  
Elia, de una tos bolaron,  
los otros dos de otra tos.  
Segura puedes toser,  
Elia, ya todos los días,  
pues no tiene en tus encías  
la tercera tos qué hazer.

Aquí la necesidad se convierte en agudeza, por dezirse de industria. Algunas veces parece que va a dezir un grande encarecimiento y sale con un desconcierto. Desta suerte dixo Lope de Vega:

Pastora enemiga,  
ya de tus engaños  
vengo a estar de suerte  
que al fin de mis años  
me llama la muerte.  
En esta partida,  
de tu amor incierto,  
ya no quiero vida,  
en estando muerto.

Las ponderaciones por epifonema son también conceptuosas, y consisten en un encarecimiento, no hiperbólico, sino que nace de lo que se va ponderando. Assí Virgilio, describiendo las peregrinaciones de Eneas, dixo:

*Tantae mollis erat romanam condere gentem*

Y del mismo troyano quando llegó a Carthago, dixo un excelente español:

Reyna, ampara a un perseguido  
en el fuego, mar y tierra,  
que en tan latos elementos  
aun no caben sus miserias.

Otras veces el epifonema consiste en sentencia. Assí dixo nuestro Hortensio:

¡Ay, ángel, de aquesta guisa  
te ha parado mi amistança,  
que la fermosura es culpa  
quando abonda la desgracia!

Assí D. Antonio de Mendoça, ponderando el silencio de la Virgen en sus favores y privilegios, sentencioso como siempre, dixo:

Encubrir glorias tan altas  
fué modestia, no precepto,  
que en soberanías suyas  
los más grandes hablan menos.

Las ponderaciones de impossibles son muy semejantes a las de contradicción, y aunque incluyen repugnancia, exprimen con grande agudeza los afectos. Desta suerte dixo Jorge de Montemayor:

Regalara yo la vida  
para dar fin al cuydado,  
si a mí me fuera otorgado  
perderla en siendo perdida.

Mayor repugnancia dize éste, y no tiene más fundamento que el querer exprimir un sentimiento grande:

Perdese por ti la vida,  
zagala, será forçado,  
mas no que pierda el cuydado  
después de verla perdida.

Desta suerte se hallan muchos modos de ponderaciones que declaran ingeniosamente los sentimientos. Este de don Luis de Góngora fué gran dezir:

Porque con honra y amor  
yo me quede, cumpla y vaya,  
vaya a los moros el cuerpo,  
y quede con vos el alma.

Otro, más antiguo y no menos culto, dixo:

Amaneció en un balcón,  
y de pechos en las verjas,  
a su moro embía el alma,  
que le abraçasse por ella.

En la gradación se halla tal vez sutileza y concepto, vase en ella adelantando siempre o deshaziendo lo que se pondera. Assí dixo don Luis de Góngora:

No sólo en plata o viola trocada  
se buelva, más tú y ello juntamente,  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Las anfibologías quando son de industria son muy conceptuosas, hablan a dos luzes, y se ha de entender en ellas todo lo contrario de lo que dizen. Como se ve en este epigrama, que, leído al revés, y començando por la última palabra, dize todo lo contrario; llámanle los poetas, retrógrado:

*Laus tua, non tua fraus, virtus, non copia rerum,  
scandere te fecit hoc decus eximium.  
Conditio tua sit stabilis, nec tempore parvo,  
vivere te faciat hic Deus Omnipotens.*

## DISCURSO XXXXII

## DE LA AGUDEZA COMPUESTA EN COMÚN

Destino al más juizioso examen aquella gran cuestión que ya en la praxi los príncipes de la sutileza decidieron: cuál sea más perfecto empleo del ingenio, la agudeza libre o la ajustada a un discurso; la suelta, o la encadenada en una traça.

En España siempre hubo libertad de ingenio, o por gravedad o por cólera de la nación, que no por falta de inventiva. Sus dos primipilos, Séneca en lo juizioso y Marcial en lo agudo, acreditaron este gusto. Prudente aquél, nunca pudo sujetarse a los rigores de un discurso, a la afectación de una traça, y si los émulos apodaron arena sin cal—menos mal dixeran granos de oro sin liga—el raudal de su enseñanza, los apasionados lo aclamaron por gravedad española, opuesta en todo a los juguetes de la invención griega.

Tributó nuestra BÍBILIS a la gran emperatriz del orbe, no monstros como el Africa, sino al que lo fué de la agudeza y cultura. Entró Marcial en Roma, destinado a la oratoria, mas su estremada prontitud, no sufriendo pigüelas de encadenada eloquencia, se remontó libre en tantas puntas de agudeza quantos se eternizan epigramas.

Quedó vinculado este acierto en esta gran provincia, hermosa cara del mundo, y nunca más valido que en este feraz siglo de ingenios, discurriendo todos a lo libre, assí en lo sacro como en lo profano. Socorra la razón a la autoridad. Un ingenio anómalo siempre fué mayor, porque se dexa lle-

var del ímpetu en el discurrir y de la valentía en el sutilizar; que el atarse a la prolixidad de un discurso y a la dependencia de una traça, le embaraça y le limita. Sea exemplo el simpar Plinio, en su conceptuosa *Panegiri*, empeño de la agudeza.

Crueldad es, que no arte, condenar una hora eterna el oyente, o el letor, a la cárcel de una metáfora; digo a estar pensando en una carroza, aguila o nave. A más de que están expuestos todos los discursos a un riesgo inevitable de que si quiebra el frágil hilo de la atención perezca todo el trabajo. Convença este dictamen la variedad plausible con su tropa de perfecciones, de hermosura, ornato, agrado, eficacia y fecundidad, que no tienen lugar en lo prolixo de un discurso y en lo frío de una traça.

Pero ¿quién jamás antepuso al compuesto el agregado, la parte al todo, y el artificio comenzado al ya perfecto? Siempre el todo, assí en la composición física como en la artificiosa es lo más noble, y si bien su perfección se origina de la de las partes, añade a la de las unas la de las otras, y de más a más la primorosa unión. Confieso que es arduo el assunto, pero nunca la dificultad fué descrédito, assí como la facilidad, gloria. Mucho cuesta lo que mucho vale, y al contrario.

No merece llamarse gusto el que dexa la agudeza aliñada por la descompuesta, quando su mismo nombre condena en ésta su desaliño, y aprueba en aquélla el aseó. Auméntase en la composición la agudeza, porque la virtud unida crece, y la que a solas apenas fuera mediocridad, por la co-

rrespondencia con la otra llega a ser delicadeza. No sólo no carece de variedad, sino que, antes la multiplica, ya por las muchas conbinaciones de las agudezas parciales, ya por la multitud de modos y de géneros de uniones.

Son tantas las autoridades como las razones en prueba desta verdad. La ingeniosa Grecia, alma del mundo erudito, aquella que asqueó por bárbaras a las demás naciones, fué siempre seminario de toda invención, escuela de toda traça, y sea antes exemplo que extremo Herodoto, que en la historia llana afectó el artificio del concierto.

La docta Italia, en quien siempre compitieron el saber con el valor, sus éxercitos con sus escuelas—antes oy no huviera ya memoria de Roma triunfante, si no fuera por Roma sabia—, estimó siempre por agudeza de más arte la compuesta, y la platican oy sus ingeniosos hijos en tantos tan sazonados discursos. Altercada desta suerte por una y otra parte la cuestión a todo discurrir, al cabo cada uno abunda en su sentir. Mucho vale el uso y más la agradable variedad.

Dos cosas ennoblecen un compuesto conceptuoso: lo selecto de las partes y lo primoroso de la unión. Ganan en pluralidad y primor los artificiosos intelectuales a los materiales y mecánicos, sino que, como obras del alma, retíranse a la imperceptibilidad, y los otros, como palpables, se vulgarizan.

La agudeza compuesta es en dos maneras y dos son los géneros de compuestos. El primero es un cuerpo que se compone de conceptos incomplexos, como de tres o quatro proporciones, de tres o quatro reparos, misterios, pa-

ridades, etc., unidos entre sí y correlatos. El segundo es un compuesto por ficción, como son las épicas, allegorías, diálogos, etc. Entrambos géneros se irán explicando por su orden en los discursos siguientes.

## DISCURSO XXXXIII

### DEL PRIMER GÉNERO DE AGUDEZA COMPUESTA

Assí como la agudeza de proporción es la primera entre las incomplexas, assí el compuesto de tres o quatro proporciones lo es, si en sí grandes, por la conexión y trabaçon, mayores. Sea el primer exemplo, del primer ingenio destes siglos: el sutilíssimo padre Diego López de Andrade. Abarcó en tres proporciones las tres mayores excelencias del Bautista. Careó el nombre de Juan con su nacimiento, vida y muerte, y provó que con razón se llamó Gracia, que esso significa Juan, porque nació sin méritos, como la gracia. *Fecit misericordiam suam cum illis*. Vivió como la gracia, alimentándose y creciendo con virtudes, *antra deserti teneris sub annis*. Murió como la gracia, por el pecado, *non licet tibi*, etc.

El compuesto de reparos es la obra más costosa del ingenio y, por tanto, la más primorosa. Tal fué este que tuvo al Espíritu Santo por autor y por objeto en lengua de un fenis orador christiano. Armóle de tres contrariedades, tres milagros de la sutileza. Fué la primera, que, cómo este inmenso amor descendía a un mundo que tan groseramente avía hospedado a la sabiduría infinita: dificultad que sola la

valentía del que la levantó pudo darle salida con esta dulcísima semejança. Húvose, dixo aquel gran padre, de quien todos los demás aprendieron a serlo, como una apasionada madre que, aviéndole el rapaz hijuelo martirizado el desentrañado pecho, ya arañándole, ya mordiéndole, queda ella tan agena de vengança que, recogiendo el esmaltado pecho, con lo blanco de la leche y lo roxo de la sangre, franquea luego el otro, rebosando regalado néctar. Procedió a la segunda, contraponiendo el ruido con que entró en el mundo este divino Espíritu al silencio con que la omnipotente palabra descendió de las reales sillas; y responde, que es amor, y violentado, rebienta, como el fuego, con mayor estruendo. Pero donde echó el resto de sutileza, fué en ponderar el descender en lenguas de fuego, aviendo primero venido en el Jordán como paloma mansa, y en el Tabor como templada nube; y satisfaze con una proporción máxima: Que, al Cenáculo donde se descentó el pan del cielo, con razón vino en lenguas y de fuego; en significación que, a bocado que es Dios, le avemos de recibir con lengua del Espíritu Santo. Concluyó los tres asuntos con una erudita aplicación del ñudo gordio a este divino ñudo inexplicable, diciendo que, a tanta dificultad y reparo, no ay otra salida que dar un corte de veneración y de silencio. Premiaron los oyentes el discurso, con llamarle el tanto monta del ingenio.

Presentó en tan adelantada competencia un riquísimo joyel de desempeños. Sea un águila real coronada de tres rayos sutilísimos, que, quando

más parece que la amenazan con sus dificultades, la coronan vitoriosa con sus desempeños. Fué un discurso consagrado al Aguila del cielo, con tres valientes dudas sobre sus tres mayores privilegios. Amenazava la primera al ser Benjamín de su Maestro, diciendo, que no parece ser tan estremado el amor que le mostró Christo, pues se exprimió por un imperfecto, *diligebat*, y parece que el Sumo Artífice, en este retrato de su amor, no puso la última mano, no acabó de retocarle, no le perficionó del todo, pues sobreescribió *diligebat*, en vez de *faciebat*. Amagó la segunda al ser hijo de la Reina del Cielo y sustituto del hijo [de] Dios, ponderando que no estava tan assentada esta prerrogativa, pues aunque aceptó Juan, como quien ganava, *et ex illa hora accepit eam Discipulos in suam*, pero no consta que María acceptasse como quien parece que perdía. La tercera tocava en lo vivo, por lo odioso de la comparación, y era: que no se halla jamás ni una sola alabança del Evangelista en la boca de Christo, hallándose encarecimientos del Bautista, y aun entonces dize: *cepit dicere ad turbas de Joanne*; que aquello no era más que de comenzar.

A estas tres dificultades correspondían tres iguales desempeños. El primero, al *diligebat*, que no procedió de falta de amor, sino de exceso, porque nunca su Maestro puso tassa, puso término ni coto al amor de Juan; añadía, cada día amor a amor, y siempre le parecía poco, y como si dixera: más amor, aún no basta más, y más; y cada día, de nuevo, *diligebat*. Al silencio de María satisfizo: que no sólo no fué disfavor,

sino fineza, y que fuera agravio el aceptarle ahora por hijo, aviéndole reconocido por tal tanto antes, pues el mismo día que concibió a Dios en sus entrañas, concibió a Juan en el corazón; que no fué impropiedad, sino misterio, el añadir el ángel al *concupies*, el *in utero*; y aun aquel *hic erit magnus* fué relativo el pequeñito, al benjamín Juan. Echó el sello a este desempeño San Lucas, contando el nacimiento de Christo, con dezir: *Peperit filium suum primogenitum*, sobre todo se desempeñó con ventajas de los positivos encomios del Bautista, diciendo que esta diferencia hubo con el valimiento de los dos Juanes con el soberano Monarca: que al Batista le aventajó Christo en palabras, y aun le hizo su voz, pero al Evangelista le mejoró en las obras: tomó a pechos el engrandecerle, apechugó con él.

El compuesto de encarecimientos no cede a qualquier otro; úsase dellos raras vezes y en sujetos que lo merezcan.

Por este rumbo glosó otro orador christiano los extravagantes favores que en competencia hizieron Christo y su Madre al dulcíssimo Bernardo, diciendo que dió que sospechar esta gran Madre, de que le hurtava la leche al Hijo de Dios por guardársela a Bernardo, como suelen hazer las que crían hijo de algún príncipe, que le hurtan la leche al uno para darla al propio. Fundólo en el *ubera quae sustisti*, palabra que denota atraer con violencia y aun con deseo, y aun con hambre. Más: que el mismo Christo lo que no hizo en prueba de que era Hijo del Eterno Padre, hizo en prueba de que era hermano de leche de Ber-

nardo, desclavándose de la Cruz por abrazarle, y remató con una relevante paradoxa, que Bernardo no sólo fué hijo de María y hermano de Christo, como los demás santos, adoptivo, sino natural por la leche.

Son muy agradables los mixtos: ni todo proporciones, ni todo reparos, sino alternados de una y otra agudeza. Fuélo éste a la Emperatriz de los serafines, en el día de su mayor triunfo, predicado por un docto y eloquente padre de la Compañía de Jesús. Comenzó por una aplicación de aquella galantería que usavan las doncellas romanas, que llevaban en la planta del chapín o sandalia ciertas cifras, y al pisar las iban dexando estampadas en sus huellas, llegavan los apasionados a leerlas y descifrarlas, con igual gusto y aplauso. Acomodó esto a la Virgen emperatriz del Empíreo, con aquel lugar de los *Cantares*: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis*. Con esto entró en el discurso, leyendo varias cifras que iban observando los espíritus alados: *Quae est ista quae ascendit?* Fué la primera una estremada proporción: que assí como Dios baxó al mundo a encarnarse en María, oy María sube al Cielo a diviníçarse en Dios. La segunda fué un reparo: que por qué no la subió consigo el Señor en el festivo día de su gloriosa Ascensión; y responde: que quedó en el mundo, para que huviesse en él quien dignamente hospedasse al Espíritusanto cuando descendiesse en su Pascua solemníssima. Remató con un encarecimiento, provando que fué más célebre este triunfo que el del mismo Señor, pues aquí le servía su

mismo Hijo de carroça triunfal: *Enixa super dilectum suum*, y el Espíritu-santo de palio: *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi*.

## DISCURSO XXXXIII

## DE LOS COMPUESTOS POR METÁFORA

La semejança o metáfora, ya por lo gustoso de su artificio, ya por lo fácil de su acomodación, suele ser la ordinaria oficina de los discursos; y aunque tan vulgar, se hallan en ella compuestos prodigiosos. Fuélo aquel, y fenis de todos, al fenis de los santos, el Bautista, en competencia del águila caudal. Comiença el fenis entre odoríferos aromas, fué Juan anunciado, *a dextris altaris incensi*; y *Hora incensi*. Es único el fenis; fué Juan singular: *Non erat illis filius*, en singular. Nace el fenis entre estériles cenizas; nace Juan de padres estériles. Pero no nace el fenis, sino que resucita; no nació Juan, sino que resucitó de todos los patriarcas y profetas: *Non surrexit maior Ioanne Baptista*. Rebulle el fenis al herirle los rayos del sol; comienza a saltar Juan al amanecer por los montes de Judea el Sol divino: *Exultavit infans in utero meo*. Mora el fenis en los retiros de los montes; mora Juan en los desiertos: *antra deserti teneris sub annis*. Acaba el fenis en otro y desházese él para que el otro comience; y Juan: *Illum oportet crescere, me autem minui*. Fué, al fin, el raro, el singular, el fenis de la gracia.

Quando se ajustan todas las circuns-

tancias del sujeto al término de la translación sin violencia, y con tan grande consonancia que cada parte de la metáfora fuera un relevante concepto, está en su mayor exaltación el compuesto. Fué admirado y celebrado este poema, en que un padre de la Compañía, hizo cielo la sagrada religión de Santo Domingo y planetas a sus santos:

*Dominici sacer ordo tolis aequandus Olympi,  
lumine sydereas praeterit ille faces.  
Namque tot Empireo non flagrant vertice flammae,  
quot polus iste virum flammea corda gerit.  
Primus Motor ades, sphaeram qui ducere primam  
gaudes, et Dominum nomine iure refers.  
Aurea Saturni renovavit saecla Hyacinthus,  
et merito illius pegmate laetus ovat.  
Propitium Hesperii iubar est Vincentius oris,  
sic Iovis imperium nomen et omen habet.  
Martis obire vices quid Petrus Martyr his ensem  
erigit, et dextra tela trisulca quatit.  
Sol Thomas solis vincit septemplex ignes;  
diluit et tenebras, nubila tetra jugat  
Mercurius Raymundus adest, qui clare vel ipsas  
aetheris oclusi qui resevere fores.  
Antivenus Catherina fuit, sed dignior illa  
luce sua tantum nobilitare tronum.  
Mox datur astricomos Phoebes spectare iugales,  
luna est, quae solem ventre Maria tegit.  
Arctos adest, Aries, teloque armatus acuto,  
Phillirides, Taurus, Buccina, Virgo, Rotae,  
Tindaridae deerant: dedit hunc Augusta decorem,  
cum Fratres geminos, Tindaridasque dedit.  
Sic coelum hoc gestit, sic urbs Augusta triumphat,  
et peragunt festos, terra, polusque dies.*

Aunque el oriente del ingenio es comúnmente la panegiri, y aquí es donde despliega la rueda de sus rayos con todo lucimiento, con todo eso los discursos persuasivos participan tal vez del ingenioso artificio, y es entonces adecuada su perfección. Tal fué aquel del docto P. Gerónimo de Florencia, en las honras del héroe de Lemos. Hizo esposa la muerte y dióla en dote las tres propiedades del bien, provando que es noble, hermosa y rica, dis-

fracando en la ingeniosa metáfora los tres quicios de la voluntad—honesto, útil y deleitable—, a que se reduce toda la eficacia persuasiva.

## DISCURSO XXXXV

### DE LA ACOLUCIA Y TRABAÇÓN DE LOS DISCURSOS

Lo más primoroso y difícil destos compuestos de ingenio falta por comprehender, que es la unión entre los asuntos y las agudezas parciales. El arte de hallarla sería el último primor de la sutileza. Esta travaçón no ay duda sino que ha de ser moral y artificiosa, assí como el compuesto lo es. En los discursos metafóricos es aún más fácil, porque consiste en ir acomodando las partes, propiedades y circunstancias del término con las del sujeto translatos, y quanto más ajustada es la correspondencia campea más el discurso. Desta suerte comparó el Ambrosio deste siglo, el Padre Florencia, el nacimiento de María Santíssima al de la Aurora, atribuyéndole con mucha propiedad todos sus efectos.

Quando el discurso es por acomodación y semejança no es menester más acolucia que la de las mismas partes del término acomodado al sujeto. Desta suerte el grave y sutil Padre Francisco de Mendoça, en su primer tomo de los *Comentarios de los Reyes*, transfiere la generación del Verbo Eterno a la Comuniòn, fundándose en aquellas palabras del Evangelio: *Sicut missit me vivens Pater et ego vivo propter Patrem, et qui man-*

*ducat me, et ipse vivet propter me.* Y va acomodando ingeniosamente las excelencias del Verbo engendrado al que comulga, provando que es hijo, imagen y sabiduría de Christo.

La insuperable dificultad está en los discursos que se forman de reparos, proporciones, y las demás agudezas incomplexas. Con todo se pueden rastrear algunos modos de unir, y reducirse a reglas.

Acontece tal vez que una propuesta, una hipótesis, o asunto, contiene muchas partes, y el discurso entonces consiste en ir las probando todas, explicando y especificándolas, de suerte que no es menester más travaçón porque la propuesta las ciñe todas y las une en sí. Desta suerte el P. Maestro Francisco Boil, único en la acolucia de los discursos, en el sermón del gran patriarca de los Menores, tomó por asunto, que San Francisco renovó la Iglesia en todo, y luego va descendiendo por sus partes: que la renovó en la Passión con sus seráficas llagas; en la primitiva pobreza, en el fervor, doctrina, milagros, etc. Assí que no es menester más unión que el ir especificando por partes la proposición primera universal. Del mismo modo, en el sermón del beato padre Francisco de Borja, un hijo suyo, después de aver provado que Dios acostumbra, en las conversiones de sus santos, no mudarles el empleo que tenían antes, sino el objeto, como en los Apóstoles: *Faciam vos fieri piscatores hominum*, y en la Madalena: *quoniam dilexit multum*, saca que en la conversión de San Francisco de Borja no le mudó Dios el empleo, sino el objeto v la materia *circa quam*, y assí, que si en el siglo

era grande, y servía al Emperador de la tierra como grande, en la casa de Dios, quando entra en ella, sirve a Dios como grande; y va acomodando todos los empleos de un grande a sus grandes virtudes: que comulgava y hospedava a Dios Sacramentado, como grande, con tres días de aparejo y tres días de dar gracias; su asistencia en la cámara la presencia de Dios, su oración, y el conocer, en entrando en una iglesia, si estava en ella el Santísimo Sacramento; y assí de todos los mayores actos de su vida; luego passó a los premios, que fueron de un grande: el sentarle Dios a su mesa y por su persona servirle: *Et transiens ministravit illis*. Discurso que satisfizo por su invención y trabazón.

Otras vezes, aunque la primera propuesta no es general, pero da pie y ocasión a la segunda, y ésta a la tercera. Assí, de la Virgen, discurrió uno, que con razón se llamó María, que es Señora, porque nació como señora de la culpa, vivió como señora de la vida; no sugeta a sus achaques, murió como señora, de la muerte de amor. Aquí el nacimiento da pie para la ponderación de la vida, y ésta para la tercera.

Suelen ir también los asuntos subiendo, y sírveles la misma materia de gradas para el realce. Desta suerte ponderó otro, que la Virgen tuvo lo mejor de la naturaleza; de aquí pasó adelante, y provó que alcanzó lo mejor de la gracia; y concluyó, que consiguió lo mejor de la gloria. La misma gradación, en este discurso, es la unión dél.

Quando se discurre de una virtud,

es por sus principales actos y partes, úniéndolas en el mismo texto sagrado. Ponderó uno la hermosura de la caridad y quán agradable es a Dios y a los hombres. Primero, que tiene lindísimo rostro: *Diligite inimicos vestros*, házeles buena cara. Segundo, tiene hermosas manos: *Et benefacite his, qui oderunt vos*, porque si no, sería monstrosa. Agradable y dulcísima boca: *Orate pro persequentibus vos*. Y de todas estas partes se proporciona una beldad consumada, retrato del mismo Dios: *Ut sitis perfecti, sicut Pater vester coelestis perfectus est*. Al fin, un sol bellissimo: *Qui solem suum oriri facit super bonos et malos*.

Del objeto y de su unión suelen tomarla los asuntos. Fundó sobre el Evangelio, del capítulo sexto de San Juan, un christiano orador tres desengaños contra los tres engañadores de las almas. El primero, sobre aquellas primeras palabras: *Caro mea vere est cibus*, ponderando que el manjar que ofrece Christo es verdadero, y el que el demonio, siempre fué falso y aparente. Fué el segundo, sobre la segunda proposición: *In me manet, et ego in eo*, que los contentos del cielo permanecen eternamente, pero los del mundo passan y desaparecen luego. Concluyó con el tercero, contra la carne, que su vivir no es vivir, pero la del que come a Dios es vida de reyes y aún de Dios: *Sicut misit me vivens Pater et ego vivo propter Patrem, et qui manducat me, et ipse vivet propter me*.

En los discursos por cuestión, que no suelen ser los menos primorosos, consiste la unión en ir discurrendo

por los extremos y miembros que la fundan. Armó una ingeniosa competencia entre los divinos atributos, a cuál se deva la gloria de la Eucaristía. Pretende la omnipotencia por la mayor obra; la sabiduría, por la invención más rara; la providencia, por el más extravagante medio; la bondad, por la más nueva comunicación; y así todos los demás, y decídese en favor del amor por la mayor fineza.

En los discursos morales es artificiosa unión y disposición proponer dos partes encontradas, comenzar alabando algún vicio, o en favor dél, y luego rebolver y refutarle. Así uno comenzó un discurso, defendiendo la murmuración, y luego rebolvió contra ella.

Así también don Plácido Mirto, eloquentísimo orador de nuestros tiempos, en el discurso sobre el Evangelio del Juizio, comenzó deshaziendo los rigores y terribilidad de aquel día, sacando argumentos de las circunstancias en favor; y después que tuvo engañada la humana propensión, rebatió, provando eficazmente lo contrario.

Esta trabaçon que avemos explicado es intrínseca, inmediata y propia. Otra ay extrínseca, remota y de menos arte, aunque más usada, que es trayendo alguna historia primero, o sucesso remoto, y aplicándole por semejança. Así, en el sermón de la Passión, acomodó uno las quatro tablas en que pintaron en Roma la muerte de César, para más conmover el pueblo, y a imitación desto fingió quatro tablas, en que fué describiendo la Passión del Señor.

Deste modo de traças usó mucho el P. Gerónimo de Florencia. Y, en el real discurso a la muerte de la Margarita de las reynas, introduce los quatro doctores de la Iglesia, cantando quatro lamentaciones.

## DISCURSO XXXXVI

DE LA AGUDEZA COMPUESTA FINGIDA EN COMÚN

Era la Verdad legítima esposa del Entendimiento, pero la Mentira, su gran émula, emprendió desterrarla de su tálamo, derribarla de su felicidad. Para esto, ¡qué embustes no trazó, qué supercherías no hizo! Comiença a desacreditarla de grosera, desaliñada, amarga y necia; y, al contrario, a sí misma venderse por cortesana, discreta, bizarra y apacible, y, si bien por naturaleza fea, procuró desmentir sus faltas con sus afeites. Echó por tercero al Gusto, con que, en poco tiempo, obró tanto, que tiraniçó para sí el rey de las potencias. Viéndose la Verdad despreciada, y aún perseguida, acogióse a la Agudeza, comunicóla su trabajo y consultóla su remedio. "Verdad amiga—dixo la Agudeza—, no ay manjar más desabrido en estos estragados tiempos que un desengaño a secas. ¿Qué digo? ¿Desabrido? No ay bocado más amargo que una verdad desnuda. La luz que derechamente termina atormenta la potencia de un águila, de un lince, ¡quanto más la que flaquea! Para esto inventaron los sa-gazes médicos del ánimo el arte de dorar las verdades, de açucarar los desengaños. Quiero dezir—y observar bien

esta lición, estimadme este consejo— que os hagáis política. Vestíos al uso del Engaño, disfraçaos con sus mismos arreos, que con esso yo os asseguro la vitoria.” Abrió los ojos la Verdad, dió en andar con artificio, usa desde entonces las invenciones, introdúzese por rodeos, vence con estratagemas, pinta le-xos lo que está muy cerca, propone en estraño sujeto lo que quiere condenar en el propio, apunta a uno para dar en otro, deslumbra las passiones, desmiente los afectos, y por ingenioso circunloquio viene siempre a parar en el punto de su intención.

Una misma verdad puede vestirse de muchas maneras, ya por ingeniosa metamorfosis, ya por la grave épica, gracioso apólogo, entretenido diálogo, y todas las demás especies de la agudeza de ficción. Que a un mismo blanco de la filosófica verdad tiraron todos los sabios, aunque por diferentes rumbos: Homero con sus epopeyas, Esopo con sus fábulas, Séneca con sus sentencias, Ovidio con sus metamorfosis, Juvenal con sus sátiras, Pitágoras con sus enigmas, Luciano con sus diálogos y Alciato con sus emblemas.

La semejança es el fundamento de toda esta invención y la traslación es el alma de la agudeza compuesta fingida. De suerte que lo que un vulgar dixera llanamente, o a todo estirarse, por un símile, el erudito exprime por una destas obras de la inventiva.

Es, pues, la agudeza compuesta fingida, un cuerpo, un compuesto fingido, que, por traslación, pinta en sí las humanas acciones. No es de essencia desta agudeza el metro, sino ornato, que la prosa suele suplir con su cultura. No está la eminencia en la cadencia y can-

tividad de las sílabas, sino en la sutileza, propiedad, artificio y eloquencia. Nada deve a la más numerosa composición la preciosa *Metamorfosi* de Apuleyo, de quien dura aún la disputa de si es prosa o si es metro. Comprehen-de debaxo de sí este universal género toda manera de fábulas, como son: epopeyas, metamorfosis, diálogos, comedias, allegorías, apólogos, enigmas, e m b l e m a s , geroglíficos y empresas. Gran lición en este punto la de Horacio, entre otras muchas, magistrales y selectas, que encargó en su juiziosa *Arte poética*:

*Summite materiam vestris, qui scribitis aequam  
viribus; et versate diu quid ferre recusent  
quid valeant humeri.*

## DISCURSO XXXXVII

### DE LA AGUDEZA COMPUESTA FINGIDA EN ESPECIAL

Merecen el primer grado, y aun agrado, entre las ficciones las ingeniosas epopeyas. Composición sublime de ordinario, que en los sucessos de un supuesto, los menos verdaderos y los más fingidos, va ideando los de todos los mortales: forja un espejo común y fabrica una testa de desengaños. Tal fué la siempre agradable *Uliseada* de Homero, que, en el más astuto de los griegos, y sus aventuras, pinta al vivo la peregrinación humana por entre Cilas y Caribdis, Circes y Cíclopes de los vicios.

Reyna aquí la variedad. Porque unas son heroicas, como la de Hércules y sus doze triunfos; Virgilio, en el *Tro-*

yano, forma un sabio y valeroso adalid, con aquel artificio tan celebrado de comenzar por el medio. Otras son amorosas: así Heliodoro, en los trágicos sucesos de Theágenes y Clariquea, describe elegantemente la tiranía del amor profano. Aunque de sujeto humilde, la *Atalaya de la vida humana*, de Mateo Alemán, fué tan sublime en el artificio y estilo, que abarcó en sí la invención griega, la elocuencia italiana, la erudición francesa, y la agudeza española. Divídense también, según accidente, en epopeyas en verso o en prosa; pero, como digo, es más material que formal la distinción.

Las metamorfosis tuvieron su tiempo y triunfo, aunque estén oy tan arriadas. Todo lo dificultoso es violento, y todo lo violento no dura. Así que el no estar oy en uso, más es por sobra de dificultad que por falta de artificio. Grande humildad o floxedad de nuestros modernos, darse a traducir, o quando más, a parafrasear ajenas antiguallas, pudiendo aspirar a inventarlas con ventajas.

Consiste su artificio en la semejança de lo natural con lo moral, explicada por transformación; de donde es que qualquiera geroglífico pudiera fácilmente convertirse en metamorfosi. Sea exemplo el *Asno de oro*, si bien, por no entendida su recóndita moralidad, lo relaxaron muchos a los cuentos que van heredando los niños de las viejas. Describe en ella el ingenioso africano la semejança de un hombre vicioso, y por el consiguiente necio, con el más vil de los irracionales, y que si los apetitos y passiones le transforman en bruto, la sabiduría y el silencio, simboli-

çado en la rosa, le buelven a rehazer hombre.

A lo extraordinario de la transformación se añade lo entretenido de la narración fabulosa, y quanto ésta se va empeñando más, haze más deliciosa la invención; pero siempre ha de atender el arte al fruto de la moralidad, al blanco de un desengaño, como en la propíissima transformación de Daphne en laurel está significada la inmortal loçanía de la castidad y su seguridad de los rayos incentivos; al contrario, Mirra perenemente llora el amargo dexo de su torpeza.

No está siempre la semejança en lo principal de la fábula; antes a vezes en una circunstancia sola; como dezir que IO fué transformada en vaca, antes que en otro bruto, porque sus mismas huellas, quando más quiere encubrirse, más descubren su maldad, pues son una O partida por el medio con una I, que, juntas las dos letras, están diciendo IO; primor inapreciable del fingir.

Descúbrese ya el latíssimo campo de las allegorías, afectado disfraz de la malicia, ordinaria capa del satirizar. Gran prueba de su artificio, el estar en todos tiempos tan validas. Consiste en lo ingenioso de una significativa metáfora. Fué primero, quando no solo, en este género de inventar, el impío Luciano, en sus combites y diálogos. Los ingenios italianos los han autorizado y platicado con eminencia. El Petrarca en sus *Triunfos*, el Dante en sus *Infiernos*. Pero el que más los ha realçado ha sido Traxano Boquelino en sus críticos *Raguallos del Parnaso*, sazando lo selecto de la política y lo picante de la sátira con lo dulce de la

invención y variedad. Algunos de los españoles los han favorecido, como el trágico maestro en sus *Carroças de las Heroydas*, y el encubierto aragonés en su ingeniosísimo *Calixto*. Ni los franceses los despreciaron: aventaxóse a todos el autor de los entretenidos *Campos Eliseos*.

Son las verdades mercaduría vedada, que han menester tanto disfraz para poder hallar entrada a la razón. Para esto se inventaron también los apólogos, que desengañan dulcemente. Parece vulgar su enseñanza, mas su artificio no lo es. Propónese passar entre los irracionales brutos, árboles, y otras cosas inanimadas, por ficción, lo que entre los racionales por realidad. Consiste también su primor en semejança. Mereció el más prudente y real aplauso, la del eloquentísimo Terrones a la corte, del divorcio entre el león y la leona, y el político desempeño del más astuto de los brutos. Llegaron a su mayor sublimidad quando se vieron en la sagrada página, célebre apólogo de los árboles que alçaron por rey al espino. Brillaron en los preciosos caracteres del señor de Argentón, en la política fábula de la piel del oso.

Prodigiosa es la fecundidad de la inventiva. Corta esfera le parece la de palabras y de escritos quando pidió prestados a la pintura sus dibuxos para exprimir sus conceptos. Que es otro linage de invención, y puede llamarse figurada por geroglíficos, emblemas y empresas; fúndase también en la semejança. El más sublime género es de las empresas. Su mismo nombre las difine, y dize que se inventaron para exprimir empeños del valor; como aquella del marqués de Pescara, del

escudo espartano, y por letra: *aut cum hoc, aut in hoc*.

Descúbrese en las empresas mucha variedad, y essencial, porque unas se forman por geroglífico, exprimiendo el intento por la semejança natural; como aquel que pintó dos ramas cruzadas, de palma y de ciprés, con este mote: *Erit altera merces*: o vencer, con la palma, o morir, con el ciprés.

Otras ay totalmente diversas, que no se fundan en la semejança natural, sino en la moral, por acomodación de alguna historia antigua plausible, como el bellocino de Colcos en el tusón, el “tanto monta” del rey don Fernando, y el Atlante del rey don Felipe el Prudente. Con más artificio, no por acomodación y semejança, sino por oposición, fué el *Plus Ultra* del Emperador Carlos Quinto.

Tan clara puede ser la significación de la pintura que no necessite de letra. Fué delicias del ingenio la de aquel César que fué delicias del genero humano, el humanísimo Tito Vespasiano, que, para declarar su innata clemencia gravó el rayo de Júpiter, durmiendo en una cama, sin ruido de letra, ni otro mote. Lógrase oy en una moneda de plata que, entre millares, guarda el tesorero de la Antigüedad, don Vicencio de Lastanosa, señor de Figueuelas, dando eternidad a éstas y otras curiosidades, y mereciéndola también.

Las amorosas empresas no pueden dexar de ser ingeniosas, porque lo es el amor. Tal fué la del valeroso Solimán, que pintó un Cupidillo, sacándose una espina de una rosa, otros dizen que flechándola.

Las empresas propias de España son totalmente diversas. Consiste su ar-

tificio, no en la semejança de la pintura con el intento que se pretende, sino en que el nombre de la cosa pintada, ayudado de otra dicción, expriman lo que se pretende; de modo que la pintura en éstos no representa tanto quanto substituye por su voz. Tal fué la del diamante falso, y la de los reales, con la letra "Son mis amores"; el coraçón y esportilla del Condestable, graciosamente apodado del Gran Capitán; y la canasta con estas dos letras: "V. M."

Quando la pintura destas empresas juntamente significa y juntamente substituye por su nombre, dobla el primor y participa de entrambos géneros de empresa. Fué muy plausible la de aquel conde de Barcelona, que aviendo conseguido tres grandes vitorias, el día de su triunfo pintó tres diademas y añadió esta letra: *valer*; que todo junto dezía: *Día de más valer*.

### DISCURSO XXXXVIII

#### DE LA PERFECCIÓN DEL ESTILO EN COMÚN

Sacaron a eterna luz raros autores raras obras, con razón trabajos, porque les costaron. Escribió Cornelio Tácito, no con tinta, sino con el precioso sudor de su valiente espíritu. No es cuerpo el de Cayo Veleyo, ni el de Lucio Floro, porque todos son espíritus. Vive y vivirá siempre la obra de Valerio Máximo, porque escribió con alma, y su mucha viveza haze inmortal el *Panegírico* de Plinio. No escribió con ligera pluma Lucio Apuleyo su *Metamorfosi*, sino tarda, y del me-

tal más pesado. Cada día es su día para Marcial; y los muchos soles, que todas las cosas desluzen, a Homero y a Virgilio los ilustran: escrivieron al fin para la eternidad.

Dos cosas hazen perfecto un estilo: lo material de las palabras y lo formal de los pensamientos. Son las voces lo que las hojas en el árbol, y los conceptos, el fruto. No fué paradoxa, sino ignorancia condenar todo concepto. Ni fué Aristarco, sino Monstro, el que tal dixo, antípoda de todo buen ingenio, cuya mente devía ser el desierto de la agudeza. Son los conceptos alma del estilo, espíritu de la elocuencia, y tanto tiene de perfección quanto tiene de sutileza. Hase, pues, de procurar que las proporciones lo hermoseen, los reparos lo aviven, los misterios lo hagan preñado, las ponderaciones profundo, los encarecimientos salido, las alusiones disimulado, las transmutaciones sutil, las ironías le den sal, las crysis le den hiel, las paranomasias gravedad, las semejanças lo fecunden, y las paridades lo realcen.

Pero todo esto con un grano de acierto, que todo lo sazona la prudencia. Puédese dezir de los conceptos lo que de las figuras retóricas: ni todo el cielo es estrellas, ni todo el cielo es vacíos; sirven éstos de fondo para que campeen mas aquéllas, y alternense las sombras para que brillen más las luzes. Son también muy diferentes unos de otros, y el que es nacido para un epigrama no es decente para una oración. Tienen sus engastes los pensamientos, y no se deven baraxar las crysis y ponderaciones de un historiador con los encarecimientos y paranomasias de un poeta. Las agudezas sales sirven de re-

creación del ánimo. Tan plausible fué una gracia en una carta como un reparo en un sermón; y tan dulce un donaire en una conversación como una sentencia en un consistorio; que si luce una estrella en lo más alto del cielo, también campea una flor en lo más humilde de un valle.

Los adjuntos y epítetos son aseo del estilo, circunstancias de agudeza; sola la eminencia en esta parte pudo dar crédito de elocuencia. No han de ser continuos, ni comunes, sino significativos y selectos. En un adjunto se cifra tal vez un concepto, una alusión, o una crysi, y hallanse algunos tan relevantes que pasan los términos de su esfera.

Mas el nervio del estilo es la intensión del verbo. Ay los vivos, que expresimen con doblada énfasi, y la madura elección dellos haze limado y selecto el dezir. Preñado ha de ser el verbo, no hinchado; que signifique, no resuene; verbos con fondo, donde se engolfe la atención. Haze animado el verbo la translación que cuesta, la alusión, crysi, ponderación, y otras semejantes perfecciones, que con aumento de sutileza redoblan la significación. Elige un verbo entre mil, Cornelio Tácito. No se contenta con cualquiera, Valerio; y con los muchos borrones iluminaron Virgilio y Marcial sus escritos. Llamo intensión la del verbo, porque ay grados de propiedad en el significar: exageran unos; al contrario, otros escasamente apuntan; y ha-se de exprimir a la ocasión.

Por raros, por milagrosos que sean, los conceptos, si no tienen estrella, suelen malograrse; que esto de ventura

es achaque transcendiente. ¿Qué diré del uso? Que corren unos en un tiempo y arrincónanse otros, y buelven éstos a tener vez, porque no aya hoja nueva para el Sol. Florecieron en un tiempo las allegorías y poco ha estaban muy validas las semejanzas y metáforas; oy triunfan los misterios y reparos. Importa mucho el pensar al uso, no menos que la gala del ingenio.

## DISCURSO XXXIX

### DE LA VARIEDAD DE LOS ESTILOS

Descendiendo a los estilos en su hermosa variedad, dos son los capitales: redundante el uno y concisso el otro, según su essencia; asiático y lacónico, según la autoridad. Yerro sería condenar qualquiera, porque cada uno tiene su perfección y su ocasión. El dilatado es propio de oradores; el ajustado, de filósofos morales. Los historiadores se vandeán, lisonjeando el gusto con su agradable variedad. Más que vulgar ignorancia, es querer ajustar un historiador a la seca narración de los sucessos, sin que comente, pondere, ni censure. Quien presumirá condenar a Valerio Máximo que pondera, a Floro que aprecia, y a Patérculo que comenta; y si esta paradoxa fuera verisímil, no avía de aver más que un historiador de cada materia: porque en refiriendo uno los sucessos, no les quedaría que hazer a los demás, sino cansar con repetir. La desnuda narración es como el canto llano, que sobre él se echa después el agradable artificioso contrapunto. Es anómalo el humano gusto: que apetece en un mismo

manjar mil diferencias de sainetes. De los poetas, los épicos se explayan; los epigramatarios se ciñen.

Uno y otro estilo han de tener alma conceptuosa, participando del ingenio su inmortalidad. No ay autor de los célebres, y príncipes, que no tenga alguna especial eminencia de agudeza. Porque Cornelio Tácito, aquel que significa otro tanto más de lo que dize, se estremó en las apetitosas crýsis, examinando las intenciones, y descubriendo el más disimulado artificio. Hablando del testamento de Augusto, y ponderando que avía substituido por herederos en falta de los suyos, a los magnates de Roma, con estar mal con los más dellos, glossa que lo hizo por captar la gloria, y el aplauso de los venideros. *Augustus testamento Tiberium, et Libiam haeredes habuit; in spem secundam Nepotes, Pronepotesque: tertio gradu primores ciuitatis scripserat, plerosque inuisos sibi, sed iactantia, gloriaque ad posteros.* Desta suerte tiene discretísimas censuras, y es artificio no común el escudriñar el artificio ageno. Reciprocáronse bien el artificio Tiberio, con el censor Tácito; en el libro quarto de sus *Anales* dize dél, quando negó la licencia a España de erigirle aras, que con emulación de Assia se la pedía, que menospreciando la fama, y la reputación, menospreció las virtudes: *Quod alii modestiam, multi quia diffideret, quidam, ut degeneris animi interpretabantur optimos, quippe mortalium altissima cupere, sic Herculem, et Liberum apud Graecos, Quirinum apud nos, Deorum numero additos, coetera Principibus statim adesse unum insati abiliter parandum; prosperam sui memo-*

*riam: nam contemptu famae contemni virtutes.*

Lo que admira en Tácito, es la copia con tanta sutileza; que aunque todos los hombres son naturalmente ingeniosos en los agenos vicios, con todo esso, para que las crisis no sean vulgares, es menester sublime genio. Tuvo dictamen Tiberio de no mudar los vi- rreyes por trienios, sino dexarlos en las provincias por mucho tiempo; llega a glossar esta política Tácito, y despliega grandes primores. Pudo nacer, dize, de floxedad, haziendo eterno, lo que una vez agradó; ya de embidia, porque no gozassen muchos de los cargos; o finalmente, porque assí como Tiberio era de ingenio astuto, assí de juicio sospechoso; por una parte aborrecía los grandes vicios, por otra las eminentes virtudes en los sujetos; de los muy buenos concebía peligro para sí, y de los muy malos temía la deshonra para la república: *Causae variae traduntur, aut toedio nouae curae, semel placita pro aeternis seruauisse; aut inuidia, ne plures fruerentur; aut demun, quia ut callido ingenio erat Tiberius, ita anxio iudicio, neque eminentes virtutes sectabatur, et rursus vitia oderat; ex optimis periculum sibi, a pessimis dedecus publicum metuebat.* Este es el discurrir de Tácito, esta su eminencia, quan poco imitada de los que vinieron después, y mucho menos de nuestros populares modernos, tan plausible a todos los varones juiziosos.

Los nueve libros de Valerio Máximo, sin duda que se los dieron ya limados y perfectos las nueve cultas Piérides. Fué, al contrario, eminente en las ponderaciones juiziosas; gran apreciador de los hechos y dichos heroi-

cos. De estilo también puntual, y aunque excede en una, no por eso olvida las demás agudezas. Ensalça entre otras la grande acción del gran Pompeyo, que con la misma mano valerosa, con que rindió a sus pies al rey Tigranes, con la misma cortés le levantó a ser rey otra vez. Juzgando, dize, por tan bizarra acción el hazer reyes, como el vencerlos: *Aequè pulchrum esse iudicans et vincere Reges, et facere.* Con ingeniosa correspondencia, y proporción, en otra parte introduce a Quinto Crispino, hablando con Badio Campaño, vencido en singular desafío. Busca, dize, otra diestra que te mate, que la mía está acostumbrada a darte vida: *Aliam quae occidat dexteram quære, quoniam mea te seruare didicit.* Desta suerte va discurrendo Valerio siempre igual a sí mismo, sin echarse jamás a dormir. Pondera al siempre vencedor Alexandro, rendido no a otro hombre mortal, sino a su invidiosa muerte: *Idem non hominum ulli, sed naturae, fortunæque cedens.* Y que, entronizándose luego en la cama, franqueó su diestra por remate a quantos la quisieron lograr. Quién, dize, no diligenciara el besar aquella heroica mano, que ya oprimida del mal, animada más de su humanidad, que de su espíritu, satisfizo al deseo de todo su numeroso ejército: *Dexteram omnibus qui eam contingere vellent, porrexit. Quis autem illam osculari non curaret, quæ iam fato oppressa maximi exercitus complexui humanitate quam spiritu viuidiore suffecit.* Pues de la reputación de Cipión Africano, que hasta los mismos bárbaros enemigos, le venían a ver como a un prodigio, y arrodillados le veneravan como a deidad,

dixo por una exagerante semejança: Si las estrellas del cielo, dexando sus esferas baxaran a morar entre los hombres, no pudieran captar mayor veneración: *Delapsa coelo sydera hominibus si se offerant, venerationis amplius non recipient.*

Lucio Floro, cuyo nombre alude, a que la primavera, sobre el jardín de sus quatro libros, vertió la copia de tantas flores y frutos de agudezas, se aventajó en la profundidad de los misterios y en la valentía de los reparos. Repara, pues, cómo del mayor extremo de la felicidad, passó en un punto César al mayor extremo de la desdicha; pondera el cúmulo de sus honores, templos en la ciudad, sus imágenes en el teatro, rayos en su corona, trono en el senado, dosel en su casa, mes en el cielo, y sobre todo, el ser aclamado por padre de la patria. Todas estas honras, dize, no fueron otro, que arreos de una víctima destinada para una muerte fatal: *Omnes unum in Principem congesti honores circa Tempia; imagines in Theatro, distincta radijs Corona, suggestus in Curia, fastigium in domo, mensis in Coelo, ad hoc pater ipse patriæ perpetuusque dictator. Quæ omnia velut infulae indestinatam morti victimam congerebantur.* Más arriba, ponderando que Pompeyo avía escapado de la última batalla, dize: Fuera feliz Pompeyo en los mismos males, si hubiera corrido igual fortuna con su ejército, pero sobrevivió a su dignidad, para que con mayor deshonra por los bosques de Thesalia huyese a perecer: *Felicem utcumque in malis Pompeium, si eadem ipsum, quæ exercitum eius fortuna traxisset; superstes dignitatis suæ vixit, ut cum*

*maiore dedecore per Thesalica tempe equo fugeret, pulsus Hecaris in deserto Ciliciae, scopulo fugam in Parthos Africam, vel Aegyptum agigaret, ut denique in Pelusiaco littore imperio vilissimi Regis, consiliis Spadonum, et nequid malis desit, Septimii desertoris sui gladio trucidatus sub oculis uxoris suae liberorumque moreretur.* Ponderando que Dolabela acabó con las reliquias de aquel ejército francés, que abrasó a Roma, dixo: que fué porque no hubiera quien pudiera gloriarse de aver pegado fuego a la Fénix del mundo, que renació de aquellas llamas: *Incendium, illud quid egit aliud, nisi ut destinata hominum ac deorum domicilio levitas, non deleta, non obruta, sed expiata potius, et illustrata videatur. Nec non tamen post aliquot annos, omnes reliquias eorum in Ethruria ad lacum Vadimonis Dolabella delerit, nequis extaret, in ea gente, qui incensam a se Romanam urbem gloriaretur.* De Sagunto y de Numancia, conceptó como merecían, pues dixo de la primera que celebraron sus funerarias, la desolada Italia y la cautiva Africa, con el cabo de todos los reyes y capitanes, unos que la destruyeron y otros que la vengaron: *Nam quasi has in ferias sibi, Saguntinorum ultimae dirae in illo publico parricidio, incendioque mandassent, ita manibus eorum vastatione Italiae, captivitate Africae, Ducum et Regum, qui id gessere bellum exitio parentatum est.* De Numancia, que constando claramente a los romanos, que era invencible, determinaron embiar vn capitán invencible a prueba, de la arruinada Cartago: *Novissime cum invictam esse constaret, opus quoque eo fuit, qui Carthaginem everterat.* Es de

notar en Floro, que el mismo vigor de su grande ingenio que causa una infinita fecundidad de misterios y reparos, esse mismo les va siempre aumentando prodigiosamente la agudeza.

No fueron más de dos los libros de Cayo Veleyo Patérculo, para que fuesen el *Non plus ultra* de la agudeza, del aliño, y de la eloquencia. Su eminencia consiste en la mayor beldad del ingenio, que son los conceptos de correspondencia y proporción. Tal fué aquella de César: que el Imperio que avía adquirido con las armas, lo avía de aver conservado con las mismas: *Ut Principatum, armis quaesitum, armis teneret.* Bellísima improporción esta, dize, hablando de Cicerón: Nadie hubo que defendiesse la salud de aquel que por tantos años avía defendido la salud pública de la ciudad y la privada de tantos ciudadanos. *Cum eius salutem nemo defendisset, qui per tot annos, et publicam civitatis, et privatam civium defenderat;* de su destierro, y buelta a Roma, dixo: *Neque post Numidici exilium, aut reditum, quisquam aut expulsus invidiosus, aut receptus est laetius.* De la liga que hizieron entre sí César, Pompeyo y Craso, dize: que fué tan dañosa y fatal para ellos mismos, como lo fué para la república: *Inita potentiae societas, quae urbi, et orbi terrarum, nec minus diuerso tempore, ipsis exitiabilis fuit.* Hablando de Catilina, dize: que no con menos diligencia acompañó sus consejos ocultos, que manifestos: *At Catilina non segnicis nota obiit, quam sceleris conandi consilia inierat.* Contrapone elegantemente la ambición de Pompeyo, en procurar las honras, y su moderación en deponerlas: *In appetendis*

*honoribus immodicus, in gerendis ve-  
recundissimus, ut qui eos ut libentissi-  
me iniret, ita finiret aequo animo; et  
quod cupisset arbitrio suo summere,  
alieno deponeret.* Artificiosa disonan-  
cia ésta, en q[ue] pinta el miserable  
estado de Roma, tiranizada de Silla:  
*Nequid umquam malis publicis deesset,  
in qua ciuitate semper virtutibus certa-  
tum erat, certabatur sceleribus.*

El padre de la eloquencia, Marco Tulio Cicerón, aquel que magnificó tanto a Roma con su lengua como Cipión con su brazo, tiene también eminente lugar entre los ingeniosos y agudos; aunque como orador se templava, y como filósofo ejercitava más el juicio que el ingenio, en todo género de agudeza fué excelente. En la oración pro Fonteya ablando con el pueblo romano, dize así, con una artificiosa proporción: “Su hermana Virgen de Vesta, estiende a vosotros aquellas manos, que por vosotros tantas veces estendió a los dioses: mirad que parece soberbia despreciar vosotros los ruegos, que si los dioses los huvieran menospreciado, no estuviera ya en pie la república. No queráis, romanos, que aquel sagrado fuego conservado con el cuidado y vigilias de Fonteya, se vea ahora apagado con sus lágrimas”: *Tendit ad vos virgo Vestalis manus supplices easdem, quas provobis diis immortalibus tendere consuevit. Cavete ne periculosum superbumque sit, eius vos obsecrationem repudiare, cuius preces si dii aspernarentur, haec salua esse non possent. Prospicite, Quirites, ne ignis ille aeternus nocturnis Fonteiae laboribus, vigiliisque servatus sacerdotis Vestae lacrymis extinctus esse dicatur.* Contra Pisón trae este valiente en-

carecimiento en alabança del César: Fué, dize, tan grande su valor, y su gobierno, que si los Alpes se allanaran, y si las corrientes del Rin se agotaran, no con la defensa natural, sino con sus hazañas estuviera Italia fortalecida: *Caesaris ego Imperio non Alpium vallum contra ascensum, transgressionemque Gallorum; non Rheni fossam gurgitibus illis redundantem Germanorum immanissimis gentibus obiicio et oppono; perfecit ille ut si montes resedissent, amnes exarvissent, non naturae praesidio, sed victoria sua, rebusque gestis Italiam munitam haberemus.* Ni perdonó a la agudeza nominal, pues dixo contra Vatinio Estruma, en la oración pro P. Sestio: *Hi mendentur Respublicae qui execant pestem aliquam tanquam Strumam ciuitatis.* En la Philipica tercera: Ea aquí, dize, por qué su maestro de Antonio se hizo arador de orador. Están llenas su obras de semejantes ingeniosísimos conceptos.

Séneca fué un oráculo sentencioso. El *Panegrico* de Plinio a Trajano fué una prodigiosa lisonja del ingenio y una breve praxi de toda esta arte conceptuosa. Entre los poetas, Marcial fué tan agudo universal que las musas, leídos sus catorce libros, en lugar del vulgar “Finis” pusieron “Fenis”. Así como al Jurado de Córdoba, Juan Rufo, le mudaron el nombre y le llamaron “galán suyo”. Al Mendoça de los ingenios españoles le baste para encomio que el mayor gusto del mayor rey y aún más discreto que monarca, le sublimó al valimiento de su ingenio. El Benjamín de Córdoba, D. Luis de Góngora, es hasta hoy última corona de su patria. Diego López de Andrada fué

heredero de la valentía ingeniosa de su gran Padre, y en quien pareció que volvía a renazer el sol de la agudeza. Otros muchos grandes ingenios florecen en compañía, blasón de pluralidad, renombre de muchedumbre, y entre todos el comentador de *Los Reyes* y rey de los comentadores. Ladéasele el Padre Diego de Baeça, prestando luz a tantos de su séquito. Compiten en celada la cultura y la agudeza. ¡O, tú, cualquiera que aspiras a la inmortalidad con la agudeza y cultura de tus obras! Procura de censurar como Tácito, ponderar como Valerio, proporcionar como Patérculo, aludir como Tulio, sentenciar como Séneca, y todo como Plinio.

FIN DE  
"ARTE DE INGENIO"